

SALVADOR L. ERAZO

UNIV. OF ARIZONA  
861.70708 E65 mn  
Erazo, Salvador L./Parnaso salvadoreño;

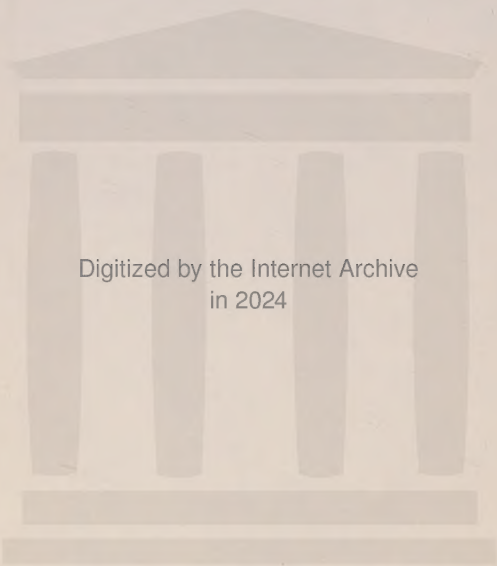


3 9001 03795 8751

# PARNASO SALVADOREÑO



Casa Editorial Maucci.—Mallorca, 166, Barcelona



Digitized by the Internet Archive  
in 2024











# **PARNASO SALVADOREÑO**

---

**Antología esmeradamente seleccionada  
de los mejores poetas de la República del Salvador**

POR

**Salvador L. Erazo**



**BARCELONA**

**CASA EDITORIAL MAUCCI**

Gran medalla de oro en las Exposiciones de Viena de 1903, Madrid 1907,  
Budapest 1907 y gran premio en la de Buenos Aires 1910

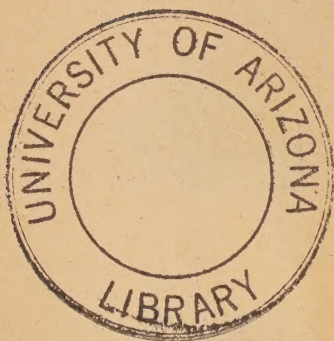
**Calle de Mallorca, núm. 166**

**BUENOS AIRES, Maucci Hermanos, Sarmiento, 1057 al 1065**

---

ES PROPIEDAD DE ESTA CASA EDITORIAL

---





## DOS PALABRAS

Rico es el venero intelectual de la gaya ciencia en El Salvador. Su literatura perpetuamente exuberante y rica, llena de luz, de vida y de color, en que las audacias de la más brillante fantasía y las galas de la más viva imaginación de sus poetas, ha volado siempre con la fiebre del estro, con una inspiración tan poderosa, que se ha remontado y se remonta como los cóndores por el infinito azul de los cielos.

El oro de nuestra poesía, vigorosa y vibrante, tiene el perfume de lo eterno y fulge como un diamante con resplandores imperecederos, a manera de las Vestales que llevaban perennemente en sus manos el fuego sagrado.

La poesía de El Salvador, que lleva el sello imborrable de la belleza, se ha conquistado un puesto de honor, entre las naciones más cultas



de América, ocupando alto rango entre los tesoros rítmicos de la lengua castellana.

Las huellas luminosas de nuestros antepasados, han sido brillantemente seguidas por las generaciones que hoy ilustran las letras nacionales.

La fertilidad y amplitud de estos bellos talentos poéticos, se han manifestado brillantemente en todos los géneros de la poesía con tal perfección, que ha merecido los elogios de los más eminentes críticos del orbe.

Este libro, es a modo de un palacio encantado donde el visitante va de sorpresa en sorpresa, admirando los prodigios de arte, o algo así como un gran museo, el del Vaticano, por ejemplo, donde el artista va de belleza en belleza, ya encontrándose con los frescos de Rafael, ya con las esculturas de Miguel Angel, o ya con los admirables retratos de Velázquez; conjunto grandioso de la obra perfecta del artista.

Esta antología se compone de dos partes, la primera contiene los poetas antiguos, o sean los primeros cultivadores de la poesía en El Salvador, a los que pudiéramos llamar nuestros clásicos, y la segunda, la de las nuevas generaciones, encauzadas en las corrientes modernistas.

Estas poesías elevarán los corazones a lo sublime y los dejarán sedientos de idealismo, con

el deseo de saborear más lo bello, tal como el que pone sobre los labios una gota de néctar. Este libro, pues, en el que campean nuestros ilustres porta-liras ya consagrados por la fama, es el exponente más alto de nuestra capacidad y cultura literaria, y, desde luego, será recibido con el aplauso y la veneración de los grandes espíritus que gustan de la buena literatura.

SALVADOR L. ERAZO

*San Salvador.*







## PRIMERA PARTE

Francisco Gavidia

### KICAB EL GRANDE

La unión hace la fuerza  
*Antigua sentencia.*

En tiempo de Kicab (Kicab el Grande  
de la Cronografía)  
la autocracia en el Istmo se extendía  
alrededor del Ande,  
desde el Usumacinta a los azules  
grandes lagos de Oriente,  
su imperio era formado  
por multilingüe gente.

Pero el Rey se moría.  
En su estera de tules  
se extinguía Kicab, cuando la sexta  
visita a sus dominios  
hacía, y reclinaba su alba testa  
sobre algodones blancos, como arminios.

Estaba en el alcázar-fortaleza  
del Ocelot (o el tigre). Circundábanle  
príncipes, hierofantes, capitanes,

gentes de la realeza,  
y su nahual, que era un quetzal crinado,  
verde, oro y escarlata,  
de los Cuchumatanes.

El Hades, como al Rey, también lo mata.

Rígido, enfermo y seco,  
cotónies con bálsamo lo ciñen,  
bálsamo que le enviara de presente  
su amigo, el soberano  
del país Cuscatleco,  
que es su aliado y su hermano.  
Purifica el ambiente  
aroma de tabaço copantleco.

A comandar ejércitos su mano  
fuerte, avezada; a conservar tesoros,—  
su silueta de cóndor y de anciano,—  
sagitario en la pugna  
y andarín en la pámpa,—  
resalta en el frondaje y polícromas  
flores de la chinampa:  
le rodean bandadas de palomas,  
redes de colibríes y de loros,  
en que hay dulces pinzones, oropéndola,  
celidón, golondrina o rondinela,  
y el de nombres sonoros  
ruiseñor, aedón o filomela,  
o «zenzontle», o lucinia,  
o rosiñol, o naitingal canoros.

Dábanle allí conciertos  
tañedores de flautas y de acordes  
syringas y maderos,  
violas y violoncelos monocordes  
y címbalos guerreros.

Un gran Synodo asiste al soberano  
y opta por ver al rey la hora postrera.  
Admitido ante el Rey, en la explanada  
peroró el más anciano,  
que conduce a cien pueblos como greyes,  
el Ahaus-Apop, Señor de Cuha,  
(esto es, Casa Guardada),  
jefe de una gran casa, Rey de Reyes,

que dice el Popol-Vuh:

—¡Apop! ¡Atavo!

Del gran Votán, Quetzalcohuatl y Zamnnaa!  
Escucha a Comizáh, tu último esclavo!  
El gran Synodo espera  
que escucharéis su voz la hora postrera.  
Tus legiones de bravos  
conquistaron a Chuva,  
Xelahú, Xacabá, Chuvi-Megena,  
y fueron sus señores como esclavos;  
venciste a Zaculeu,  
a los Mams y a los nobles Kachiqueles,  
y tus duras saetas  
traspasaron los miembros maniatados  
de fieros enemigos,  
al tronco de los árboles atados;  
por quien los bosques viéronse poblados;  
de tu valor y tu poder testigos!  
las murallas famosas  
de la fuerte Uatlán son obra tuya;  
las minas ahondaste  
y colinas rocosas;  
los montes de sus pinos despojaste,  
los cauces de la roca viva suya.  
Poblaste de vigías las fronteras;  
formaste tus rebaños de leones,  
y las selvas poblaste y espesuras,  
y cosa tuya fué sembrar las eras  
de maíz; y en mil sabias posiciones  
coronar las alturas  
de fortificaciones.  
puesto que el hado ingrato  
hoy del Hades te llama al centro frío,  
que tu última palabra con su aliento  
conjuré ese hado impío:  
ella será para el Quiché lloroso  
credo, oráculo y voto y testamento.  
¿Cómo conservaremos el legado,  
y en haz el sacro imperio  
de tanta monarquía y principado,  
ducado, marquesado, landgravato,

en la marca, en el monte y en el río;  
condado, burgravato y margravato,  
baronía feudal o señorío?  
porque todos, con todo,  
gimen, lloran y dicen con misterio,  
que sólo tú que hiciste el gran imperio  
sabes cómo guardarlo y de qué modo.  
Mas crece la ambición con la grandeza;  
tal es ¡oh Rey! la sombra o el anverso  
de la humana flaqueza.  
Sólo al gran Gucumatz le es concedido  
no ambicionar ya cosa, y le contenta,  
pues tiene el Universo,  
lo que será, lo que es y lo que ha sido.  
Hoy el jefe de cada fortaleza,  
no quiere mano ser, sino cabeza.  
La plebe que en la guerra se ha ilustrado  
aspira a ser nobleza.  
Iximché, la ciudad que era un aliado  
ya es capital y reino independiente;  
quiere ser jefe el capitán valiente:  
capitán el soldado.  
todos tiemblan, con todo;  
gimen, lloran y dicen con misterio  
que sólo tú que hiciste el grande imperio  
sabes cómo guardarlo y de qué modo.  
Calló; y con la ironía que revela  
lo que tiene de maya el soberano,  
dijo (y tendió la poderosa mano):  
—Ahaus, trae esa stella.  
Del alcázar de bloques  
ciclópeos, que en un monte se endereza,  
en la áspera pendiente de granito  
que hace frente a la ruda fortaleza,  
mírase un monolito.  
Para que conmemore la visita  
del anciano Kicab al Ocelote,  
un escuadrón de artistas que ejercita  
un maestro famoso y avezado,  
a la vez escultor y sacerdote,  
se afanó largos días por hacerlo.

La obra se ha terminado.  
Mas lo que manda el Rey les ha asombrado.  
no es posible moverlo.

Días ha que él estudia el modo y forma  
con la grúa, palanca y cabrestante,  
de subirlo a la ruda plataforma.

Consagra el monopolio al Rey glorioso.  
Es él un monumento tan grandioso  
como la roca Petayab,—cortada,  
dice el pueblo,—de un tajo de su espada,  
frente al mar tempestuoso.

Como la que ostenta  
la ciudad de Colché, que fué otro ensayo  
de los filos de su hacha que es el rayo.

Tres veces el grande Helios,  
Quezalcoatl, circunvaló la esfera,  
y otras tantas había  
faena vocinglera  
recomenzado en torno  
del bloque de granito. Todo en vano,  
el primero, el segundo y tercer día.

Atónito del Rey en la presencia,  
el Ahans-Apop, señor de Cuha,  
contemplaba al anciano,  
y achacó sus palabras a demencia.  
¡Hacer lo que los cables y la grúa  
no podrían, y el recio cabrestante!  
El silencio reinó por un instante.

De nuevo con la sorna que revela  
lo que tiene de maya el soberano,  
dijo (y tendió la poderosa mano):  
—Ahaus, trae la stella.

Obedeció el magnate, silencioso,  
grave, maquinalmente,  
más que todo; por hábito, indolente,  
cual si fuese imposible  
resistir a la voz irresistible  
del anciano glorioso.

Quiso alzar el granito, mas en vano,  
el Ahaus; dejole el tiempo ingrato,  
el dorso sin acción, yerta la mano.

De Kicab al mandato  
los grandes del imperio descendieron  
lentos, graves, solemnes, uno a uno,  
hieráticos; ninguno  
rehusó. Mas la piedra no movieron.

—Bueno!, Kicab exclama.

¿No conocéis vosotros  
el juego que se llama  
del «cuerpo muerto», entre otros  
que se juega en la arena  
del juego de pelota?

—Vucub-Caquix! amigo!

Ordenó a un corpulento  
sagitario su guarda,—  
haga el suelo de cama,  
tiéndete tú en el duro pavimento;  
ora los cuatro grandes del Imperio  
dos de un lado, dos de otro,  
con la punta del dedo que se llama  
el índice, veréis como se mueve.

Alzad al flechero: ora  
andando con él! Leve  
Fué llevado el gigante  
como una pluma.—Ahora,  
señores del Consejo y la realeza,  
con la punta del índice  
levantaréis en peso el monolito;  
que he de verlo de pie en la fortaleza,  
símbolo en su grandeza de granito  
de mi fama, mi nombre y mi grandeza.

Un golpe de señores,  
al uno y otro lado  
rodearon con presura el obelisco,  
y el bloque fué llevado,  
por las pendientes y de risco en risco.  
Fué entonces que la cabria y cabrestante,  
tirando de un extremo,  
sobre su base descansó el gigante;  
y corte y pueblo lo admiró asombrado;  
luego del rey buscaron el semblante;



fué un instante supremo.  
El había expirado.

## LOS VIENTOS DEL ODIO

Al salir el luminar  
de la estrella vespertina,  
iba una vela latina  
sobre la extensión del mar.  
Viendo el fulgor del lucero  
tan puro que alegra su alma  
—mal tiempo; noche de calma;  
dijo a bordo un marinero.  
—Poca brisa, mucho lastre  
y la vela nada presta:  
hay grandes calmas como ésta,  
que equivalen a un desastre.

Es de noche. Sobre el muro  
del horizonte lejano,  
espiando el triste océano  
fosforescente y obscuro,  
una ráfaga, asomada  
en el firmamento inerte  
a la caverna en que duerme  
la tempestad sosegada,  
apercibió que en aquellas  
soledades, oscilaba  
una vela, que blanqueaba  
al fulgor de las estrellas.

Y aquel viento al descubrirla  
varada sobre el abismo,  
habló así consigo mismo:  
—no anda; pues yo voy a hundirla.  
Y en el silencio rehacio,  
del cielo a los suaves brillos  
desataba a dos carrillos  
su soplo sobre el espacio.

La vela oscilando sola,  
serena y grande, veía  
que cada vez más subía  
el vértice de cada ola;  
hasta que, en la obscuridad,  
y por las rachas herida,  
se halló de fuerzas henchida,  
surcando la inmensidad.

Cuando hecha la travesía,  
al amanecer, anclaban  
los marineros, y hablaban  
con la gente de la ría,  
—la barca, les dice, vuela:  
no se esperó en tal momento.  
y ellos:—Es que hizo buen viento.  
—Buen odio! sonó en la vela.

## BALADA

### I

Por el negro sendero  
galopa un caballero  
como visión fatal:  
Arde en su diestra una rojiza tea,  
y la llama destrénzase y flamea,  
y la quiebra a su soplo el huracán.

. . . . .

De noche, con las sombras, la floresta  
es un mar negro que los vientos mecen;  
en las obscuras noches los zarzales,  
como un sembrado de tinieblas, crecen.  
Sombras. Sus alas la luciérnaga abre  
y sus llamas en tétrico espejismo,  
en un jardín espléndido y macabro,  
revientan, como flores del abismo.

II

Una mujer, un día,  
que tierna le amaría  
para siempre juró:  
ora en la selva en brazos de otro amante,  
solitaria mansión, fué a hallar distante,  
y que hoy prende su tea el vengador.

.....  
Negra de la espesura  
suelta la tierra y tiende hacia la altura  
sus vaporizaciones:  
bajo de los sombríos  
agrestes pabellones,  
están los ojos de ascuas y las garras,  
mientras sueltan al orbe las cigarras  
sus estridulaciones.

III

Guardando la salida,  
la espada enfurecida,  
riñe con su rival,  
y aun no cesa el estruendo del acero,  
ya el incendio soterra al caballero,  
y al amante dichoso, y a la mujer desleal.

.....  
Allá, sobre los montes,  
como piedra preciosa de la obscura  
diadema de los tristes horizontes,  
deshaciéndose en aguas y destellos,  
como chispa de amor que se ve arder—  
cual si fuese la mística pupila  
de Dios, viendo a través de los cabellos  
de la negra y tranquila  
noche,—resplandecía Lucifer.

## FRANCISCA DE RIMINI

*Traducción directa del episodio de Francisca de Rimini,  
de la «Divina Comedia» de Dante Alighieri*

ARGUMENTO.—Segundo círculo del Infierno: el Dante encuentra en él el tormento de los lujuriosos, que son arrastrados por horribles huracanes en una región lóbrega. Entre estos condenados reconoce a Francisca y Pablo.

*Habla Dante:*

—Deseo, dije yo a Virgilio, siento  
de hablar a esas dos almas que volando  
ligeras van al ímpetu del viento.

Y él respondiome:—Estemos esperando  
que ante nosotros la pareja arribe,  
y a nombre del amor que están penando,

Llámalas y vendrán.—¡Oh, en quienes vive  
profunda pena; oh almas! acercaos  
si nadie mal mi súplica recibe.—

Grité en esa región llena de vahos.  
dejando el grupo en que se hallaba Dido  
cruzaron el ambiente de aquel caos,

cual dos palomas que el amor ha herido  
las alas tienden tersas y lascivas  
y el aire cortan hasta dar al nido.

—¡Oh tú, mortal, de entrañas compasivas!  
¿Vienes de los que el mundo hemos manchado  
con sangre, a las moradas aflictivas?

¡Oh! si el Rey de los mundos ablandado  
me oyera, pediría tu ventura,  
ya que en tí nuestro mal piedad ha hallado.

Mientras la calma de este viento dura,  
te oiremos y hablaremos en reposo,  
si esto al llamarnos tu intención procura.

La tierra en que nací está en el tortuoso  
golfo, donde el Eridano aumentado  
de otros ríos, desagua fatigoso.

Amor que hiere el pecho delicado,  
a éste, con mi hermosura le encadena,  
que ya he perdido y tanto me ha dañado.

Amor que al ser amado a amar condena,  
tanto me enamoró que todavía  
sufro con éste aquí la misma pena.

Amor nos trajo hasta la tumba fría  
a ambos a dos: Caín está esperando  
a aquel que nos matara en hora impía.—

Estuve estas palabras escuchando,  
de aquella alma infeliz quejas intensas,  
con el rostro en las manos y callando.

Virgilio, en fin, me interrogó:—¿Qué piensas?

Respondí:—¡Qué de plácidos ensueños;  
qué de amor, les trajeron a estas densas  
sombras, y fueron de sus almas dueños!

Y volviéndome hacia ella:—¡Tu castigo  
me puebla el alma de angustiosos sueños!

Cuando vosotros suspirabais, digo,  
¿con qué indicios, y modo ingenuo y diestro,  
tu oculto amor se reveló enemigo?—

Y respondiéndome:—«No hay (como lo nuestro)  
mayor dolor que recordar el goce  
en la desgracia», ha dicho tu maestro.

Mas si tu afán el trance no conoce  
que nos llevó a este amor y falsa gloria,  
lo diré, aunque el decirlo me destruya:

Un día, que yo guardo en la memoria,  
léamos los dos a horas perdidas  
de Lancelote la amorosa historia.

Solos, confiados... Al leer, rendidas  
nuestras almas, buscaban inmutadas  
mis pupilas las tuyas encendidas,

diciéndose mil cosas ignoradas;  
mas un punto, no más, dejó cautiva  
nuestra alma en ligas al honor vedadas:

Cuando al leer que el amante en su ansia viva,

con un ardiente, apasionado beso  
apagó una sonrisa incitativa,  
este mi inseparable, escuchando eso,  
trémulo de pasión que ambos sentimos,  
la boca me besó con todo exceso.

En el ardor de un libro nos ardimos:  
Galeotto fué, cómo su autor, la historia...  
ya más en aquel día no leímos.—

Mientras Francisca hacía esta memoria,  
Pablo sollozaba sin concierto,  
tal, que sentime en aflicción mortuoria,  
y caí como cae un cuerpo muerto.

## PSIQUIS Y EL AMOR

ARGUMENTO I.—El Dios del Amor, que siempre había ejercido su imperio sobre los sentimientos sensuales, es atraído una vez por algo superior a los sentidos, por Psiquis, es decir por el Alma.

Psiquis, a su vez, desde su altura espiritual, espera un sér a quien unirse, tal vez de gerarquía inferior a la suya, pero con quien entenderse en el mundo de los sentimientos: este sér a quien espera se le presenta; es el Amor.

II.—Despósanse. Se describe su ascenso al Olimpo.

III.—Los pastores, en las colonias griegas del oriente del Mediterráneo, creían ver en la nieve de las montañas, a estos dos tipos de los dioses que elevaron el nivel espiritual de la humanidad: Prometeo, que dió al hombre el ingenio para las artes, y Psiquis, que le dió el amor que está por sobre los sentidos; el uno atado por fuertes cadenas a las rocas del Cáucaso y la otra, pensativa, en la cima del Parnaso.

Se refiere las persecuciones que padeció Psiquis de parte de las antiguas diosas del amor sensual; así las faunesas mandan a que la puncie la avispa del amor silvestre; Venus la obliga a que vea el cuerpo de su esposo en la alta noche y ella, inadvertida, deja caer algunas gotas ardiendo de la resina de su tea, en las carnes del Amor, el cual se transforma en una niebla y desaparece; otras diosas, queriendo darle el conocimiento de las cosas terrestres y preparar su paciencia a los males, esparcen cien yugadas de mostaza, para que las recoja grano por grano; por dicha vienen en su socorro todas las hormigas y le ayudan en su trabajo; finalmente la diosa

del amor sensual, Citeres, quiere participar de la espiritualidad de Psiquis, quien desciende, para complacerla, al infierno, y allí llena una copa con agua del río Leteo, en la cual, la antigua diosa del amor, bebe la inmortalidad.

Por lo que hace a las Venus de Siria, le profesan un odio descubierto.

El dios Pan debido a su influencia, por primera vez, siente dejos y asomos de pudor.

La esfinge, en quien todavía alienta y existe algo de la fiera, adivina, aunque no lo comprende del todo, el amor espiritual, y lanza rugidos en el desierto.

I

Ved al fin, al Amor, enamorado;  
sus aceradas flechas misteriosas  
durante todo el tiempo se han clavado  
al seno de las flores y las diosas.

Filomela gorgendo en sus desvelos;  
el león que cansa sus velludas piernas  
cuando, errante, en el tiempo de los celos,  
visita en la montaña las cavernas;

las vírgenes guerreras que en la linde  
de la Escitia, batallan arrogantes,  
y cuando, acaso, la pasión las rinde,  
despedazan furiosas sus amantes;

el bravo Aquiles, que a los pies de Onfalia  
toma la rueca y su pasión suspira,  
y Hércules que ha limpiado la Tesalia  
de monstruos y a quien vence Deyanira;

Los dioses-aíres y los dioses-ríos;  
el océano que en las costas rueda;  
los infernales númenes sombríos,  
el fauno Pan y el seductor de Leda;

todos, heridos por su alada flecha,  
que entrega a Venus la creación sumisa,  
son ludibrio del dios que los acecha,  
y que alimenta en el dolor su risa.

Más, por hoy, héle allí.. ¿Cómo sería  
el amor del Amor esclavizado



por Psiquis, que no ha amado todavía,  
y espera a un sér incognoscible, increado?

Pues tal era el idilio de la diosa:  
aun no ha visto a su amante, y ya lo ama;  
inmaculada, arisca mariposa,  
que, empero, vuela en torno de la llama.

## II

Despósase al Amor. A su camino  
santifican sus pasos la naturaleza,  
y aclamada inmortal por el Destino,  
ascendiendo al azur, se transfigura:

Canta la alondra. Trémula cortina  
vela el azur con su indecible gasa;  
y es al alba, y la estrella matutina,  
irradiando purísima, traspasa  
la negra ondulación de la colina;

la hoja temblando en los laureles gime;  
viene del mar el errabundo alisio  
que un beso frío en la arboleda imprime,  
y en la gran noche que a la tierra oprime  
se ensancha nacarado frontispicio;

Y en él penetra el desposorio alado;  
de la deidad el cuerpo delicado,  
de que el marfil del Africa es remedo,  
sostiene el gran efebo aprisionado;  
así, impensado, su amoroso dedo

en los arranques al azar tropieza  
del seno de la virgen pudoroso,  
cuyo pezón, como nectárea fresa,  
cubre ella con su brazo luminoso,  
desvanecida la inmortal cabeza;

así en la dejadez de sus amores,  
ella sus alas irisadas guarda,

colibrí deteniéndose en las flores,

y que ahito de miel, el vuelo atarda;

así, suelta su tul,—que en el espacio,  
la luz que se dispara a los confines,

descorre con sus flechas de topacio;  
y se abre en su regazo de jazmines,  
unida al recio flanco de su amigo,  
cual se une el arco en el trofeo al dardo,  
el seráfico enigma de su ombligo,  
como el cáliz purísimo de un nardo.

Y la diosa, sonriendo con insania  
que el deleite y el éxtasis aduna,  
tiende sobre sus formas de Titania  
un velo de fulgor de luz de luna...

### III

Cuando la noche en el azur se espacia  
y asoma el rostro frío de la luna,  
Hécate que preside a la desgracia  
y esparce los fantasmas en la duna,—

el mendigo tesalio (1) desde el campo,  
vuelve la vista a Oriente y a Occidente,  
y en Occidente resplandece un lampo,  
y un punto negro agítase en Oriente;

la luz, que irradia como al sol la nieve,  
sobre un monte pelasgo reverbera,  
y la sombra terrífica se mueve  
del Cáucaso en la adusta cordillera.

La noche pasa así, según es fama;  
y el paria ve, mientras el sueño evoca,  
hacia un lado lo blanco de la llama,  
y hacia el otro lo negro como roca;  
hasta que, cuando canta la cigarra,  
y que los astros van palideciendo,  
y el día el tul noctívago desgarrar,  
y la luna en Ocaso se va hundiendo,  
se estampan a la vez en la llanura,  
a los pies del hambreado peregrino,  
los rayos de la llama que fulgura  
y el perfil del espectro levantino;

(1) En este pasaje hay una imitación del francés.

y entiende el siervo que detiene el paso,  
que aquel doble fantasma giganteo,  
son Psiquis pensativa en el Parnaso,  
y en el peñón del Asia, Prometeo;

él que robara a Júpiter el fuego,  
milagroso y terrífico tesoro,  
y que dió al hombre miserable y ciego  
el Arte, el hierro, la esmeralda, el oro;

y ella gentil que de la ronca pauta  
del mundo antiguo en el horror dormido,  
tomó y puso en el hueco de la flauta,  
la nota musical, perla de ruido;

el que porque en la mano puso el hacha  
al lacustre, al hurón, al troglodita,  
quemado por el cierzo y por la racha  
sus fríos hierros con torsión agita;

gigante mártir, víctima sombría,  
desangrado del mundo en los confines,  
que oye silbar con hórrida porfía  
al redor clamoroso querubines;

santo titán, de entrañas amorosas  
que escarba y osa y arrancar procura  
con el pico y las uñas rencorosas  
el buitre del tirano de la altura;

y ella, a quien, porque triunfa del terrestre  
instinto y odia al sátiro plebeyo,  
punza la avispa del amor silvestre  
y el áspid de la risa de Apuleyo;

que obligada por Venus a que vea,  
en la alta noche el cuerpo de su amado,  
lo abrasa con las gotas de su tea,  
y lo ve blanca niebla evaporado;

que porque el mundo a lo infinito enlaza,  
penada por deidades enemigas,  
recoge cien yugadas de mostaza  
con la ayuda de todas las hormigas;

que trae,—como el Cristo y como Orfeo  
descendiendo al infierno de los seres,—  
una copa con agua del Leteo,  
do la inmortalidad bebe Citeres.

Por eso mientras brilla en el sereno

cielo, sobre la cumbre del Parnaso,  
 el iris de sus alas de faleno  
 movidas por el céfiro de paso;  
 cuando su leve cuerpo diamantino,  
 flor de aquel sacro monte, libelula  
 de cándido vapor, lirio argentino,  
 forma de luz, como la llama ondula,  
 la Venus de la asiática floresta,  
 la calipiga del bosque sirio,  
 que impacienta los leones en la siesta  
 y pone a las bacantes en delirio;  
 que derrocha las savias y la goma  
 y hace a las flores concebir el fruto,  
 y aspira, loca, el penetrante aroma  
 primaveral, de la creación tributo,—  
 deshoja airada, entre las verdes ramas,  
 faunesa enorme a quien embriaga el Mayo,  
 su corona de pámpanos y lamas...  
 y clava en Psiquis su mirar de rayo.  
 Y la diosa prolífica, siniestra,  
 clama al sagrado Olimpo con sus voces:  
 —¡Psiquis ahoga en su divina diestra  
 a la madre del mundo y de los dioses!  
 Y por eso es que Pan, la vez primera,  
 mira una desnudez con desconcierto,  
 y que, mitad mujer y mitad fiera,  
 ha rugido la esfinge en el desierto.

## EN LA ULTIMA PAGINA DE «MARIA»

POR JORGE ISAAC

### I

*Habla Efrain.*

Formó Naturaleza un busto hermoso;  
 dando a la frente virginal destello,  
 perfumes al undívago cabello,  
 imán a la mirada, poderoso,

Aquel semblante puro y candoroso  
alzó en la espiga de un torneado cuello.  
Y el todo descansó en un pecho bello  
a que algún angel se acogió amoroso.

Murió. Todo su sér, dulce, impregnado  
de misteriosa y honda simpatía  
aún me hace sollozar enamorado.

Y la llamó, como iba en aquel día  
llevando por los cuartos desolado  
en mis manos, las trenzas de María.

## II

Cuando su nombre a resonar acierta  
seinto yo mis potencias conturbadas:  
hoy mismo me suspenden las miradas  
que tenían los ojos de mi muerta.

Aquí en todo mi sér está despierta  
la niña de mis ansias malogradas:  
sólo para mi amor no están cerradas  
las puertas frías de su tumba yerta.

Porque por ella mi alma enternecida,  
lloró con la ansia de un amor divino,  
mi alma está en su recuerdo engrandecida;

porque a su sér encadenó el Destino  
lo más profundo y noble de mi vida,  
acompaña su sombra mi camino.

## ROMANZA

Sus pestañas cargadas de sombra  
velaban los ojos profundos y negros;  
el amor como luz de una estrella  
cintilaba lánguido rompiendo su velo.

Era aquella una noche de luna.  
La luz de la luna que alegra los sueños  
dilataba con vaga tristeza  
mi cansado espíritu en el firmamento.

Yo le dije:—La noche se mece  
llevada en los brazos del vasto silencio:  
allá arriba en los cielos azules  
hay estrellas pálidas que ven lo que hacemos.

En la selva las aguas dormidas;  
en el largo río las aguas gimiendo;  
y la espiga temblando en el llano,  
y el alta montaña callada a lo lejos;

y los ruidos ahogados del bosque  
y la roca informe que orilla el sendero;  
y la sombra del árbol que canta  
trovador inmóvil mirando a los cielos;

son, le dije, son cosas muy tristes;  
son cosas que dejan una ansia en mi pecho;  
que despiertan los hondos suspiros,  
soplos de esperanzas, sombras de recuerdos.

Respondíome:—¡Qué bella es la luna!  
yo siento y no puedo decir lo que siento.  
En las noches como ésta ¿no sabes  
cuál es la palabra que agrada al silencio?

—En las noches como ésta, le dije,  
se siente en el alma murmullos de versos;  
los que dicen «yo te amo» esta noche,  
dicen lo que dicen la tierra y los cielos.

## SAFO

(DE CORNELIUS PRICE)

En las rocas sentada que el mar aullando azota,  
Safo, la poetisa de Lesbos, delicada,  
ve hacia el Sur,—como ondula volando la gaviota,  
alejarse una nave por la verde ensenada.

La nave hiende el agua que en torno se alborota:  
Safo siente en su pecho, febril y enajenada,  
desgarrarse una a una por el Destino rota  
cada ansia de sus ansias de loca enamorada.

Pues ese que huye, a que ella ruega que no se vaya  
por siempre de la Grecia, llamándolo a la playa,  
es Faón por quien llora, que no la "quiso amar.

la ola a sus pies entona su cariñoso acorde,  
y cuando ya la vela pasa el último borde,  
Safo se da el abrazo, que la ahoga, del mar.

## ELEGIA

La última noche en que estuvimos juntos,  
óyeme, José Antonio,  
no tenía estas lágrimas  
asomando a mis ojos.

Hablábamos tan sólo de mi viaje,  
sin pensar... en el tuyo;  
no sentía mi pecho fatigado,  
y estaba en paz con Dios y los sepulcros.



Ni pensando en tu trágico destino  
se arrugaba mi frente,  
ni tenía delante esa figura  
la faz con sangre y palidez de muerte.

De la alborada al resplandor escaso,  
triste con el dolor de mi partida,  
al estrechar mi pecho con el tuyo,  
se unió tu alma a la mía.

Lleno estaba tu pecho  
de ardor y vida y fuerza...  
¿Por qué en tus ojos, me parece ahora  
que vi asomar tu despedida eterna?

Y al par que me alejaba me volvía .  
para hallar tu mirada cariñosa,  
y al fin... Nos separaba para siempre  
la triste lividez de aquella aurora.

La última vez... Te miro todavía,  
con aquella mirada...  
Se quedaba contigo, pobre hermano,  
el genio ordenador de las desgracias.

Con que ya nunca he de volver a verte;  
¿ya no he de hablarte nunca?  
Y va a venir la noche a tu sepulcro,  
van a venir los vientos y las lluvias.

Y allá en aquella casa en que vivimos,  
yo sé que está un anciano  
que llora y que te espera...  
Quizá ha pensado hasta en seguir tus pasos.

Yo no quiero quedarme con esta alma  
huérfana, triste, sola,  
buscando a los que me aman y se ausentan  
para siempre, en la sombra.

## SONETO

¡Como el ardor del entusiasmo engaña!...  
Y tú, soñando, con audacia loca,  
intentabas salvar de roca en roca,  
la sòmbria altitud de esa montaña...

Aquí el súbito escarpe, allí la huraña,  
honda caverna de espantable boca;  
mucho la asperidad, la fuerza poca...  
¡Y subir apoyado en una caña!

Y bien, si es la verdad; sépalo el mundo;  
sientes sangrar tus pies, sientes vacío  
tu cielo azul; y tu dolor, profundo:

Noche en tu frente; en tus entrañas, frío;  
flaca tu fe; tu espíritu, iracundo...;  
ya es tiempo de gritar: ¡Valor, Dios mío!

## EL HOMBRE Y EL MUNDO

A Vicente Acosta

En el principio, amigo, del fondo de su gruta,  
el hombre vió extenderse, como un cuadro admirable,  
la campiña, las selvas,—manto de la inmutable  
naturaleza bruta.

Espejo rutilante donde la luz tranquila  
reflejaba los cielos, la montaña, el desierto,  
la estrella, el mar, la bruma, el fuego, el aire incierto,—  
su insondable pupila.

Caja de honda armonía, donde el eco, vehemente,  
del bien o el mal, la huella, hace que vibre, y deja  
la alegría sonora o la doliente queja,—  
su corazón ardiente.

Mas cuando así descorre de Natura los velos,  
—¿qué haré, dice, que digno de su grandeza sea?,—  
y Dios:—Dale tú, en cambio de su tierra y sus cielos,  
la chispa de tu idea.

### A APOLO

Mi verso es verso llano,  
en que suenan la voz y en que el acento  
del hombre se hace oír y el eco humano.

Apresurado o lento,  
como de un río la sonante plata  
cuyo espejo retrata

gentes, bosques, viviendas y animales,  
arboles, rocas, vida y movimiento,—  
corre en libres raudales,  
llevando al par, idea y sentimiento.

Como lo debo sólo  
al rubio Apolo, y porque en mi no fuera  
propio que elogios propios escribiera,  
son estos versos en loor de Apolo.


### EN EL ALBUM DE MARIA

Nada se iguala a tu poder, María,  
todo se rinde do tu reino empieza.  
• Tu frente es Alba. Tu mirada, día,  
el cetro que esclaviza, tu belleza.

Sin corona, sin trono, sin cerrojos  
Aprisionas, subyugas. Toda ciencia  
palidece ante el brillo de tus ojos,  
todo se hace oblación a tu presencia.

Las perlas son para ir en tu cabello.  
los diamantes para ir sobre tu frente.  
La púrpura para abrazar tu cuello  
y cubrir tu hermosura omnipotente,

Se te admira, María. Se te ama,  
tu cuerpo es una lámpara. Rutila,  
tu alma está allí irradiando como llama,  
llama blanca, seráfica, tranquila.



## José Batres Montúfar (1)

---

### LAS FALSAS APARIENCIAS

Si me dicen que el sol, que por el cielo  
descubrir un gran círculo se mira,  
camina en torno de él con rauda vuelo,  
como sé que la tierra es la que gira  
sobre sus mismos polos, sin recelo  
digo que lo que dicen es mentira  
aunque la vista así lo represente:  
¿por qué? porque el discurso lo desmiente.

Si sumerjo en un líquido una caña  
y la veo quebrada desde afuera,  
entonces digo que la vista engaña,  
por que sé que la caña estaba entera.  
Si encuentro al regresar de la campaña  
a mi mujer con un galán cualquiera,  
en alguna no lícita entrevista,  
digo también que me engañó la vista.

Pues mal pudiera una mujer honrada,  
siendo yo su legítimo marido,  
recibir a un galán en su morada,  
dando al diablo mi honor y mi apellido.

---

(1) Nació este predilecto de las musas el 18 de marzo de 1809 en la capital de El Salvador, hijo de padres guatemaltecos y está reconocido ciudadano de Guatemala.

Antes creyera yo tener turbada  
la vista, y el olfato y el oído,  
que creer que mi casta y digna esposa  
fuese capaz de semejante cosa.

Y todo el que se precie de prudente  
debe, pensar lo mismo que yo pienso  
si quiere tener paz entre la gente,  
como voy a probarlo por extenso,  
con un suceso de don Juan del Puente,  
contrabandista rico, y muy propenso  
a la desconfianza y a los celos,  
a que debió mil llantos y desvelos.

Don Juan frecuentemente se ausentaba  
de casa, de repente aparecía,  
sin anunciar jamás cuándo marchaba  
y mucho menos cuándo volvería,  
porque en el fondo él mismo lo ignoraba;  
y era la causa de esto que tenía  
fincado su comercio en ir comprando  
sedas, tabaco, y ron de contrabando.

Compraba muy barato en el camino,  
y por un extravío conocido  
traía el cargamento a su destino,  
y a media noche entrábalo escondido  
a la tienda de un socio su vecino,  
de la cual se pasaba sin ruido  
a su mansión por una angosta puerta  
que había allí tras un tapíz cubierta.

Hubo siempre y habrá contrabandistas  
que al gobierno defrauden sus caudales,  
a pesar de los guardas, de los vistas,  
de los administradores, los fiscales;  
inútilmente los economistas  
con su ciencia y sus fórmulas legales  
el medio de evitarlo van buscando:  
¡mientras más leyes hay, más contrabando!

Y yo de sopetón, sin que se entienda  
que en materias que ignoro me entrometo,  
a la dificultad hallo la enmienda;  
y la quiero callar con el objeto  
de colocarme al frente de la hacienda:  
cuando lo obtenga se sabrá el secreto  
que, en reserva, sin tropas y sin balas,  
consiste en suprimir las alcabalas.

¡Cara y desventurada patria mía!  
con razón barre el polvo tu diadema,  
con razón tu existencia es agonía,  
con razón tu destino es anatema!  
¿por qué no dejas la fatal porfía,  
por qué no abjuras el mortal sistema  
de hacer que el sabio en un rincón se oculte  
y en la inacción su mérito sepulte?

El brillo de tu gloria ví empañado  
por los traidores que tu seno encierra,  
y ví escupir en tu blasón dorado,  
y vide hollar tu pabellón por tierra.  
Más de un gobierno, más de un diputado  
en vez de hacerte bien, te hicieron guerra,  
y quisieron pintar, ¡oh escarnio crudo!  
lagartos y colmenas en tu escudo.

El nombre de la patria me enardece  
porque la adoro, estando persuadido  
de ser ella quien menos lo merece  
de cuantas patrias hay, habrá y ha habido;  
mas como otra no tengo, me parece  
que debo amarla como el ave al nido,  
y a los diablos me doy si considero  
que la quieren vender al extranjero.

Cual nubecilla a discreción del viento,  
o cual barca a merced de la laguna,  
así vagando va mi pensamiento  
sin que pueda fijarse en cosa alguna;

en mis lectoras sí, que ni un momento  
las sé olvidar; mas tengo la fortuna  
de que aunque a veces al turbión secumbo,  
torno a seguir el primitivo rumbo.

Una noche que a casa regresaba  
nuestro contrabandista muy contento,  
después de acomodar lo que llevaba,  
acercóse al tapíz y con gran tiento  
quitó la llave, levantó la aldaba,  
abrió la puerta, entróse en su aposento  
y se llegó a la cama de su esposa,  
que era una morenilla deliciosa.

¡Cómo duerme, decía, cómo duerme  
mi hermosa, mi querida Mariquita!  
¡cuál demuestran su ardor para quererme  
los suspiros que da, lo que se agita!  
grande es el gusto que tendrá de verme  
y de darme un abrazo ¡pobrecita!  
yo te adoro también, querida mía,  
más que el Inca adoró la luz del día.

Decir esto, quitarse su capote,  
inclinarse a besar la esposa amada  
y dar un furiosísimo rebote,  
cosa fué casi a un tiempo ejecutada;  
y ¿por qué? porque dió con un bigote,  
en lugar de la boca delicada  
de su cara mitad, y oyó un bufido  
al resuello de un toro parecido.

Se deduce de aquí por consecuencia,  
que el galán que a una cita se prepara  
debe tener presente la advertencia  
de no llevar bigotes en la cara,  
ni botas que rechinen: la experiencia  
junto con la razón nos lo declara,  
y por eso mis bellas compatriotas  
detestan los bigotes y las botas.



Cuando una jovencilla por el prado  
vaga cortando y recogiendo flores,  
puesta la mente ajena de cuidado  
si al cortar un pimpollo salpicado  
de varios y bellísimos colores,  
en el dichoso fin de sus amores;  
toca un áspid oculto la doncella,  
se asusta el áspid y se asusta ella;

pero más se asustó don Juan del Puente  
y el dueño del bigote malhadado  
que en el supuesto de que estaba ausente  
en su lugar habíase acostado.  
¡Cómo se quedaría el delincuente  
al sentir aquel beso tan bien dado;  
y el bueno de don Juan, por vida mía,  
pensad un poco cuál se quedaría!

Ardía en un rincón del aposento  
un angosto candil con débil llama  
del cual don Juan se apoderó violento  
y lo acercó a la orilla de la cama:  
miráronse las caras un momento  
los suspensos rivales y la dama,  
sin decirse palabra, como muertos,  
con los ojos extáticos y abiertos.

El marido por fin habló primero  
con furor dirigiéndose al amante:  
¿qué hace usted en mi casa, caballero?  
y aquel volvió su estúpido semblante  
(porque era un animal, un majadero)  
a la dama que estaba allí delante,  
con turbación y duda manifiesta,  
como quien le consulta la respuesta.

Yo digo que don Juan estaba loco  
al preguntar al otro qué venía  
a buscar en su casa: ved un poco  
si es fácil acertar lo que quería;

es como preguntar a un pez, a un troco  
qué busca por el agua: ¡niñería!  
o qué busca en los bosques un camello:  
¿qué hace usted en mi casa?... ¡que resuello!

Repitió la pregunta el impaciente  
don Juan, con voz sonora a su enemigo,  
diciéndole: canalla, últimamente  
responde usted, o a responder le obligo:  
¿qué hace aquí? y el amante balbuciente  
dijole: eso es lo mismo que yo digo,  
¿qué hago yo aquí? yo mismo no lo sé:  
pues yo, dijo don Juan, se lo diré.

Y echando a su mujer una mirada  
con los ojos de tigre que tenía,  
crujió los dientes y sacó la espada.  
En vano le juró doña María  
que no le habían ofendido en nada,  
que era equivocación, que no sabía  
que estuviese aquel hombre allí encubierto,  
y el del bigote le decía: ¡es cierto!

La astuta dama en medio de su apuro  
discurría por cientos las mentiras:  
mira que es todo falso, te lo juro,  
le decía a don Juan, calma tus iras:  
es falso eso que piensas, te aseguro  
que no es mas de apariencia lo que miras,  
perezca yo, si miento, en un cadalso:  
y repetía el del bigote; ¡es falso!

Mira, querido Juan, que yo ignoraba  
que aquí se hubiese este hombre introducido,  
tal vez quedó la puerta sin aldaba,  
o yo no sé por dónde se ha metido;  
y el hombre del bigote replicaba  
(tal estaba asustado y aturdido)  
es cierto: dice bien Doña María,  
puesto que yo tampoco lo sabía.

No niego que tuviese fundamento  
don Juan, para pensar alguna cosa  
que pudiera entenderse en detrimento  
del honor y pureza de su esposa;  
pero, ¿qué más quería aquel jumento  
que verla asegurar toda llorosa  
que el hombre se introdujo sin su ausencia?  
¿podía estar más clara su inocencia?

Pues no, señor, el terco del marido  
se arrojó sobre el hombre del bigote,  
tirándole un revés, que a no haber sido  
porque topó la espada en un barrote,  
sin remedio le deja allí tendido;  
mas él hurtóle el cuerpo, y dando un bote,  
y saltando por cima de una banca,  
corrió a la puerta y agarró la tranca.

Con tranca el uno, el otro con espada  
trabaron un combate semejante  
en el tajo, el revés y la estocada,  
al que suelen contar del elefante,  
con aquella su trompa ponderada  
contra el cuerno que tiene hacia adelante  
su rival el feroz rinoceronte,  
cada vez que se encuentran en el monte.

Al patio se salieron con presteza,  
lidiando cuerpo a cuerpo y brazo a brazo:  
iguales en la fuerza, en la destreza,  
en el valor y en el desembarazo;  
el del bigote, al fin, con gran fiereza  
en una pierna le acertó un trancazo  
a don Juan, que le trajo medio mudo  
a tierra, y se largó por donde pudo.

Yo me recuerdo allá lejos de una cosa,  
y es que don Juan, ya ciego de un ojo,  
muy viejo, con la frente muy canosa  
y algunas hebras de cabello rojo,

tenía tienda frente a Santa Rosa;  
usábanle llamar don Juan el cojo,  
y arrugaba la cara todavía  
cuando algunos bigotes descubría.

Así que vió correr al del bigote  
se fué arrastrando en busca de madama,  
la cual no estaba armada de garrote;  
mas ya don Juan no la encontró en la cama,  
porque cogió la ropa y el capote  
del galán, y si creemos a la fama  
se escapó por la puerta de la tienda:  
Dios la lleve con bien y la defienda.

No digo yo que siempre que estén juntos  
un mozo y una joven en un lecho,  
se ocupen sólo en discurrir asuntos  
de historia, de moral, o de derecho;  
todo tiene sus comas y sus puntos,  
mas no se debe asegurar un hecho  
si no es que de tan claro y de tan llano  
se toque, como dicen, con la mano.

Porque a veces engaña la apariencia,  
y yo he visto ocasiones repetidas  
aparecer culpada la inocencia  
con pruebas alteradas o fingidas;  
mas en teniendo un poco de paciencia  
dichas pruebas se encuentran desmentidas,  
cual verbigracia, en el siguiente caso  
que por final referiré de paso.

Al entrar en mi casa cierto día  
ví a mi mujer en brazos de un extraño,  
o se me figuró que la veía,  
porque ella es incapaz de mal tamaño:  
y así luego pensé que aquel sería  
como son otros muchos, un engaño  
de los ojos turbados, y al instante  
me puse entrambas manos por delante.

Y así que me los hube restregado  
por cinco o seis minutos de seguida,  
ví a mi mujer sentada en el estrado,  
sola y en su labor entretenida.  
¿Qué tal? si yo me hubiera gobernado  
por la vista falaz y fementida,  
¿en qué viene a parar mi matrimonio,  
mi casa y mi mujer? en el demonio.

Y así, vuelvo a mi tema y aconsejo  
que imiten mi conducta los casados  
que no se quieran ver en el espejo  
de don Juan; tras cornudo apaleados.  
A vuestro juicio y discreción lo dejo,  
lectoras de ojos bellos y rasgados:  
don Juan del Puente quiero que me llamen  
si no aprobáis vosotras mi dictamen.

## YO PIENSO EN TI

Yo pienso en tí, tú vives en mi mente,  
sola, fija, sin tregua, a toda hora;  
aunque tal vez el rostro indiferente  
no deje reflejar sobre mi frente  
la llama que en silencio me devora.

En mi lóbrega y yerta fantasía  
brilla tu imagen apacible y pura,  
como el rayo de la luz que el son envía  
al través de una bóveda sombría,  
al roto mármol de una sepultura.

Callado, inerte, en estupor profundo,  
mi corazón se embarga y se enajena,  
y allá en su centro vibra moribundo  
cuando entre el vano estrépito del mundo  
la melodía de tu nombre suena.

Sin lucha, sin afán y sin lamento,  
sin agitarme en ciego frenesí,  
sin proferir un solo, un leve acento,  
las largas horas de la noche cuento...

*¡Y pienso en tí!*

Tus fastos publican, sin más monumentos  
ni rotas columnas que marquen tus eras,  
tus ceibas que arrancan con raíces los vientos,  
o heridas del rayo tus altas palmeras:

Mortales aromas tus auras derraman,  
tu ambiente es ponzoña, tu brisa huracán,  
tus trovas de amores las hondas que braman,  
tus luces la hoguera que arroja el volcán.

Tus hojas devoran la luz de la luna,  
al suelo robando sus luces de plata:  
distante, dormida, la clara laguna  
su disco refleja, su imagen retrata.

Tu nombre tenía mi amigo, mi hermano (1)  
sobre él derramaste tu odioso veneno,  
apenas bebiendo su aliento lozano  
el hálito impuro que brota tu seno.

¡Por él te maldigo! ¡por él te salúdo!  
mis lágrimas guarda, maldito desierto,  
de prados, de mieses, de flores desnudo,  
de fieras poblado, de selvas cubierto.

---

(1) Alude a la muerte de don Juan Batres, hermano del autor acaecida en San Juan de Nicaragua.



## Rafael Cabrera

### LA CEIBA DE MI PUEBLO

#### I

¡Anciana ceiba de mi pueblo amado!  
¿Si volveré a soñar bajo tus ramas,  
sentado en tus raíces muellemente,  
a la luz que nos dice «hasta mañana»?

A veces triste, conmovido y loco,  
me finjo estar bajo tu sombra escasa,  
en una de esas tardes voluptuosas  
en que se siente, se delira y se ama...

Allá, a mi izquierda, el encendido ocaso,  
pintando flores en cendal de gualda,  
y la hondulada cumbre de los cerros  
perfilándose en fondos de escarlata.

En rumbo opuesto el San Miguel truncado,  
en tul se vela de azulino nácar,  
cual el genio infeliz de los ausentes,  
perdido en el turbión de las distancias.

Allá también el San Vicente adusto  
su majestuosa cumbre dentellada,  
engolfa altivo en la región siderea,  
como un sarcasmo a la soberbia humana.

Las nubes ciñen la severa frente,  
cual leves copos de errabundas gasas,  
y acaso el yermo de su bronca cima  
el campo sea de feroz batalla,

En donde el cóndor contra el cóndor lucha,  
con curvo pico y prepotentes garras,  
sobre el jirón de palpitante presa,  
¡de un cóncavo a los bordes disputada!

¡Quién sabe si mañana el gran coloso  
conmueva de mi valle las entrañas,  
y al tronar estridente de sus fauces,  
se inunde Cuscutlán de ardientes lavas!

. . . . .  
. . . . .

¡Quién sabe, muda efigie de los siglos,  
si el dulce techo de mi buena anciana  
vayas a sepultar, tonante y fiero,  
en mar inmenso de encendidas llamas!

Mejor mil veces que arrogante y mudo  
seas del valle espléndida atalaya,  
refrescando tu frente con neblinas,  
y haciendo hervir las fuentes a tus plantas.

Que sientas adormirse dulcemente,  
al rumor melancólico del aura,  
la ciudad legendaria que en un tiempo  
¡libertad! ¡libertad! clamó a tus faldas;

Y el brazo armado de sus nobles hijos,  
la fe por guía y por pendón la audacia,  
humillaron la testa del tirano  
de los valientes hijos de Tlaxcala...

. . . . .  
. . . . .



Y frenté a mí... del carcomido templo  
la pintoresca mole se levanta,  
donde oraron los padres de mis padres,  
ante el altar del tiempo de la España.

El verde llano y el amate umbroso  
donde de niño cándido jugaba,  
¡y la calle mil veces recorrida  
en las austeras procesiones santas...!

## II

¿Si volveré con húmedas pupilas  
a contemplar las miserables parásitas,  
que nacen, crecen, aman y se mueren  
al calor fecundante de tu sávia?

¿O si juguete de los largos siglos,  
que han dejado tus cepas deshojadas,  
te irás a ver muy pronto a sus embates  
sobre el suelo por siempre derrocada...?

. . . . .  
. . . . .

Las golondrinas que tus ramas pueblan  
son más felices que quien hoy te canta:  
ellas contemplan aquel pueblo mío  
que las ruines pasiones despedazan;

el riente pueblo que me vió en la cuna,  
y entre alegrías escondió mi infancia;  
que guarda todos mis recuerdos dulces,  
¡y en otro tiempo me brindó esperanzas!

Ellas contemplan revolando alegres,  
el pueblo aquel cuya ilusión me alhaga;  
que no prospera, pero siempre bello,  
nidos de amores y perfumes guarda.

Ellas le miran cuchicheando alegres;  
yo con húmedos ojos le mirara;  
¡y tal vez le veré cuando de muerte  
enferma sienta desmayarse el alma!

Si decretado está cuando la vea,  
ansiosa acaso la filial mirada,  
que en vano, en vano de mi abuela busque  
las venerables y apacibles canas;

bajo las sombras caras y tranquilas  
del techo aquel, donde cuando ella oraba,  
yo, mis alegres tiempos recordando,  
reía con los niños de la casa.

¡Mi pobre abuela! si de tu hijo inquieto  
las alegrías muertas retoñaran,  
volvería al hogar, y de tus labios  
¡con fe recogería las palabras!

Pero aquellas horribles tempestades  
que oías rebramar en tus entrañas,  
¡aun rugen con los ecos de la muerte  
en las noches fúnebras de su alma!

¡Tal vez no existirás cuando yo vuelva!  
y vuelta escombros tu modesta estancia,  
mi padre, mis hermanos, mis amigos...  
¡también en polvo para siempre yazgan!

### III

¡Añosa ceiba! dime si en las tardes,  
cuando la luz crepuscular te baña,  
precioso enjambre de morenas lindas,  
acude a sonreír bajo tus ramas.

Esas beldades, mis amigas fueron,  
también entre ellas escogí una hermana  
que me supo alentar cuando moría  
el último fulgor de mi esperanza.

Sus labios para mí vertieron mieles,  
y hermanos en el arte y en la patria,  
juntos cantamos, y sintiendo juntos,  
la misma nota estremeció las arpas.

Lloroso un día me llegué a sus puertas,  
y por última vez dejé a sus plantas  
elegiaco cantar de despedida,  
¡porque un hado fatal nos separaba!

Ella me dijo que en la casta lumbre  
que el astro de lá noche nos enviara,  
los llantos de la ausencia se unirían,  
cual sollozos de tórtolas que se aman.

Yo he cantado las hondas conmociones  
con que la ausencia el pecho nos desangra,  
y han ido hasta el alcázar de la luna  
mis notas tremulentas y cansadas...

A su recuerdo inmarcesible y santo,  
hay cuerdas que mi cítara consagra,  
que suspiran el eco de sus himnos,  
y chispean la fe de sus palabras;

Y en su música vaga e infinita  
el moribundo corazón empapan,  
¡y más allá de la vital miseria  
el pensamiento en abstracción espacian!

Dí si la has visto ¡ceiba de mi pueblo!  
sentarse y suspirar bajo tus ramas,  
y volviendo sus ojos al poniente,  
verter de pena sus preciosas lágrimas.

Y si bañada en rayos de la luna  
la oísteis sollozar cual la torcaza  
en las grutas calladas de los sauces,  
cuando los sueños su sopor derraman.

¡Ah! yo la he visto lánguida y tranquila,  
descender hasta mí, tímida y blanca,  
como el santo candor de la pureza  
y la primera luz de la mañana;

¡Siempre la veo! de mi mente nunca  
sus encantos purísimos se apartan,  
y me habla en el lenguaje de los dioses,  
y me infunde la fe de sus plegarias...

Y la siento vivir en el latido  
del corazón que en lecho de esperanzas,  
duerme y sonríe como niño cándido,  
¡o sueña y llora la ilusión pasada!

#### IV

¡Quién pudiera volver a los parajes  
en donde tú penosa te levantas,  
y exhalar en el grito de los cisnes  
la triste inmensidad de la nostalgia!

Sentir, amar, correr como en los días  
de fiestas y placer, luz y fragancias,  
que el cáliz de la vida, exuberante  
y lleno hasta los bordes derramaba!

¡Quién pudiera escalarte y coger nidos,  
en infantil dulcísima algazara,  
o cortar los capullos y las flores  
con que te adornan miles de parásitas!

¡Quién recorrer pudiera uno por uno  
tanto nido de amor donde dejaran,  
el corazón sus poemas de alegría,  
y sus tristezas pálidas el alma!

Y aparecerse a ver en el paisaje,  
la de mi madre sombra veneranda,  
y hablarla en el idioma de los niños,  
y esperar y morir al escucharla!

Y quién en fin ¡oh ceiba de mi pueblo!  
escuchar el sollozo de tus ramas,  
formar con ellas una cruz mortuoria,  
¡y en la fosa dormir bajo tus plantas!

## DESPUES DE LA ORGIA

¡Pasó la orgía... Calcinantes besos,  
chocar de copas, blasfemar de labios...  
¡Profanar el amor con los excesos,  
la hermosura manchar con los agravios!...

¡Todo pasó! levántase sombría  
la voz de la pureza mancillada,  
y truena Dios dentro del alma impía,  
¡que en sí tornó sedienta y desolada!

Silencio, soledad, noche, martirio...  
ansia de redención, ansia de cielo,  
sed por la luz... ¡fantástico delirio  
que el alma huela en abrasante vuelo!

Luego dirá la sociedad mundana  
que yo me río, cuando el alma loca,  
¡semeja el redoblar de una campana  
estremecido en cóncavos de roca!

Luego dirá la sociedad impía  
que yo no sufro, cuando en lenta angustia,  
¡soy la tétrica flor de la agonía  
sobre un sepulcro doblegada y mustia!

Luego dirá la sociedad de cobre  
que el corazón arrastro sobre escoria,  
cuando de amor hambriento y de amor pobre.  
me consagro a sentir en la memoria!

¡Almas de cieno! corazones ruines  
que ni sentís, ni amáis, ni recordáis,  
hundíos del averno en los confines,  
¡y a turbar mis deliquios no volváis!

¡Almas corruptas! ¡en hedionda orgía  
soltad vuestras atroces carcajadas,  
y dejadme vivir en la agonía  
de mis muertas memorias adoradas!

Sufrir, amar, sentir en lo pasado  
glorias marchitas y memorias muertas;  
¡perderse, cual en lienzo abandonado  
los perfiles de flores entreabiertas!

¡Escuchar que el amor rejuvenece,  
cuando ha quedado yermo el corazón!  
¡y ver que en el confín desaparece  
el postrero fulgor de la ilusión!

Palpar la garra que en el pecho hundida  
jamás desmaya en su candente guerra,  
y mientras más desangra nuestra herida,  
¡con más ahinco al corazón se aferra!

Palparla, y no poder, desventurados,  
arrancarla del alma moribunda,  
y sentir al luchar desesperados  
que nuestra vida el báratro fecunda!

Y volver a soñar... volver al cielo,  
por la fe perdurable redimidos,  
remontar con los ángeles el vuelo,  
y llegar hasta Dios, puros... ¡dormidos...!

## SU AMOR

Era una tarde en que el cielo  
copiosa lluvia vertía:  
yo por la calle corría,  
en su hogar me guarecí;  
y el frío de aquel invierno  
me dejó una llama que arde,  
al recuerdo de la tarde  
en que yo la conocí.

Llegaron ledas las horas  
de la hermosa primavera,  
y la promesa primera  
de sus labios recogí.  
Entre esperanzas y flores  
dos estaciones pasaron,  
cuando a mis puertas llamaron,  
y yo a mis puertas corrí.

—¿Quién es? Yo soy el destino  
y te ordeno que te ausentes.  
—¡Partir cuando sonrientes  
cielos de amor entreví!  
—¿Qué importa, si yo lo mando?  
—¡Cruel! ¿mi llanto no te mueve?  
—¿Quién contra mi ley se atreve?...  
La abracé... ¡y obedecí!

Otra vez, y en una tierra  
donde vivía extranjero,  
tocó a mi puerta un viajero,  
y yo temblando le abrí:

—¿Quién es?—El invierno cano  
que te trae malas nuevas;  
si tú en el alma la llevas,  
ella se olvida de tí!

—¿Me olvida?... ¡cuando en el sueño  
todas las noches me ríe,  
diciéndome que confíe,  
que ella siempre piensa en mí!  
¡Cuando juego con sus bucles  
junto a la vela que arde,  
recordando aquella tarde  
en que yo la conocí!

—Pero tus sueños son humo  
que las tormentas destruyen;  
son estrellas que se huyen  
de su cielo de turquí.

—¡Y yo en mis sueños creía  
con fe ciega y candorosa!

—¡El corazón de una hermosa  
es voluble y baladí!

—¡Triste anciano! resta sólo  
que tú a compasión te muevas  
¡toma mi alma y se la llevas,  
y no tornes por aquí!  
pero en tu yermo sudario  
por siempre envuelto me dejas,  
y te alejas... y te alejas  
sin acordarte de mí...

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

Y volvió la primavera  
trayendo entre sus aromas  
quejas de amantes palomas  
que traduje en el verjel:  
supe que mi dulce niña



tornó a estos lares su dedo,  
y expiró diciendo quedo:  
—«Va mi espíritu tras él»...

. . . . .  
. . . . .

A veces vagando a solas  
sorprendo entre las violetas  
conversaciones secretas  
en que se trata de mí:  
mi nombre a medias murmuran,  
mi seno agitan y alhagan,  
y en los ecos que se apagan  
oigo exclamar: ¡vivo en tí!...



## Francisco Castañeda

---

### EN EL ALBUM

Flores, amor, placeres y armonía,  
los corazones por doquier te ofrecen,  
y el angel celestial de la poesía  
en su lenguaje y dulce melodía,  
te da las flores que en sus campos crecen.

Porvenir, ilusiones, esperanzas,  
luz y celajes, perlas y topacios,  
hoy venturosa a divisar alcanzas,  
al través de risueñas lontananzas,  
bajo el azul-turquí de los espacios.

¡Oh, qué dulce es la vida!... Y cuán veloces  
pasan las horas, para tí ligeras,  
hoy que el cáliz apuras de los goces,  
y del dolor la sombra no conoces,  
al divino fulgor de otras esferas!

Tierna, apacible sin afán inclinas,  
sobre un mundo de sueños la cabeza,  
y en éxtasis sublime te imaginas  
que tus glorias futuras adivinas,  
llenas de amor y de inmortal terneza.

Y en alas de fantástico deseo  
ves la luz de los cielos encendida,  
y en tu febril y loco devaneo  
ves a su cárdeno esplendor febeo  
otro sol, otras flores y otra vida.

¡Bello es vivir! si es sueño la existencia  
y si tranquilo el corazón palpita:  
si en horas de suprema complacencia  
libamos del placer la grata esencia,  
sin bien perdido ni ilusión marchita.

¡Bello es vivir! si el mundo en sus paisajes  
espléndido nos brinda un paraíso,  
en donde el alma encuentra en sus mirajes,  
vestidos de riquísimos ropajes,  
formas y mundos que forjarse quiso.

¡Bello es vivir! sin penas ni dolores,  
en dulce paz y venturosa calma,  
como tú vives deshojando flores,  
al dios de la ilusión y los amores,  
tranquilo el pecho y encantada el alma.

Más, si la venda de los ojos cae  
y de la triste realidad palpamos  
la negra noche que a la muerte trae;  
si las fibras ternísimas nos rae  
el recuerdo del bien que disipamos;

entonces ¡ay! la vida es un tormento,  
sombras, tristeza, lágrimas, pesares:  
apágase la luz del pensamiento  
y el eco de la voz es un lamento  
que exhala el corazón, llorando a mares.

¡No dejes de soñar! Y nunca quieras  
palpar la realidad de nuestra vida:  
acaricia mejor a tus quimeras,  
y en tus horas, dichosas y ligeras  
no veas nunca la ilusión perdida.

¡No dejes de soñar! Y en tu locura,  
cuando te halles de tu angel al abrigo,  
un recuerdo consagra de ternura  
a quien llora su triste desventura,  
tu plácido cantor y amante amigo!

## DILE QUE...

Brisa que tierna en el pensil florido  
finges ufana con tu voz amores;  
tú que acaricias de mi bien la frente,  
oye mi canto

Oye las notas que del alma mía  
entre sollozos el dolor arranca,  
y en tu lenguaje arrobador, mis quejas  
dile al oído.

Dile que absorto el pensamiento vive  
fijo en su imagen apasible y tierna;  
dile que sueño con su amor, y loco  
quiero adorarla.

Dile que en vano mi razón adusta  
quiere este afecto sofocar en germen:  
dile que sordo el corazón palpita  
férvido al verla.

Dile que es pura mi pasión ardiente,  
como la luz que en sus pupilas brilla:  
dile que en fuego sacrosanto el pecho  
arde por ella.

Dile que a solas mi ilusión la mira,  
como sublime aparición del cielo:  
dile que en horas de ansiedad la nombra  
trémulo el labio.

Dile que es nada para mí la vida,  
si no ha de unirse mi existir al suyo:  
dile que en ella mi esperanza cifro  
sobre la tierra.

Dile que glorias, porvenir, fortuna,  
pompa, grandezas, esplendor, placeres,  
cuanto hay daría por vivir en su alma  
sólo un instante!

Dile que sólo por su amor deliro,  
dile que sólo por su amor yo sufro,  
y que si ingrata mi pasión desecha,  
¡dile que muero!

## AMOR

Vivo reflejo del azul del cielo,  
faro divino, manantial fecundo,  
bálsamo suave, celestial consuelo,  
fuente de inspiración, alma del mundo;

¡eso es amor!... Ese hondo sentimiento  
que en nuestro ser con efusión palpita:  
ese dulce, eternal arrobamiento  
en que sensible el corazón se agita.

Cándido cual la virgen inocente  
un mundo de ilusiones alimenta...  
Por él el hombre renacer se siente,  
y hasta el empíreo remontarse intenta.

De la sonrisa del Criador nacido,  
es cual su origen misterioso y santo:  
destello de los cielos desprendido,  
sobre la tierra poderoso encanto.

El a su influjo todo lo domina  
y nuestros sueños con su luz colora:  
plácido cual la lumbre matutina,  
de nuestra dicha es fuente encantadora,

La brisa que susurra pasajera,  
el ave que se queja solitaria,  
la fuente que murmura plañidera  
su cadenciosa, férvida plegaria:

Las flores que entreabren sus corolas  
al despertar la aurora sonrosada,  
el llanto gemebundo de las olas,  
el eterno rugir de la cascada:

Dos almas que palpitan encendidas  
y en su ardorosa vaguedad se abrasan;  
dos almas que en un rayo confundidas  
inseparables por el mundo pasan:

La llama que difunde la existencia,  
la fuerza que sostiene el universo...  
Todo revela su inmortal esencia,  
doquier yo veo su poder disperso!

¡Amor, y siempre amor!... Eso es la vida,  
el divino fanal con que soñamos,  
la corona de luces bendecida  
que en nuestros días de ansiedad forjamos.

¡Amor y siempre amor!... Ese es el grito  
que eternamente el Universo entona...  
«¡Amor, amor!» nos dice lo infinito.  
«¡Amor, amor!» la eternidad pregona.

¡Amemos siempre!... Con febril locura  
que lata el corazón estremecido:  
fijemos nuestra plácida ventura  
en la ilusión que el alma se ha fingido.

Coronemos de mirto y azucenas  
las sienes de otro ser idolatrado:  
llevemos del cariño las cadenas,  
busquemos nuestro sueño realizado.

Las diosas que el deleite nos inspira,  
el eterno placer, el paraíso;  
la luz porque el espíritu delira,  
con que el Criador divinizarlo quiso!

Y pasen insensibles nuestros días,  
cual de un arroyo cristalinas linfas;  
que sean nuestras voces armonías,  
cual las que entonan celestiales ninfas.

¡Amemos siempre!... En éxtasis divino  
que viva nuestra mente adormecida:  
que es *amar* nuestro espléndido destino,  
pues es *amor* la esencia de la vida!



## Antonio Guevara Valdés

### DE LEJOS, DE CERCA, POR FUERA Y POR DENTRO

Muchas cosas hay bonitas  
si de lejos se miraran,  
y de cerca repugnaran  
hasta al mismo Lucifer;  
y por fuera otras cositas  
son muy bellas y graciosas,  
mas por dentro muy odiosas;  
no quisiéranse ni ver.

¿Veis aquella flor que ostenta  
en el cáliz su corola?  
Los colores tornasola  
de la púrpura y turquí.  
Si de cerca se presenta,  
mil espinas y gusanos  
mirarías en tus manos  
y exclamaras ¡ay de mí!...

Del Mar Muerto las manzanas  
desde lejos son tan bellas,  
que parece que con ellas  
gustaría el paladar;  
pero míralas de cerca  
y por dentro, son ceniza,  
que maldita los bautiza  
la onda amarga de aquel mar!

Esa niña que se asoma  
al balcón tan adornada,



desde lejos qué agraciada,  
y por fuera cual se ve!  
y de cerca ni una coma  
que no sea superpuesto,  
y por dentro un recompuesto  
de varillas de corsé.

Ese joven de levita,  
buen bolero y bello guante,  
desde lejos qué elegante!  
y por fuera, un figurín!  
y de cerca, ¡Sión bendita!  
es prestado cuanto tiene,  
y por dentro no contiene  
su bolsillo ni un chelín.

Ese sabio literato  
desde lejos, qué elocuente!  
y por fuera, cuan ardiente  
partidario del saber!  
y de cerca, su retrato  
es de un necio presumido,  
y por dentro muy henchido  
con el tono del toser.

Ese tipo de estudiante  
desde lejos con talento,  
que por fuera es un portento  
de saber y erudición,  
y de cerca un ignorante  
que no vale más que cero,  
y por dentro un majadero  
que no entiende una lección!

\* \* \*

y el joven que ahora se lanza atrevido  
sin numen ni gracia del poeta a la esfera,  
es nada, en resumen, es humo perdido  
de lejos, de cerca, por dentro y por fuera!

## EPIGRAMA

La ley se acata por muchos  
y se ataca por algotros;  
pero acá para nosotros,  
se dice, sin vacilar,  
la *t* y la *c* en la materia  
sólo cambian de lugar.

## A UNA NUBE

¡Oh, tenue barquilla, que vas navegando  
que formas cambiando, del aire en las alas;  
ornada graciosa de místicas galas  
al águila igualas, su vuelo imitando:  
Dejando por huellas purpúreos celajes,  
aéreos encajes sutil remedando,  
coqueta caminas, el éter cruzando,  
en pos dibujando cerúleos paisajes.  
Al Norte encaminas tus pasos, ¡oh, nube!  
Cual rayo que sube de luz vespertina  
a ver una hermosa de tez purpurina,  
gentil, peregrina, cual vivo querube.  
Es bella y risueña, cual rosa temprana  
que ostenta lozana su esbelta corola;  
es virgen velada de célica aureola  
que casta enarbola su manto de grana.  
Su aliento es aroma, de ondina es su planta,  
su eburnea garganta, flexible y airosa,  
sus ojos son luces, su risa es graciosa,  
su andar es de diosa, su voz suave encanta.

Ya llegas... ¡Oh, nube!... ¡Ay dile que lloro!...  
que ella es mi tesoro, que suya es mi vida,  
que siempre será ella mi fe prometida,  
la luz tan querida, ¡la virgen que adoro!

TE AMO

I

Te amo... No... es muy poco, yo te adoro,  
con delirio, con fe, con arrebató;  
te idolatro más bien como insensato,  
estoy loco tal vez de tanto amor:  
tu acento me estremece, tu sonrisa,  
va derecha a buscar el corazón,  
tu pupila es un foco de pasión...  
tu mirada es un rayo abrasador.

La inmensidad del mar y del espacio,  
la sucesión del tiempo... nada son:  
círculo estrecho, mísera extensión,  
un segundo no más, ante mi amor;  
el fuego de los astros y del sol,  
el calor de los mundos condensado,  
chispa fugaz o rayo reflejado  
fulgor de luna, leve resplandor.

Cuando se unen y oprimen nuestras manos,  
cuando roza tu aliento mi semblante,  
¡no sé lo que me pasa!... vacilante,  
ebrio de amor, me siento desplomar.  
Cuando encuéntran mis ojos tu mirada,  
me deslumbra su luz... y el mismo cielo  
rasga un momento para mí su velo,  
y veo a los arcángeles cruzar.

A tu sólo recuerdo, desbordada,  
salta veloz, rugiendo la pasión,  
desciende sobre mí la inspiración  
y mi sangre inflamada siento arder:  
en tus alas de fuego arrebatado  
se levanta mi espíritu atrevido,  
y un placer sin igual, desconocido,  
se filtra, gota a gota por mi ser.

Yo ignoro como llaman a este fuego  
que ni un instante su calor mitiga,

el peso atroz que mi corazón fatiga,  
esta que siente inmensa sensación:  
Sólo comprendo que hasta te gravita  
el alma mía sin cesar inquieta,  
cual si fueras mi musa de poeta,  
cual si fueras mi centro de atracción.  
No he sido siempre así; antes de ahora  
he buscado el amor de otras mujeres;  
he creído encontrar esos placeres,  
sublime fuente de latente ardor;  
pero todo pasó cual humo leve,  
cual hoja seca que arrebató el viento,  
y al caer la venda se apagó al momento  
la débil llama de mi antiguo amor.  
Mientras que el tuyo incomparable, eterno,  
irá con el errante peregrino:  
ignoro que me guarda mi destino,  
sólo sé que tu amor no pasará,  
y aunque la nada rompa con su aliento,  
mi frágil estructura terrenal,  
el alma nunca muere... es inmortal,  
y te ofrece su amor aun más allá.

## RAYOS Y BESOS

Al tibio rayo de la luz naciente  
y a los besos del aura cariñosa,  
abre su cáliz la gallarda rosa  
y llena de fragancias el ambiente.  
Su vida es muy fugaz, resplandeciente,  
brilla un momento sobre el tallo airosa,  
y se inclina, marchita y temblorosa  
al apagarse el sol en Occidente.  
¡Así es la juventud! El corazón  
se abre al rayo del sol de la esperanza  
y a los besos primeros de ilusión;

¡ama una vez con juvenil confianza  
y marchito después por la pasión  
ve perderse su ideal en lontananza!

Nació entre sombras y sus padres fueron  
el sórdido interés y la venganza,  
le dió el mal su satánica destreza  
y los vicios esa obra concluyeron.  
Los genios del averno le infundieron  
de su esencia maldita la impureza,  
odió la libertad por su grandeza  
y a los hombres que culto le rindieron.  
¡Nunca de amor la blanda simpatía  
sintió su corazón galvanizado,  
sólo amó la cobarde tiranía  
y al crimen victorioso y descarado  
que pasea doquier su altanería  
al par de la virtud del hombre honrado!



## Juan José Bernal

### EL DOLOR

Y encontré mi ilusión desvanecida  
y eterno e incansable mi deseo:  
palpé la realidad y odié la vida;  
sólo en la paz de los sepulcros creo

ESPRONCEDA.

Hartas desgracias, sufrimiento y pena  
han destrozado mi existencia ya;  
está la copa de amargura llena,  
hasta los bordes rebosando está.

Noches eternas de dolor y duelo,  
horas nefandas de ansiedad sin fin,  
se han deslizado con tardío vuelo  
sobre mi frente despreciable y ruin.

¡Nada me resta! mi esperanza ha muerto  
con las amantes ilusiones mías,  
sólo me quedan, cual despojo yerto,  
de mis recuerdos las cenizas frías.

Aun no he pasado la feliz edad  
en que se sueña porvenir y amores,  
edad bendita por el cielo asaz,  
edad de creencia, de entusiasmo y flores;

y ya me veo desgraciado y triste,  
solo y perdido en la mitad del mundo,  
dudando acaso si en el mundo existe,  
dolor que iguale a mi dolor profundo.

Rico en un tiempo de esperanza y fe,  
con mano incierta preludí mi lira,  
y en mi entusiasmo con ardor canté  
las dulces trovas que el amor inspira.

Creí que eterna mi pasión sería  
como una peña en la mitad del mar,  
que va sus olas a estrellar bravía  
al pie de aquélla con furor audaz.

Y delirante en mi pasión sublime,  
lágrimas tiernas derramé de amor,  
y cual el viento, que en la noche gime,  
lancé un suspiro desgarrante, atroz.

Fueron muy gratas las visiones suaves  
que en mis ensueños amorosos tuve,  
dulces cual trinos de canoras aves,  
puras cual blanca y transparente nube.

Tú no alcanzaste a comprender jamás  
la noble idea de mi amor tan tierno;  
¡oh! nunca, nunca comprender podrás  
ese infinito sentimiento eterno!

Por eso oíste con desdén mis quejas,  
por eso risa te causó mi llanto,  
cuando, entre brumas, a tus pardas rejas,  
iba a ofrecerte mi afligido canto.

Tú me juzgaste impostor: mentira  
creíste acaso mi sublime amor;  
y es que tu inquieto pensamiento gira  
en otra esfera de ambición mayor.

Viste en mi frente marchitada y mustia,  
de los pesares la tremenda huella,  
adivinaste mi interior angustia  
y te espantó mi moribunda estrella.

Te sorprendiste al contemplar la suerte  
de la mujer que se consagre a mí;  
temiste acaso por mi amor perderte,  
¡y en duda horrible vacilar te ví!

¡Oh! no te culpo, virginal criatura,  
nada tenía que ofrecerte yo;  
la suerte impía, con su mano impura  
hasta mis sueños de placer rasgó.

Nada valía mi cantar tan triste,  
ni de mi lira el moribundo son;  
indiferente, serafín, oíste  
mi vago acento, mi fugaz canción.

No era tu sino atravesar los mares  
de la existencia, sin timón ni guía,  
sólo escuchando lánguidos cantares  
y el ronco estruendo de la mar bravía.

Era más alta tu misión, debía  
ser tu belleza idolatrada aquí:  
estás dotada de tan gran poesía,  
¡que más pareces celestial huri!

Goza, pues, niña, tu amoroso ensueño,  
busca en la tierra tu supremo bien;  
y entre los brazos de tu amante dueño  
dobla tu blanca y perfumada sién.

No te importune la fatal memoria  
de mi pasión desventurada y triste;  
olvida, olvida tan funesta historia,  
la desventura para tí no existe.



Sólo un favor en mi agonía quiero  
que bondadosa me concedas tú,  
divina virgen de mi amor primero,  
¡blanco lucero de benigna luz!

Quiero que el día que infeliz sucumbá  
al grave peso de mi suerte impía,  
visites tú la solitaria tumba,  
donde descansa mi ceniza fría.

Y si el destino me persigue atroz,  
y de los mares a merced me entrega,  
lánguida eleva tu plegaria a Dios,  
y por mi dicha compasiva ruega.

Ruega amorosa por el triste poeta  
que sus cantares te consagra así;  
él en presencia de la mar inquieta  
tierna plegaria elevará por tí.

Y cuando exhale en éxtranjera playa  
de su garganta el postrimer gemido,  
tal vez en alas de los vientos vaya  
flébil y triste a importunar tu oído.

Y allá en la noche, cuando tú, despierta,  
quieras en vano conciliar el sueño,  
verás entrar por la entornada puerta  
vago un espectro de ademán risueño.

Será mi sombra que a tu alcoba llega  
sin un sudario de fatal crespón;  
no vengadora, convulsiva y ciega,  
sino cual blanca sideral visión.

Irá a rendirte su homenaje tierno  
de gratitud, sinceridad y amor;  
y allí sabrás el sacrificio interno,  
que de mi vida te ofrecí en la flor.

¡Ah! no te asuste mi doliente sombra,  
cuando se acerque vagarosa a tí;  
¡con leve paso cruzaré la alfombra  
y tu albo sueño velaré hasta el fin!

Doquier que vayas seguiré tus pasos,  
sin que lo sepas a tu lado iré,  
cuando desmayes te tendré en mis brazos,  
siempre tu genio tutelar seré.

¡Siempre! ya sea que te halague el ruido  
de los festines que los hombres dan,  
entre la turba vagaré perdido,  
e iré gozando de tu ardiente afán;

O bien ya sea que doliente llores  
entre las nieblas de la noche fría,  
sobre los restos de marchitas flores,  
con que prendiste tu cabello un día;

allí estaré para aliviar tu pena,  
tendré palabras que te den consuelo,  
hasta que vuelvas con la faz serena  
a ver ya limpio y transparente el cielo.

Siempre seré tu cariñoso amigo,  
y en tu agonía sostendré tu sién,  
hasta que vayas a vagar conmigo  
por los jardines del florido Edén.

## EL CIPRES

Los que arrastran con frente serena  
el rigor de su adversa fortuna,  
y al escaso fulgor de la luna  
han llorado su amarga aflicción;  
los que han visto a una madre adorada  
descender a la tumba horrorosa,  
y han grabado, llorando, en su losa  
una triste y piadosa inscripción;

los que han visto pasar sin sentir  
de su infancia la dicha ilusoria,  
y aun conservan la grata memoria  
de su hermosa y fugaz juventud;  
esos sólo comprenden el mudo  
y sublime lenguaje del alma,  
cuando miran con mística calma,  
la asombrosa creación en quietud.

¡Cuán hermosa se ofrece a mis ojos  
revestida de pompa salvaje,  
con su verde y obscuro ropaje  
de la blanca neblina al través!  
Pero yo que padezco y que lloro,  
acosado de acerbos dolores,  
aborrezco sus vívidas flores,  
y prefiero el sombrío ciprés.

Sí, prefiero tu fúnebre pompa,  
¡oh ciprés melancólico y triste!  
porque sé que en tus ramas existe  
algo que habla a mi crudo dolor;  
porque prestas tu sombra a las tumbas  
y amoroso sobre ellas te inclinas,  
y entre negros escombros y ruinas  
dejas oír tu confuso rumor.

¿Quién al ver tu gigante figura  
levantarse entre arbustos dolientes,  
en el alma al instante no siente  
una tierna y secreta emoción?  
Nadie puede mostrarse insensible  
de tu aspecto a tan mágico encanto;  
tú eres fiel simulacro del llanto,  
triste imagen del fiero dolor.

Cuando veo en la sombra nocturna  
destacarse tu forma elevada,  
como torre ruinosa, olvidada  
de su noble y antiguo señor;

me pareces espectro sangriento  
del sepulcro terrible evocado,  
y en la noche a vagar condenado  
de la luna al temblante fulgor.

Y si acaso se chocan tus ramas  
al impulso fugaz de los vientos,  
creo oír los lejanos acentos  
de una virgen que muere de amor;  
o que escucho los tristes acordes  
de un laúd que suspira armonioso,  
a la par del cantar melodioso  
del errante, infeliz trovador.

Otras veces oyendo el susurro  
de tus ramas unidas y oscuras,  
me imagino que triste murmuras,  
fervoroso, una triste oración.  
o que sombras de amantes dolientes,  
que en la noche el Eliseo abandonan,  
a tu abrigo confusas entonan  
misteriosa y extraña canción.

Revestido de eterna verdura  
no te agosta el rigor del estío,  
ni te aterran la escarcha ni el frío,  
ni te abate el tremendo huracán;  
pues resistes su bárbaro empuje  
cual si el aura fugaz te moviera,  
y te meces cual alta palmera  
de los truenos al grave compás.

En tu copa las aves nocturnas  
que aborrecen las luces del día,  
a favor de la niebla sombría  
van sus cantos extraños a alzar,  
cual si al mundo quisieran medrosas,  
indicar su existencia precaria,  
y arrullar con su voz funeraria  
de la muerte el descanso final.

El canario, el sensontle y el *guarda*  
a tu aspecto sombrío enmudecen,  
porque el campo frondoso apetece,  
porque mandan su trino a la flor.  
Solamente la tierna paloma  
en tus ramas dolientes se posa,  
y cual viuda que gime llorosa  
triste arrulla su pena y su amor.

Yo también que derramo afligido  
una lágrima ardiente, en memoria  
de mis muertos ensueños de gloria,  
de mi amor desgraciado y fatal;  
yo que arrastro mi amarga existencia  
de mis lares a inmensa distancia,  
sin gozar la silvestre fragancia  
de los bosques del suelo natal;

siempre he amado, ciprés, tus encantos  
desde una época atrás, desde niño;  
y este inmenso y profundo cariño  
hasta el día yo siento por tí.  
Aun ahora que triste te miro  
en la tarde, en silencio profundo,  
me imagino que habito otro mundo  
donde soy venturoso y feliz.

Y me place en tu tronco apoyado,  
cuando el mundo en silencio dormita,  
evocar la memoria bendita  
de mi loca y audaz juventud;  
y elevar mi monótono canto  
que al rumor de tus ramas unido,  
se asemeja a un extraño gemido  
exhalado del negro ataúd.

En tu tronco de musgo cubierto,  
palpitante de amor y ternura,  
con mi mano temblante, insegura,  
una cifra de amor grabaré:

una cifra que escrita con fuego,  
en mi pecho en secreto he llevado,  
y es el nombre sublime y sagrado  
del arcángel divino que amé.

¡Ojalá que la mano del tiempo  
cuya furia ninguno resiste,  
respetando los votos de un triste,  
esas letras respete también;  
que una mano profana no venga  
a borrar esa cifra ignorada,  
algún día ¿quién sabe? ¡mi amada  
la leerá conmovida tal vez!

¡Ay! es triste, no hay duda, muy triste,  
ver marchitas las flores del alma,  
y desear del sepulcro la calma  
cuando apenas se empieza a vivir.  
¿De qué sirven entonces los goces  
que nos brindan falaces mujeres...?  
¡son quimeras virtud y placeres,  
sólo es cierta la paz del morir...!

Me he sentado al festín de la vida  
con el alma sedienta de gloria,  
demandando una dicha ilusoria  
que la tierra no puede ofrecer;  
y en lugar de marchitos laureles,  
de guirnaldas perfumes y flores,  
sólo he hallado quebranto y dolores,  
y tristeza y angustia doquier.

Es la vida una carga pesada:  
ya mis débiles fuerzas no pueden  
por mas tiempo llevarla, ya ceden  
del cansancio al influjo fatal!  
Tengo el alma gastada, es forzoso  
que por fin en la lucha sucumba,  
y me siente en el borde la tumba  
el momento terrible a esperar.

Yo no temo los hondos misterios,  
que en su seno fatídico encierra;  
bajaré, y en su almohada de tierra  
mi cabeza cansada pondré;  
tendré entonces sublimes ensueños,  
gozaré de celestes amores,  
y por premio de tantos dolores  
una palma de mártir tendré.

Sólo quiero cuando eso suceda,  
que una mano cristiana y piadosa,  
sobre el musgo que cubra mi fosa  
de madera coloque una cruz;  
que cobije un ciprés funerario  
esa huesa del mundo olvidada,  
y la bañe en la noche callada  
de la luna la trémula luz.

## VOTOS DE UN PROSCRITO

### I

Lejos de aquí, muy distante,  
más allá de esas montañas,  
que cubiertas de verdura  
al oriente se levantan,  
semejando en el espacio  
gigantescas esmeraldas,  
con su corona de nubes  
de una blancura extremada,  
que se ofrecen a la vista  
del estío en las mañanas,  
entre vapores sutiles,  
airosas siempre, azuladas;  
hay un pueblo, cuya historia  
de todos es ignorada,

cuyo nombre melodioso  
a nadie la atención llama;  
pero que yo llevo escrito  
en el fondo de mi alma.  
En un valle delicioso,  
cual los valles de la Arcadia,  
está situado ese pueblo  
de memoria dulce y grata:  
flores de todos los climas  
crecen allí descuidadas,  
y con sus gratos olores  
el aire puro embalsaman:  
fuentes que corren ligeras,  
como serpientes de plata,  
en sus aguas cristalinas  
su bello cielo retratan:  
pájaros de mil colores  
escondidos en las ramas  
de sus florestas umbrías,  
himnos melifluos le cantan,  
y sus trinos y sus píos  
enamorados le mandan,  
en las alas invisibles  
de las auras perfumadas.  
En ese rincón del mundo  
mi cuna fué acariciada  
por las brisas murmurantes  
de sus agrestes montañas;  
mi paso primero dí  
en esa tierra sagrada,  
sostenido entre los brazos  
de mi madre tierna y cara...  
¡Pobre madre! era tan buena,  
¡era una mujer tan santa!  
Allí vi correr las horas  
deliciosas de mi infancia.  
que pasaron tan serenas  
como esas nubes de gasa  
que cruzan el firmamento,  
nacaradas y sin mancha.  
En la orilla de las fuentes,



bajo una verde enramada,  
 sobre una alfombra de flores,  
 mi cabeza reclinada,  
 teniendo dulces ensueños  
 en que entrevía la maga  
 que después ha presidido  
 mi juventud desgraciada.  
 Yo he dejado en esos valles  
 mis 'queridas esperanzas,  
 mis ilusiones de niño,  
 mis afecciones más caras;  
 he dejado allí una tumba,  
 que esas montañas me guardan,  
 la tumba donde hace tiempo  
 mi tierna madre descansa...  
 Por eso, siempre que elevo  
 en la noche mi plegaria,  
 por mis pálidas mejillas  
 corren a mares las lágrimas,  
 porque traigo a la memoria  
 a mi querida *Santa Ana*.

## II

¡Inextinguible en el fondo  
 de mi corazón, siempre arde  
 el amor tierno y sincero  
 que profeso a esos lugares!  
 ¡Ojalá que siempre el cielo,  
 en todo tiempo engalane  
 con las flores más vistosas  
 sus colinas y sus valles!  
 ¡Ojalá que dé a sus fuentes  
 murmurios dulces y suaves,  
 como la voz armoniosa  
 de suspirantes nayades!  
 ¡Ojalá que inspire trinos  
 siempre nuevos a las aves,

para que en grande concierto  
entre el follaje le canten,  
llenando con sus gorjeos  
la inmensidad de los aires!  
Esto será un gran consuelo  
para el corazón amante  
del infeliz desterrado,  
que suspira inconsolable,  
al recordar la alegría  
de sus queridos hogares.  
¡Ay! hace tiempo que triste  
dejé, llorando, esos valles,  
para vivir entre el ruido  
de otras ciudades más grandes,  
donde debía ver muertas  
mis glorias harto fugaces,  
y apurar después la copa  
de amarguísimos pesares!  
El corazón se me llena  
de una tristeza insondable,  
cuando la vista dirijo  
al oriente por las tardes,  
y veo en el cielo azul  
los purpurinos celajes  
que me recuerdan mi infancia  
y la casa de mis padres...

## III

Melancólica y sombría  
como la noche está mi alma,  
porque alimenta hace tiempo  
un amor sin esperanza;  
de esos amores que roban  
la venturanza y la calma,  
que marchitan y que queman  
con el ardor de su llama,  
las flores de la existencia  
y del corazón las alas:

una pasión inocente,  
desinteresada y casta,  
¡de esas pasiones sublimes  
que entristecen y que matan!  
Era un niño, cuando un día,  
con el alma contristada,  
entré en un templo, cansado  
de la vanidad mundana:  
iba a pedirle a María  
que calmase la borrascas  
que tan temprano, iracundas  
mi corazón agitaban;  
iba a pedirle me diese  
una compañera casta,  
que, con sus risas de miel  
y sus ardientes miradas,  
el acibarado cáliz  
de mi existencia endulzara.

Todo era paz y silencio  
en la capilla cristiana;  
ya las sombras de la noche  
a descender comenzaban,  
y los rayos macilentos  
del sol de una tarde helada,  
con melancólico tinte  
el recinto iluminaban;  
ni el más ligero ruido  
aquel silencio turbaba;  
sólo se oía la voz  
aflictiva y destemplada,  
con que doblaban a muerto  
en triste son las campanas.  
Estuve por largo rato  
con la cabeza inclinada  
sobre el pecho, meditando  
en la pobreza y la nada  
de los goces con que el mundo  
nuestros sentidos halaga;  
hasta que un triste suspiro,  
como el sonido de un arpa  
con que sus sentidas quejas

un trovador acompaña,  
me arrancó de mis profundas  
meditaciones amargas;  
volví los ojos y vi  
que la que así suspiraba  
era una joven hermosa  
que ante la imagen sagrada,  
como el angel del dolor,  
sus lágrimas enjugaba.  
Una atracción misteriosa  
me hizo fijar la mirada  
en el semblante divino  
de aquella visión tan rara!  
¡Ay! era aquella criatura  
la ilusión más pura y blanca  
que alimenté en mi niñez  
con el alma enamorada:  
¡era la virgen bendita  
de los sueños de mi infancia...!

Lo que sigue es una página  
de la historia de mi alma,  
llena de tristes recuerdos,  
de suspiros y de lágrimas,  
cuya acérrima memoria  
el corazón despedaza...

. . . . .

¡Esa mujer ya no existe;  
la eternidad nos separa!

Por eso, triste y sombrío,  
paso mi vida ignorada,  
sin ilusiones de gloria,  
sin amor, sin esperanza,  
¡mil veces más infelice  
que el paria que tal vez ama!  
Mas puede ser que volviendo  
a esos valles, con la calma,  
mis ilusiones ya muertas  
gloriosamente renazcan:

puede suceder ¿quién sabe?  
que las flores marchitadas  
del corazón, nuevamente  
broten frescas y lozanas,  
si yo vuelvo a respirar,  
como en épocas pasadas,  
¡el ambiente perfumado  
de mis queridas montañas!



## Juan J. Cañas

### A LA SALIDA DEL VAPOR «GOLD-HUNTER»

No hallan mis ojos mi patria,  
humo han sido mis amores.

ESPRONCEDA

Se va el vapor para la patria mía,  
se va y mi pecho de pesar se llena;  
se va el vapor, y mi fortuna impía  
sólo a verlo partir cruel me condena.

Se va el vapor: escucho la campana  
que con su son a navegar convida;  
es su aviso final, porque mañana  
no estará aquí del sol a la salida.

Se va el vapor: el último silbido  
de despedida con el pito da;  
tercera vez repite su sonido,  
¡a bordo! ¡a bordo! ¡que el vapor se va!

Se va el vapor: ya lento se retira  
del grande muelle do lo ví posar,  
y su presencia al corazón inspira  
tristes recuerdos de su patrio hogar.

Se va el vapor: las ruedas en su giro  
baten las olas en confuso afán;  
¡se va! ¡se va! ¡y en mi dolor suspiro  
sólo por tí, mi bella Cuscatlán! (1)

Se va el vapor: veloz como saeta  
por el gran tubo que lo deja huir,  
y al disiparse al soplo de la brisa,  
mi esperanza como él veo morir.

Se va el vapor: veloz como saeta  
las ondas surca, y deja en su cristal  
la espumosa parodia de un cometa  
que allá lejos se pierde en espiral.

Se va el vapor: ¡adiós, ligera nave  
los desiertos marinos va a cruzar,  
como los cruza con quietud el ave  
que prefiere en las aguas habitar!

Se va el vapor: sublime panorama  
triste contemplo al declinar el sol;  
su tibia luz sobre la mar derrama  
y embellece el bajel con su arrebol.

Se va el vapor: despliega su bandera  
mas destroza también mi corazón,  
saluda al puerto por la vez postrera,  
y truena a bordo intrépido el cañón;

¡Se fué el vapor! allá en el horizonte  
a mi débil mirada se ocultó,  
al penetrar en el espeso monte  
que de nubes monstruosas se formó.

¡Se fué el vapor! ¡a cuántos mano en mano  
con envidia miré decirse adiós,  
al lanzarse tal vez en el océano  
de esperanzas quiméricas en pos!...

(1) Nombre indígena de la República del Salvador.

Es muy triste suspirar  
en un lugar extranjero  
por la tierra do primero  
la luz del sol se miró;  
tener que sufrir las penas  
con que se oprime la mente,  
al comparar el presente  
con el tiempo que pasó.

Es tristísimo vagar  
cuando a una mujer se adora,  
si cobarde siempre llora  
lejos de ella el corazón.  
Y tener dentro del alma  
su bella imagen grabada,  
y la razón agobiada  
por imperiosa pasión.

Y en fin, entre tormentos,  
dudas, amor y esperanza,  
semejante a una balanza  
perpetuamente oscilar;  
no hay vida, no, más ingrata  
que la del pobre que vaga,  
pues si un recuerdo le halaga  
tal vez le impele a llorar.

## UN RECUERDO

A...

¡Oh noche confusa,  
sombria, espantosa,  
al alma medrosa  
le inspiras horror.  
Tu manto cobija  
la tierra y el cielo,  
y aumenta mi duelo,  
mi pena y dolor!



Tú fúnebre sombra  
que pasa tranquila,  
mi débil pupila  
pretende romper.  
No hay luz... nada veo,  
no hay bellos colores,  
¡oh noche! no hay flores,  
no ofreces placer!

Tan sólo se escucha  
discorde murmullo,  
cual lúgubre arrullo  
se siente rodar;  
un choque imponente  
del trueno parodia,  
solemne salmodia  
que entona la mar.

Las negras montañas  
los ecos modulan,  
que en ellos circulan  
gimiendo al morir,  
que absorto me dejas,  
repite las quejas'  
¡oh inmenso fantasma,  
de mi hondo sufrir!

De nave flotante  
sentado en la popa,  
bebiendo en la copa  
de rudo dolor;  
invoco en mi auxilio  
marchitas memorias,  
risueñas historias,  
recuerdos de amor.

¡Venid con la luna  
y estrellas brillantes,  
cual ricos diamantes  
también rutilad!

¡Venid! y en mi seno,  
reflejos del alma,  
con mística calma  
benignos posad.

El recuerdo es un perfume  
con que el alma se adormece,  
blanco lirio que aparece  
cuando el tedio nos consume.

Es pintada mariposa  
que, vagando entre las flores,  
roba de ellas los olores  
que nos brinda cariñosa.

Es un eco desprendido  
de concierto misterioso,  
blando, suave, melodioso  
y entre sombras escondido.

Es la luz que entre nublados  
nos descubre mil placeres,  
serafines y mujeres,  
y festines olvidados.

*En otro tiempo*, se dice,  
porque otro tiempo es el poema,  
es la historia, es el emblema  
de cuando uno fué felice.

Yo, también, ¡ay vive Dios!  
escuché con alegría  
cuando, te amo, me decía  
en otro tiempo una voz.

Era un angel cuyo acento  
dulce, claro celestial,  
como el canto del turpial  
avasalló el pensamiento.

Una noche... el resplandor  
de la luna y las estrellas  
alumbró nuestras querellas,  
nuestros delirios y amor.

¡Pobre niña!... ¿por qué amar  
a tan triste marinero,  
que en tierra vive extranjero,  
pues que su patria es la mar?...

¿No sabes tú que el marino  
cuando recio sopla el viento,  
pone amor y juramento  
en alas del torbellino?...

¿No sabes, dí, que se entrega  
inconstante a otra esperanza  
cuando a otro mundo se lanza,  
cuando las velas despliega?...

¿Ignoras que con afán  
tiernos suspiros exhala,  
solamente si no iguala  
su bajel al huracán?

¡Pobre niña! y ¿por qué amar  
al ingrato marinero  
que con ansia va ligero  
nuevas bellas a buscar?

Mas no creas, no, mi bien,  
tú que vives en mi mente,  
que yo pose blandamente  
en otro seno la sien.

No debes nunca temer  
que por cariño bastardo,  
cambie un recuerdo gallardo  
como el sol, bello al nacer.

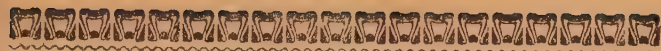
Porque eres tú, dulce maga  
de inmaculada hermosura,  
blanca flor, estrella pura  
que mis ensueños halaga.

Eres tú quien mis enojos  
y mi negra pesadumbre,  
sabes destruir con la cumbre  
de tus lindísimos ojos.

Bella y cándida azucena  
impregnada de fragancia;  
que a tan inmensa distancia  
piadosa alivias mi pena;

yo te ofrezco mi pasión,  
recuerdo, fe y esperanza,  
mientras a llegar alcanza  
a tus pies el corazón.

■



Joaquín Aragón

## LA MUJER

A la señorita Dolores Irrizari

Fuerte es el hombre, la mujer hermosa:  
nace la tentación, habla y espera...  
¡Y la infeliz sin luz!... El hombre es fiera  
si no educa a la madre y a la esposa.

Dios hizo a la mujer de miel y rosa  
para que dulce y agradable fuera:  
dióle, para que el vuelo alzar pudiera  
con alas de angel, ímpetus de diosa.

¿Y cómo en las tinieblas sumergida  
podrá cumplir con su misión sagrada?  
¡Pobre alondra entre rejas, no alza el vuelo!

Mas dadle libertad, la vida,  
y la veréis de estrellas coronada,  
angel y diosa remontarse al cielo,

## TUS OJOS

Me dijo una vez un sabio:  
con los ojos habla amor  
mucho más que con el labio,  
¡guarda de un ojo traidor!

Mas yo por mi mala suerte,  
su consejo despreciando,  
siempre los tuyos mirando  
en ellos bebí la muerte.

¡Lila, por Dios, esos ojos...  
Yo no sé qué haga con ellos:  
me anonadan sus destellos,  
me aniquilan sus enojos!

Alma y vida me arrebatan  
y sólo crueldad respiran,  
si no me miran me matan,  
y me matan si me miran.

Mas ¿qué es morir, si el consuelo  
tengo de verlos lucir?  
¡Morir por mirar el cielo!...  
¡Cuan dulce es así morir!

Mas ya me ves con enojos:  
¿por qué me miras así?  
¡Ay! cierra, Lila, esos ojos,  
o no respondo de mí.

Que en ellos veo el furor  
en toda su inmensidad,  
que tiene la tempestad,  
la tempestad del amor.

Ya está tu rostro sereno;  
mas, ¿por qué en llanto revienta?  
¡Es verdad que en pos del trueno  
siempre viene la tormenta!

Sartas de líquidas perlas  
manan ya de tu pupila...  
No llores, que siento, Lila,  
tentaciones de beberlas.

Tú con tus ojos me asombras:  
unidos están allí  
junto con la luz las sombras,  
junto con un no, un sí.

Ora veo el iris, ora  
la borrasca miro en ellos:  
¡bien haya, Lila, la hora  
en que me perdí por vellos!

Que aunque no verlos, quisiera,  
porque me causan sonrojos,  
¿quién no ha de ver unos ojos  
que miran de tal manera?

Echada está ya mi suerte,  
no hay poder que me contenga:  
¡venga en buena hora la muerte,  
como de tus ojos venga!

#### TECUM UMAN. (\*)

¿Y por qué no? ¿acaso no están llenas  
de la valiente sangre generosa  
de la raza quiché todas mis venas?  
¿Por qué no he de cantar la muerte honrosa

---

(\*) Príncipe de la sangre real del Quiché, que murió en un desafío con Don Pedro de Alvarado, conquistador de Guatemala, cuando se libraba la batalla de Xelahu.

del ardido Tecum, que en las arenas  
de la llanura de Xelahun (1) gloriosa,  
defendiendo al Quiché, fué derribado  
por la lanza de Pedro de Alvarado?

Tú que le viste ¡oh Dios! caer herido  
como al ceibo que airoso y arrogante,  
desafía a las nubes, atrevido,  
y el rayo le derriba en un instante,  
dame, Señor, de hinojos te lo pido,  
una centella de tu luz brillante,  
que ilumine mi pobre pensamiento  
para cantar del indio el ardimiento.

Descansa Don Pedro de Alvarado  
en Xelahun, ciudad fuerte y hermosa,  
cuando por sus espías fué avisado,  
que una falange de indios numerosa,  
le enviaba Oxib-Qüeh, (2) el desgraciado,  
y que Tecum, el de la mano briosa,  
comandando el ejército venía  
y que al teule (3) arrojar se proponía.

A esperar a Tecum salió el guerrero  
español, en tres cuerpos dividiendo  
sus tropas, y cedió a Portocarreño,  
el mando de uno de ellos, ofreciendo  
a Hernando Chávez otro y el postrero  
se reservó para él, el centro haciendo  
del castellano ejército esforzado,  
por indios tlascaltecas reforzado.

---

(1) Ciudad fuerte del reino del Quiché, situada cerca de la actual Quezaltenango, en la República de Guatemala. {

(2) Oxib-Qüeh y Beleb-Tzy, últimos reyes del Quiché, que perecieron en la hoguera, por orden del bárbaro Don Pedro Alvarado, el día viernes santo de 1525.

(3) Los aborígenes llamaban teules a los españoles, palabra equivalente a dioses, como llamaban a Alvarado Tonatiuh, esto es sol. (N. del A.)



Igual distribución Tecum había  
hecho en sus fuerzas. Entre nubes de oro  
asomaba en oriente el rey del día:  
con roncás voces el clarín sonoro  
a la hueste española prevenía  
que Tecum se acercaba, haciendo coro  
al clarín, con sus gritos, los millares  
de belicosos indios auxiliares.

Llegó Tecum-Umán: era un valiente,  
que apenas treinta y nueve años contaba,  
mirada audaz, altivo continente,  
anchó de espaldas: su cabeza ornaba  
una diadema de oro refulgente,  
manto de plumas de quetzal llevaba;  
y en su frente serena se leía  
la nobleza, el valor y la energía.

La lucha se empeñó: el dios de la guerra  
miraba complacido los estragos  
que causaba la lid: dejó en la tierra  
la sangre del Quiché profundos lagos,  
estremecióse la vecina sierra  
al mirar de la muerte los amagos,  
y era tanta la atroz carnicería,  
que el suelo un mar de sangre parecía.

El castellano goza en la matanza,  
el arcabuz los aires ensordece;  
resiste el indio, el castellano avanza,  
y la carnicería crece y crece:  
lluvia de dardos al espacio lanza  
el Quiché, que a la cólera obedece...  
Lidian, forcejean, hácense pedazos,  
y a los ayes responden cañonazos.

Los ochenta ginetes de Alvarado,  
que no habían tomado todavía  
parte en la lucha, al indio desgraciado  
atacan con furor: la gritería

y confusión aumentan; e indignado  
Tecum-Umán al ver tanta osadía,  
dominando los gritos y algazara,  
a Pedro de Alvarado, a hablar se para.

Tonatiuh, dijo, que de lengua tierra  
a usurparnos la nuestra habéis venido,  
con vos trayendo destrucción y guerra,  
¿qué derecho para ello os ha asistido?  
En el valle, en el llano y en la sierra,  
furioso, nuestra sangre habéis bebido:  
¡yo no pensaba que los blancos, siervos  
del rey, blanco, serian tan protervos!...

Vivíamos tranquilos recogiendo  
el fruto de la paz, nuestras esposas  
vivían nuestras túnicas tejiendo  
y amamantando tiernas y amorosas  
a nuestros tiernos hijos, bendiciendo  
a los dioses del cielo y a las diosas;  
pero venisteis vos y un tributo  
nos arrancáis de lágrimas y luto.

Vos habéis nuestro lecho profanado,  
robado nuestro pan, habéis vendido  
como esclavos al niño, al encorvado  
anciano, al sacerdote bendecido  
y a la doncella; en fin, habéis quemado  
nuestros templos y hogares; y habéis hecho  
muchos males ¿y aun no estáis satisfecho?

Varias veces el sol ha aparecido  
desde que vos ¡oh Tonatiuh inhumano!  
a nuestra pobre tierra habéis venido:  
nosotros os tendimos nuestra mano,  
y vos y vuestros teules habéis sido  
para nosotros látigo tirano.  
Como a un Dios os tratamos y hoy en pago  
en nuestra raza hacéis tamaño estrago!

Vuestro aliento letal cual la canjura (1)  
y más que el manzanillo venenoso;  
nos trajo Tonatiuh, la desventura,  
así como en sus alas el furioso  
huracán suele traer la peste impura.  
¡Engendro de la muerte, hijo orgulloso  
del Dios del mal, de lo que hacéis alarde,  
venid, lidiad conmigo ¿o sois cobarde?

Así dijo Tecum; y en ira ardiendo  
le contestó Alvarado: Perro, ahora,  
lo juro por el Dios que me está viendo,  
probarás de mi diestra vencedora  
el furor espantoso. Estrago horrendo  
en tus tropas haré: llegó la hora  
en que mueran a manos de mis bravos,  
y que venda a tus hijos como esclavos.

Y el indio contestó: no con la muerte  
queráis amedrantarnos, no os tememos,  
que en nuestro corazón ardido y fuerte  
nunca moró el temor: si perecemos  
culpa será de nuestra ingrata suerte,  
no de nuestro valor: venid, lidiemos;  
mas no vengáis cual niño o cual anciano,  
venid como guerrero, lanza en mano.

Calló Tecum-Umán; y Alvarado  
sin hablar, de coraje enardecido,  
avanzó contra el indio denodado,  
como león africano que han herido.  
Llega... se acerca... y con ojo airado  
se contemplan los dos. Nadie atrevido  
osó evitar la singular batalla:  
el campo todo se estremece y calla.

---

(1) Canjura y manzanillo, plantas venenosas de la familia de las euforbiáceas. (N. del A.)

Así como el rabioso tigre hircano  
cuando se encuentra con el león, rugiendo  
contra él se lanza con furor insano,  
abierta la ancha fauce, despidiendo  
rayos de ira y el valle comarcano  
con su bramido horrísono aturdiendo,  
y escarbando furioso el alma tierra  
y haciendo estremecer toda la sierra.

Así Tecum-Umán sobre Alvarado  
se lanzó, respirando odio y venganza,  
y le arrojó brioso y denodado  
uno tras otro golpe, con su lanza,  
a los que contestaba el esforzado  
ibero campeón. Con más pujanza  
arremetió Tecum y con su acero  
matar logró el caballo del ibero.

El valiente Alvarado, de ira ciego,  
se arrojó contra el impío que arrogante,  
la frente erguida le esperó; y luego  
Tecum, al pensamiento semejante,  
tiró a Don Pedro dos lanzadas: fuego  
despedía de entrambos el punzante  
acero, y retremblar la tierra hacían;  
¡tan grande era el furor con que reñían!

Forcejaba Don Pedro, pero en vano,  
por herir al indígena, y rabioso  
fulminaba contra él el hierro insano;  
Tecum se defendía valeroso;  
cansado empero, al Marte castellano  
iba presto a ceder, cuando airoso  
quetzal (1) enorme vió que descendía  
del cielo y a su lado se ponía.

---

(1) Ave de vistoso plumaje que abunda en los bosques de Guatemala y Honduras.

Nuevos bríos cobró Tecum al verlo,  
pues conoció que era el nahual (1) querido  
que del Teule bajaba a defenderlo:  
y arremetió otra vez contra el temido  
castellano adalid que, sin quererlo,  
retrocedió; el quetzal osó atrevido  
atacar a Don Pedro a picotazos,  
mientras lo hacía el príncipe a lanzazos.

Al mirar que el quetzal le acometía,  
el airado Don Pedro sin tardanza,  
mientras que de Tecum se defendía,  
logró clavar al pájaro su lanza;  
y al ver el indio al ave que yacía  
bañada en sangre; a recogerla avanza,  
respirando furor; pero Alvarado  
la lanza le clavó por un costado.

Caliente sangre borbotó la herida,  
la vista le empañó tiniebla obscura;  
y por tierra cayó Tecum sin vida.  
Estremeciése toda la llanura  
con el golpe fatal de la caída  
que llenó a todo un pueblo de amargura,  
y del Quiché los cerros agitaron  
la cabeza, y así se lamentaron:

Tecum-Umán, valiente entre valientes  
y grande entre los grandes, no el olvido  
te envolverá en sus sombras inclementes:  
pregonará tu nombre esclarecido  
la Fama augusta; y las futuras gentes  
irán diciendo así: «gloria al vencido  
y oprobio al vencedor», y a tu memoria  
consagrará sus páginas la historia.

(1) Había entre los indígenas Centro-Americanos la costumbre de que llegados a cierta edad, escogían un animal cualquiera, al que llamaban su nahual, y creían que él era su compañero y amigo que les defendía y ayudaba en todas las ocasiones de su vida, y que cuando moría debían morir ellos también. Esa creencia repugnante era lo que constituía el nahualismo. (N. del A.)

Mas ¡ay Quiché infeliz! ¡ay desgraciados hijos de Gucumatz! (1) ya no los píos sacrificios haréis a los amados dioses: ya no los frágiles navíos, de seculares cedros fabricados, las aguas surcarán de vuestros ríos, cual en mejores tiempos: pronto errantes vagaréis por las selvas más distantes.

Ya no seréis guiados por la mano de vuestro rey Oxib-Qüeh; al fuego condenará el terrible castellano templos, palacios y ciudades: luego al niño, a la doncella y al anciano degollará Tonatiuh, de ira ciego; y llenos de pavor por los barrancos huiréis por la fiereza de los blancos.

Sufriréis largo tiempo esos extraños; pero día vendrá en que valerosos, a la Iberia digais: ya no los daños que causaron vuestros hijos orgullosos, queremos tolerar; ya muchos años hace que les sufrimos silenciosos; mas hoy nuestros derechos pediremos: hombres nacimos; libres viviremos.

Y seréis libres. Y tendréis asiento en la asamblea augusta de naciones civilizadas; donde quiera al viento libres tremolarán vuestros pendones. Y seréis grandes: nadie atrevimiento tendrá para manchar vuestros blasones, que respeto os tendrán, tanto en la guerra, como en la paz, los pueblos de la tierra...

¿Habéis acaso visto una manada de tímidos corderos que paciendo

---


(1) Gucumatz, caudillo de los quichés a quién, después dividieron.

están la verde yerba en la explanada,  
ajenos de temor, cuando rugiendo  
el lobo, al ver la presa codiciada  
se avalanza contra ella; y ellos, viendo  
al lobo, en tropel huyen y en la huída  
él a muchos despoja de la vida?

Así los pobres indios al mirarse  
sin su jefe, y al ver al de Alvarado  
cual hinchado torrente, avalanzarse  
contra ellos, orgulloso de haber dado  
la muerte al gran Tecum, para salvarse  
huyeron en tropel desordenado;  
pero él los alcanzó y en ese día  
hizo en ellos atroz carnicería.

Al sol cubrió de polvo nube obscura;  
y el genio del Quiché, al ver la derrota  
de los indios, con voces de amargura,  
así empezó a decir: la sangre brota  
de tu pecho, la regia vestidura  
mira ¡oh Quiché! en mil pedazos rota:  
¡dura es contigo la inflexible suerte!,  
mas la vida te da al daros la muerte.

Vosotras brisas de la tarde ardientes,  
que oreásteis la sangre de millares  
de magnánimos indios inocentes,  
que por su rey lidiaron y sus lares,  
y el ibero mató: a esos valientes  
campeones de su patria y sus hogares  
decidles: que el Quiché ya está vengado,  
y es pueblo libre, culto y esforzado.



## Ignacio Gómez

### ELEGIA

ESCRITA EN EL CEMENTERIO DE UNA ALDEA

*Traducción del inglés, de Gray*

The curfew tolls the knell of parting day &

Ya el bronce anuncia el moribundo día,  
torna al redil la grey con ronca queja,  
el rústico a su hogar la planta guía  
y a las sombras y a mí la tierra deja.

La noche cubre con su manto el mundo:  
reina el silencio, excepto do se mece  
el insecto con vuelo vagabundo  
y el cencerro las cabras adormece.

Desde esa torre, envuelta en yedra, exilio  
de horror el buho, quéjase a la luna  
del què turba su añoso domicilio  
y en su lúgubre imperio le importuna.

A la sombra de ese olmo y de esos tejos,  
bajo el cèsped que el tùmulo rodea,  
del vano mundo y de los hombres lejos,  
duermen los rudos padres de la aldea.



El dulce canto de la nueva aurora,  
la voz del gallo en el pajizo techo,  
o la caza con trompa atronadora  
no llegarán hasta su humilde lecho.

El doméstico hogar para ellos no arde,  
ni emplea esposa sus cuidados tiernos,  
ni hijos aguardan al caer la tarde,  
a disputar sus ósculos paternos.

A los filos de su hoz la mies cedía  
y la tierra a sus surcos su regazo:  
¡cuán ufanos araban algún día!  
¡cuál cedían los bosques a su brazo!

No escarnezca ambición con ligereza  
su obscura gloria y plácido destino,  
ni con desden escuche la grandeza  
los anales del pobre campesino.

Cuanto el mortal sobre la tierra halaga,  
la belleza, el poder, el genio, el arte,  
todo a la muerte su tributo paga:  
nada su hora a evitar un punto es parte.

No les culpe el orgullo si en su tumba  
la memoria obeliscos no levanta,  
si su elogio en el templo no retumba  
ni adulación su antifona les canta.

¿Puede la urna o el busto, por ventura,  
reanimar su cadáver macilento?  
¿Ablandará la voz la Parca dura,  
desde el mármóreo frío pavimento?

Bajo estas losas duerme acaso helado  
pecho que ardiera en generosa pira,  
manos que el cetro hubieran empuñado  
o pulsado las cuerdas de la lira.

Mas para ellos no abrió la madre ciencia  
sus arcanos preñados de despojos:  
su ardor heló la estéril indigencia  
y los rayos de luz negó a sus ojos.

Preciosas perlas bajo la onda yacen  
al hombre ocultas en ignota estancia:  
risueñas flores en el yermo nacen  
y al vago viento exhalan su fragancia.

Aquí algún Hámptden, que a opresión osado  
supo oponer incontrastable frente,  
algún Milton sin gloria está enterrado,  
algún Cromwell, de estragos inocente.

Su hado vedoles fatigar la gloria,  
la desgracia arrastrar, verter los dones  
de abundancia en su patria, y leer su historia  
a la atónita faz de las naciones.

Ni sólo las virtudes ahogó acaso:  
los crímenes también la suerte adusta,  
les vedó en sangre a un trono abrirse paso,  
y la tierra oprimir con mano injusta.

Apagar el pudor que al rostro asoma,  
sofocar la verdad, y en holocausto  
tributar de las musas el aroma  
al necio orgullo, al ostentoso fausto.

Lejos del mundo y su ilusión mentida,  
no fué su anhelo de su esfera indigno,  
y en los oscuros valles de la vida  
llenar supieron su tranquilo signo.

Para librar su féretro de insulto,  
feble memoria,alzada aquí a su nombre,  
con tosca rima y con buril inculto  
pide un tributo de dolor al hombre.

Su edad, su nombre, en rudo cenotafio,  
el hueco suplen de elegía y fama,  
y la moral de rústico epitafio  
el poder de la muerte allí proclama.

Pues ¿quién, víctima nunca del olvido,  
dejó los gozos que la vida encierra  
sin lanzar con espíritu abatido  
largo suspiro a la risueña tierra?

De aquel brazo que en vida fuera caro,  
natura se ase hasta el postrer momento,  
y en las cenizas del sepulcro avaro  
arde su llama, anímase su aliento.

Y tú que cantas en laúd, de verde  
ciprés ceñido, su modesta historia,  
tal vez un día el caminante acuerde  
una pregunta vaga a tu memoria.

Y algún zagal respondiérale triste:  
«vimosle un tiempo cuando apenas dora  
la luz el prado, que la yerba viste,  
barriendo ansioso el llanto de la aurora.

Bajo ese fresno, que alza sobre el suelo  
su caprichoso tronco, se tendía,  
contemplando las ondas del riachuelo  
cuando el sol se acercaba al mediodía.

Junto aquel bosque, cuya voz se escucha  
como en escarnio, triste y pensativo,  
cual quien padece borrascosa lucha,  
vagaba solo con semblante esquivo.

Faltó su huella en la alta cumbre un día,  
junto al arroyo y arbol frecuentado:  
volvió la aurora, y ni en la selva umbría,  
ni en la colina, el páramo, ni el prado...

Al tercer día, con plegarias graves,  
vimos llevarle en féretro mezquino:  
llega a leer su epitafio, pues que sabes,  
bajo la sombra de ese añoso espino.»

En el regazo de la tierra fría  
duerme ignoto a la fama y la fortuna.  
La ciencia vió al nacer, melancolía,  
por hijo suyo le marcó en la cuna.

Fué generoso, sincero; y el cielo  
premio le dió de sus virtudes digno.  
A la desgracia no negó un consuelo,  
y un amigo debió al hado benigno.

Sus flaquezas encubra obscura losa,  
su asilo vele su memoria inerme:  
allí esperanza trémula reposa,  
y con su padre y Dios tranquila duerme.

## LA CANCION DE MEDORA

TRADUCCIÓN DEL CORSARIO

*Poema de Byron*

Hondo en el alma mía, para la luz perdido,  
devora su gemido mi secreto fatal:  
si tu mirada acaso su sobresalto excita,  
el temblor que la agita torna al punto a callar.

Oculto allí en su seno brilla sepulcral llama  
y por siempre derrama su exánime esplendor:  
no ya cual otro tiempo, que en vano hoy resplandece;  
pero no la obscurece la sombra del dolor.

No me olvides, no estampes en mi tumba tu huella  
sin pensar en aquella que yerta duerme allí;  
que el único tormento que hiela mi energía  
es que se borre un día mi memoria de tí.

Oye mi ardiente ruego, mi postrera plegaria:  
si en la urna funeraria es lícito el dolor,  
una lágrima sólo es todo lo que quiero,  
único y postrimero premio de tanto amor.

### A JUAN JACOBO ROUSSEAU

Rousseau inmortal, tu mágica elocuencia  
vistió el dolor con ilusorio manto,  
y en las pasiones derramó el encanto  
del místico ideal de la demencia.

Del sentimiento la genuina esencia  
que en tus ficciones hace dulce el llanto,  
te forjó la cadena del quebranto  
que hizo infeliz tu mísera existencia.

De tí partió aquel rayo que debía  
romper el cetro del poder sangriento,  
a pesar de la hoguera y de los reyes:

Tú en el caos de la opresión impía  
diste a los pueblos, con tu ardiente ejemplo,  
entre rayos de luz... ¡derechos, leyes!



## Enrique Hoyos

### TE CONOCI Y LLORE

¡Oh, cuán triste es vivir, vivir penando  
y sentir siempre ardiente el corazón,  
y en lo íntimo del alma estar luchando  
contra el poder de indómita pasión!

¡Mas yo te ví, mujer!... ví tu hermosura  
y tus hechizos celestiales ví,  
y desde entonces, ciego y sin ventura,  
todo es pesar, tristeza para mí!

Es triste todo para el alma mía;  
triste miro del alba el arrebol;  
triste veo pasar el claro día,  
¡y triste miro al fin ponerse el sol!

Llega la noche... y adormece al mundo;  
descansan todos, todos menos yo,  
porque mi pena y mi dolor profundo  
no me dan tregua ni un instante, ¡no!...

## LORENZANA

## SONETO

De la vida en el áspero camino  
fui feliz, venturoso al encontrarte,  
pues entonces, mi bien, llegué a jurarte  
mi fiel amor, hasta el sepulcro fino.

Ahora en tu cumpleaños, me imagino  
que ya te amaba aun antes de formarte  
el eterno, que quiso reservarte  
para aliviar mi bárbaro destino.

Por eso en tan feliz, alegre día  
yo te ofrezco de nuevo mi ternura  
y te ofrezco el amor del alma mía;  
y gocemos aquí de la ventura,  
mientras los dos, con mística alegría  
despleguemos el vuelo hacia la altura!

## SONETO

**Para la tumba del benemérito Coronel José A. Carvallo, que murió  
en la campaña de 1845**

La patria, en llanto amargo sumergida,  
fija sus ojos en la humilde losa  
bajo la cual exánime reposa  
el hijo que esforzado le dió vida.  
De negro luto viste, y afligida  
de su trono desciende; y de hermosa  
cabeza aparta una guirnalda hojosa  
de fúnebre ciprés entretegida;  
y al colocarla en la modesta huesa  
de los valientes que morir supieron  
antes que ver la patria envilecida,  
así nos habla a todos: «aquí empieza  
vida inmortal que aquestos adquirieron,  
¡mitad su virtud esclarecida!»

## CANTO POPULAR

Mira cuan bella la luna  
se encamina hacia el zenit,  
ostentando su hermosura  
en su carro de marfil:  
Mira la luciente estrella,  
que vagando en el zafir,  
sigue sus pasos y alumbra  
cual encendido rubí:  
Pues esa luna eres tú,  
esa estrella soy yo,  
que también sigue tus pasos  
como el persa sigue al sol.  
Mira la modesta flor  
que se mece en el pensil.  
Recogiendo el suave olor  
de la rosa y el jazmin:  
Y mira volar inquieta  
una abeja por allí,  
ansiosa buscando el cáliz  
que apenas se ve entreabrir:  
Pues esa flor eres tú,  
esa ovejita soy yo,  
que camina en pos del día  
de ver pagado mi amor.  
Mira la pintada alondra,  
que festiva en el Abril,  
atraviesa el ancho espacio  
cantando su sér feliz!  
Y fija en ella sus ojos  
sin osar su labio abrir;  
Pues esa alondra eres tú,  
esa ovejita soy yo,  
que al preludiar mi laud  
lanza al aire triste son,



Mira el bajel majestuoso  
que se pierde en el confin,  
dejando en pos ancho surco  
de blanca espuma y turquí;  
y mira como a lo lejos  
aquel dorado delfin,  
luchando entre amargas ondas,  
procura al bajel seguir;  
pues esa nave eres tú  
y ese delfin soy yo,  
que en vano sigo los pasos  
de quien nunca me esperó.  
Mira, por fin, ¡oh, Delina!  
Por tu amor cuanto sufrí,  
¡mira cuánto eres ingrata  
y cuánto soy infeliz!...  
Tú eres la luna que alumbras  
mi desgraciado existir;  
tú eres la flor que embalsama  
lo amargo de mi vivir.  
El ancla de mi esperanza  
eres tú; y si mi amor  
pagas fina, ¡tú serás  
mi puerto de salvación!



## Doroteo José Guerrero

### LA VOZ DE LA MUJER

Para mitigar las penas  
del hombre, ¡triste proscrito!  
y cual bálsamo bendito  
al humano padecer;

Dios creó una lira sublime:  
toda ella ritmo, armonía,  
toda cadencia, poesía,  
y es la voz de la mujer.

¿Has oído entre las brisas  
un rumor grato armonioso,  
que nos saca del reposo  
con promesas de placer?

Es eco de una arpa mágica:  
¡bella ilusión de la mente,  
es una dicha sonriente,  
es la voz de una mujer!

Goza el alma y se extasía  
cuando el ave enamorada,  
canta con nota inspirada  
al alba, al amanecer;

pero de un modo mas bello  
y más grato aún la hiriera,  
si en esa canción se oyera  
el eco de una mujer.

El desterrado infelice  
a caminar condenado,  
lejos de su suelo amado  
que jamás volverá a ver;  
tregua a su dolor le diera  
y un rayo más de vida,  
la vibración condolida  
de la voz de una mujer.

Se conmueve el alma toda;  
(Pero el ánima sensible)  
al influjo irresistible  
de un dominante poder;  
si oímos en desventura  
lánguida sentida y bella,  
la sollozante querella  
del labio de una mujer.

Más, si en medio al sufrimiento  
o congoja-que nos mata,  
se escucha una nota grata  
que enajena nuestro ser;  
es vibración celestial  
que ha descendido a este suelo,  
es la canción del consuelo,  
es la voz de una mujer.

Cuando en hora inesperada  
trae en sus alas el viento,  
un emocionante acento  
que nos hace estremecer;  
es del angel del amor  
sinfonía dulce y suave,  
es el gorgéo de una ave,  
es la voz de una mujer.

Pero hay una voz suprema  
casta, amorosa y bendita,  
que nunca el rencor suscita;  
pues no sabe aborrecer.

Esa es la voz maternal:  
la única que bien nos quiere;  
fénix de amor que no muere  
es la voz de esa mujer.

Solo tiene bendiciones;  
y si alguna vez reprende,  
su acento jamás ofende;  
porque allí anida el querer.

Bendice cuanto queremos:  
porque más que ama, ella adora:  
cuando suspiramos, llora;  
el labio de esa mujer.

En el momento postrero  
mudo, solitario y triste,  
de abandonar cuanto existe  
con rumbo al Supremo Ser;  
    menos cruel el trance fuera  
si escuchara en mi tormento,  
el materno y casto acento,  
la voz fiel de esa mujer.

## LO QUE ES UN RIZO

¿Sabes tú lo que es un rizo?

    Un hechizo  
que Dios le dió a la mujer;  
y si rubios los ostenta,  
    acrecienta

de su hermosura el poder.  
Si los rizos nos atraen  
    cuando caen  
en lindísima espiral,  
es que imitan al incieso  
    grato y denso

provocando a venerar.  
De esa abundante madeja  
que semeja,  
ondas de la mar azul,  
cada bucle fué fundido  
por Cupido,

de haces rubios de la luz.  
Para mí el rizo es tesoro  
que ni el oro,  
puede iguálar en valor,  
cuando es reliquia preciosa  
que una hermosa

nos dá en prueba de su amor.  
Una eterna o transitoria  
pena o gloria  
nos hace a solas narrar,  
que debiera cada hombre  
con su nombre;

en su tumba sepultar.  
Cuando un haz de luz refleja  
tu madeja  
desafiando al mismo sol,  
cada hebra es un hilo de oro  
insonoro;

más de invaluable valor.  
Si tu regia cabellera  
no tuviera  
tan bellos bucles allí;  
Lisi, yo siempre te amara;  
más buscara

blondos rizos para tí.  
Porque es para el hombre el rizo  
un hechizo  
que Dios le dió a la mujer:

que si airosa los ostenta,  
mas aumenta  
la pasión en nuestro ser.

## A CUBA

CON MOTIVO DE LA MUERTE DEL GENERAL ANTONIO MACEO

(Pétición del doctor I. Domingo Arce)

Murió en la arena el gladiador cubano  
bajo la corva garra enfurecida,  
del león que advierte que será perdida  
la presa débil que retiene en vano.

Saldrá otro Mario audaz como el Romano  
de la sangre plebeya hasta hoy vertida,  
que en la titánica lucha hoy fratricida  
dome el altivo orgullo castellano.

No desfallezcas, Cuba, ante esa muerte,  
que enardece al indómito soldado:  
escrito está:—*España ha de perderte  
dentro el siglo del hombre emancipado* (1)  
libre en su origen fué la humanidad,  
debes tú conquistar tu libertad.

---

(1) En 1898, antes de acabarse el siglo, España perdió a Cuba. Cuando en 1897, pasó por Sonsonate don Joaquín Arciniegas, recogiendo autógrafos de escritores centroamericanos, le escribí con la fecha de ese año este soneto. El lo tiene. El señor Arciniegas me exigió la condición de que yo no publicara esta composición antes que él. Yo he cumplido. Pero como a esta fecha, hace 17 años, me creo desligado de mi compromiso y con libertad para publicarla.

MARAVILLAS DEL PROGRESO DEMOCRATICO

Cual yergue la joven democracia  
sin pompa ni atavíos recargados,  
y cuan serena la mirada espacia  
por el confin de mundos ignorados.

Bella y gentil, tranquilo continente,  
clámide azul y túnica albicante,  
pura y feliz, camina alta la frente  
en su carro triunfal y dominante.

Lleva en la diestra el Código sublime,  
o magna carta, escrita con fulgores,  
decálogo que al hombre le redime  
del irritante yugo de opresores.

En la otra, con la oliva entrelazado,  
el mirto fraternal amante ostenta;  
el grillete a sus pies va destrozado,  
aureola de iris conjura la tormenta.

La plúmbea nube que su paso marca  
es del vapor indómito y fecundo,  
que a la barbarie ilustra en la comarca  
derramando el progreso por el mundo.

Tras ella van los Cíclopes modernos  
los elementos todos domeñando  
y cual astros de brillos sempiternos  
la sombra de ignorancia iluminando.

Allí van Franklin, Morse y Edison  
que a José arrebatáronle su rayo,  
y sentado en el aire va Dumont  
convirtiendo a Eolo en su lacayo.

Y madama Curie en un mineral  
sorprende y roba a la Naturaleza,  
el radio, de igniscencia perennal  
cual haz de un Sol, que a desgastarse empieza.

Y el joven Fulton con audacia suma  
a Neptuno arrebatáale el tridente,  
y forja el aspa que vomita espuma  
y la férrea caldera efervescente.

Y Marconi, la ráfaga invisible  
de eléctrica substancia volandera,  
cual sabio nigromante incomprensible  
la transforma en su dócil mensajera.

Son estos, como Dioses. Luz encienden,  
en jirones de espesa obscuridad;  
y como cóndores el eter hienden,  
o cual Tritones juegan con el mar.

El poeta griego concibió la idea  
del Tonante, el Pegaso y de Neptuno,  
y cuanto el mito heleno antiguo crea,  
estos hoy lo realizan de consuno.

Son ellos los fanales que han surgido  
del abismo de cielos liberales, (1)  
desque la Libertad ha suprimido  
egoísmos estériles, mortales.

La Diosa Libertad, ¡cuanto portento  
riega doquier con mano bendecida,  
cuál se espande y sublíbase el talento  
para dar a lo ideal materia y vida!

Dentro la jaula el pájaro no canta  
con júbilo y vibrante variedad,  
sinó en la libre rama de la planta  
o vagando en la azul inmensidad.

El reloj de los tiempos marcó la hora,  
el carro marcha con yeloz carrera;  
va a cumplir su misión benefactora  
de redimir la humanidad entera.

Será la decoración el porvenir,  
de genuinas naciones imperiales:  
de esa Alemania y Rusia va a surgir  
el Genio de los pueblos liberales.

---

(1) Todos estos célebres inventores son súbditos de Naciones Republicanas, a excepción de Marconi; pero la monarquía Italiana es constitucional y altamente democrática.





## Joaquín Mendez

### LO QUE DIJO UNA NIÑA

Se hablaba ayer, en íntima tertulia,  
de que el gran Víctor Hugo había muerto,  
y cada cual, entre asombrado y triste,  
así le consagraba sus recuerdos:

—¿Quién es y qué merece?—exclama un joven:—  
Mucho amor en la tierra y en el cielo  
al amigo constante del que sufre,  
al defensor del débil y del bueno.

UNA MADRE.—Es Jesús que ama los niños.

UN EMIGRADO.—Es Dante en el destierro.

UN POETA.—A la vez es Víctor Hugo

Dante y Virgilio, Calderón y Homero.

UN ARTISTA.—Es el Fidias de la estrofa.

OTRO.—Goya y Rafael del pensamiento.

UN MARINO.—Colón de la poesía.

UN JUSTO.—El Aristides del ingenio.

—¿Yace en el Panteón?—Le ha puesto Francia  
en el Arco de Triunfo.—¡Bien!—¡Soberbio!

—Por blandón ese túmulo reclama  
la estatua de Bartholdi.—En bronce.—En hierro.

—No ha menester su gloria nuevos lampos.  
—Al siglo actual la historia del progreso  
«le llamará ¿de Napoleón o de Hugo?»  
—El Arco de la Estrella ha de saberlo.

Unos le dan coronas de laureles;  
otros por epitafio el firmamento;  
los rumores del mar por elegía,  
y por culto el cariño de los pueblos.

Un anciano le ofrece a su memoria  
el corazón más noble como templo;  
y mientras un hipócrita sonríe,  
dice una niña:—¡Yo le diera un beso!

## NOTAS

Acabo de escuchar una leyenda  
con el ardor del corazón escrita,  
y, ante esa del amor sagrada prenda,  
siento en mi corazón ansia infinita.  
¡Cómo al través de interminables años  
tiene ese amor la fe del primer día,  
y, a despecho de crueles desengaños,  
agitarse le veo todavía!

Aún palpita, convulso y sollozando,  
de un duro corazón ante el reproche,  
como el rayo de luz que va temblando  
en las primeras sombras de la noche.

*Ella* le ama, *él* la adora! y es el mundo  
para sus almas cándidas estrecho,  
desde que son, en su éxtasis profundo,  
un sólo corazón y un sólo pecho.

Mas la pasión que a lo infinito aspira  
realizarse no puede aquí en la tierra,  
do siempre la maldad y la mentira  
mueven a la virtud infanda guerra.

Y ese cariño fiel que me conmueve  
y de ofrecerle un canto me da anhelo,  
a desplegar las alas no se atreve  
y espera realizarse... allá en el cielo!

¡Ingrata humanidad! ¡Cuán vanidosa,  
llevas de orgullo el pensamiento lleno,  
buscas lo grande, y de lo bueno ansiosa,  
no comprendes lo grande ni lo bueno!

Buscas la redención siguiendo el dolo  
que obscurece tu espíritu sublime,  
y no penetras que el amor tan sólo  
a la cansada humanidad redime.

Proclamas la virtud y no conoces  
esa aureola del Dios que no comprendes,  
y entre el estruendo de mentidos goces,  
dices—¡virtud!—y la conciencia vendes.

De jazmín y azucenas no se viste  
erial do crece moribunda palma;  
ni hay virtud sin amor, como no existe  
calor sin luz, aspiración sin alma.

¡Yo creo en el amor! Mi joven frente  
no ha enfriado aún el vil materialismo,  
ni jamás se ha inclinado, torpemente,  
ante el ídolo imbécil del cinismo,

y de esa inmensa religión en nombre,  
te interroga mi acento tremebundo:—  
¿Por qué negar al corazón del hombre  
lo que da vida al corazón del mundo?

¡Vé! el amor es el pájaro que canta,  
la violeta que el céfiro perfuma,  
el sol primaveral que se levanta,  
el beso que a la roca da la espuma.

¡Oye! son los rumores de la fuente  
cuando el día se aduerme en el ocaso,  
voz que cae en el alma, suavemente,  
como perlas de Ofir en áureo vaso.

¡Escucha! es lo que dice la arboleda  
cuando de hojas y flores se engalana  
y, diamante en zafiro, ostenta leda  
el rocío feliz de la mañana.

¡Siente! lo que en el alma percibimos  
cuando sin voz y sin palabra hablamos,  
y al calor de otro pecho sonreímos  
y un cielo arrebolado atravesamos.

Con su soplo benéfico y fecundo  
le da a las aves y a los astros vuelo;  
y sin él no tendríamos el mundo,  
ni mas allá de esta región el cielo.

¿A qué, pues, evitar lo que otro día  
el mismo Dios santificó en la tierra,  
lo que dió nacimiento a la Poesía  
y lo más grande que la vida encierra?

¡Lo que en su vuelo el infinito abarca,  
le dió al Tasso aureola deslumbrante,  
eternizó la gloria de Petrarca  
y dió el poder de un semidiós al Dante!

¡Tanto vale cortar a la paloma  
las blancas alas que al volar despliega,  
y arrancar el rosal, porque su aroma  
presta a la brisa, que en sus hojas juega!

¡Tanto vale quitar luz a los ojos,  
vibración necesaria a los oídos,  
y al hombre dar inútiles despojos  
en vez de corazón y de sentidos!

¡Pero ello es imposible! ¡No podemos  
en su camino detener al orbe,  
ni jamás en el mundo alcanzaremos  
a apagar esa luz que al mundo absorbe!

¡Nada importa ese cálculo que eleve  
sonríe haciendo el corazón ceniza;  
y a despecho del siglo diez y nueve,  
se alzará en cada pueblo una Eloísa!

Vosotras las que amais, almas dichosas,  
aunque apureis el cáliz de la duda,  
siempre esperad un porvenir de rosas,  
si la virtud ingénita os escuda.

Si sois tan desdichadas que en el mundo  
no lograis que se expanda vuestro anhelo,  
esperad el momento tan fecundo  
de abrir las alas y volar al cielo.

En la sacra región del Bien divino  
que en el amor fundió sus hermosuras,  
gozosas cumpliréis con el destino  
que Dios le señaló a las almas puras:

Sereis cual las errantes golondrinas,  
que cuando el austro marchitó las flores,  
presintiendo las pálidas neblinas,  
se elevan a buscar nuevos fulgores.

La avecilla modesta del verano,  
no vive sin calor, y tiende el vuelo;  
el alma, en su destino soberano,  
no vive sin amor, y sube al cielo.

Sube risueña a la celeste altura;  
y al resplandor de la región distante  
parece el cáliz de la flor más pura,  
en un rayo de luna, vacilante...

¡Almas que amais! La vida es sólo un paso  
y en él no muere el corazón ardiente:  
si el amor aquí abajo tiene ocaso,  
allá arriba no tiene más que oriente.

\* \*

\* \*

Iris tiene el rocío,  
rocío la corola,  
corolas el ramaje,  
y los ramajes tórtolas:  
yo que tengo todo eso,  
pues mía es tu alma toda,  
llevo siempre en mis labios  
canciones amorosas.

\*

\* \*

Ingenua como el cántico del ave,  
como la luz que espléndida ilumina,  
cual el vago rumor del arroyuelo,  
es la alma Poesía,

Esponánea se exhala de las cuerdas  
vibrantes de la lira,  
cual el aroma casto de las flores  
y el efluvio suave de la brisa.

Brota del corazón, amable y pura,  
como del manantial la clara linfa,  
y la flor cuando viene la mañana,  
y la áurea estrella al ocultarse el día.

En la canción que sin querer se aprende  
y el alma nunca olvida,  
y hasta en el verso que temblando queda  
en el alma que canta o que suspira;  
en la frase, en la voz, en el acento  
que a todo humano corazón hechizan;  
donde hay algo que es de uno y es de todos,  
está la Poesía.

\*

\* \*

Sus ojos... yo no sé si son dos soles  
o dos abismos que de negros brillan;  
tienen muchas tinieblas para noche,  
y demasiada lumbre para día:  
sólo sé que esos ojos envidiados  
muerte dan más hermosa que la vida,  
y que deseara hundirme en esos caos  
o abrasarme en la luz de sus pupilas.

\*

\* \*

¡Allí va! Me saluda y la saludo  
más que con la palabra, con los ojos:  
algo en nuestra mirada está diciendo  
que hay algo entre nosotros.

Vedla, con que melancolía inclina  
la faz pálida y bella!

Se lee en su languidez que va muy triste,  
porque de otra región ella se acuerda.

La breve planta imprime sobre el césped,

y así en su paso trémulo  
bien se ve que, nacida entre querubés,  
no se habitúa a recorrer el suelo.  
¡Sí! Mirad su ademán sobrecogido,

su lánguida mirada;  
temerosa parece, y en sus hombros  
se ve el lugar en donde tuvo alas.

Yo la diré con la mirada triste  
que a su patria feliz torne ora mismo,  
y al ascender festiva, y soñadora  
que me lleve consigo.

\*

\* \*

Te has vengado de mí como inspirada:  
humillaste mi orgullo con tu amor,  
mi olvido con tu lánguida mirada,  
mi frialdad con tu ardor;  
y cuando yo creí que tú eras mía,  
pues tuyo era mi ardiente corazón,  
quise implorar perdón dándote un beso;  
y hallé sólo el cadáver de una virgen,  
y un hombre que lloraba... ¡y era yo!

\*

\* \*

¿Por qué me llaman joven? Porque saben  
que tengo cuatro lustros;  
porque ignoran que una alma cual la mía  
envejecerse puede en un segundo.

\*

\* \*

He visto al inocente perseguido,  
loado al malo, escarnecido al bueno,  
en la cátedra altivo al ignorante,  
y al sabio convertido en pordiosero:

he visto en almoneda la hermosura,  
la virtud puesta a vergonzoso precio,  
la amistad posponerse a la ganancia,  
y hasta el amor soñando con ser Crespo:  
persiguióme sin tregua la calumnia,  
y aunque sus dardos arrostré sereno,  
sentí en mi corazón algo espantoso,  
cual lucha entre el empuje y el infierno:  
llegué a dudar de la Clemencia suma,  
vi en el alma, no aurora, si no cieno,  
y también como aquellos que me herían,  
desconfié de los hombres, torpe y necio;  
pero algo me reanima en este instante  
haciéndome creer; un algo siento  
que en mi pasa cual soplo matutino  
y me da ansias de amar y de ser bueno:  
busco en tus ojos salvación, cual busca  
en los cielos el naufrago un lucero:  
¡dime que me amas! Si me quieres, niña,  
voy a reconciliarme con el cielo.

\*

\* \*

Cuando tú me dijiste que me amabas,  
me devoraba negro escepticismo,  
dudaba del amor y la esperanza,  
no creía en la paz ni en los amigos;  
pero al oír tu frase inmaculada,  
sentí en mi pecho renacer el brío,  
hice mis confidentes a las flores,  
y les confié mi dicha y mi delirio  
a los cielos y a el aura, y con orgullo  
me los conté yo mismo.

\*

\* \*

Debajo de esta lápida mortuoria  
un joven corazón reposa inerte:  
amó la Poesía, ansió la Gloria,  
y al encumbrarse en pos de la victoria,  
entrambas alas le arrancó la Muerte.



Cayó como la alondra que despliega  
sus plumas al fulgor del sol de Mayo,  
por los aires sus cánticos riega,  
y cuando cerca de una nube llega,  
la arrastra el aquilón, la ahoga el rayo.

¡Triste sepulcro! ¡Cuántas ilusiones  
han descendido hasta tu fondo oscuro!  
Se han poblado tus lúgubres regiones  
con siluetas de espléndidas creaciones  
que iba a animar la luz de lo futuro.

Cuando posa su labio descarnado  
sobre una joven sien llena de ardores,  
la Muerte de placer ha palpitado:  
tú eres noche polar, y has devorado  
de una aurora boreal los esplendores.

Siembra el rudo huracán los esparcidos  
frutos que arranca al árbol que desmaya  
gritando de dolor en sus crugidos,  
y el peñón repercute los bramidos  
del mar domado, en la sonante playa.

Tú, ¿qué haces sepulcro? Mudo y frío,  
¿aún envías las almas a los cielos,  
como la flor sus gotas de rocío?  
Lleno está el mundo de maldad y duelos,  
y afirma que el empíreo es un vacío.

Cae la lluvia, júntase la tierra;  
nace la ortiga; en derredor la grama  
lanza sus hojas, la raíz soterra;  
pero del corazón que el polvo encierra,  
no surge más la abrasadora llama.

Luce aljófar después en las corolas  
que abren al despuntar claveles rojos,  
blancos lirios y rubias amapolas,  
y se nutren quizá sus espongiolas  
en las húmedas cuencas de unos ojos.

Pero... ¿son esas lágrimas el llanto  
que ha templado las cuerdas de una lira?  
¿imitan, como aquel, el triste canto  
que forma en el ciprés del camposanto  
el aura misteriosa que suspira?

Natura es muy gentil; mas sus colores  
quedan en su mágica paleta  
sin un pincel bañado en resplandores;  
e inútiles serían sus rumores  
sin la lira vibrante del poeta.

¡Genio! no es tu destino caer rendido  
y alimentar las yerbas sepulcrales:  
¿eres Verdi? haz la iliada del sonido;  
¿Edisson? mantén al orbe unido;  
¿Victor Hugo? ¡esculpe himnos inmortales!

Cuando concibe el pensamiento humano  
la vida eterna sólo en la memoria;  
¡triste es ver al ingenio soberano  
morir con áurea pluma en una mano  
al acercarse al libro de la Gloria!

## EL PARRICIDA

(VÍCTOR HUGO.—LEYENDA DE LOS SIGLOS)

Era una noche oscura y silenciosa  
cuando Kanut mató a su padre Sweno  
que dormía, decrepito y sereno,  
sin uno solo de su inmensa grey.  
Sin más testigo que la ciega noche  
y al verle para siempre ya dormido,  
dijo Kanut: «Ni él mismo lo ha sabido;»  
y fué en seguida poderoso rey.

Doquiera vencedor, su gran fortuna  
brillaba como el sol del mediodía;  
la nación respetuosa le aplaudía  
y su presencia dábale valor.  
Con vínculos de leyes y costumbres  
y para engrandecer a Dinamarca,  
nuevas tierras ganábale el monarca,  
cuyo trono crecía en esplendor.

Venció a sajones, vándalos y pictos,  
celtas, borusos, nómadas y esclavos,  
y cual rindió en la lid a los más bravos  
los ídolos siniestros abolió;  
los menhires y runas terminaron  
al regio resplandor de su victoria;  
y al ceñirse la aureola de la gloria,  
tan grandè como César se creyó.

Veinte años recorrió sobre laureles  
soberbio el deslumbrante caballero,  
a quien todos con júbilo sincero  
le amaban y temían a la vez;  
y en medio del poder y la grandeza  
que el áureo cetro que usurpó le daba,  
él mismo de su crimen se olvidaba,  
y seguía reinando en su altivez.

Murió. Sobre su féretro de oro  
el obispo ofició en los funerales  
y dijo con acentos sepulcrales:  
¡como él no existen en la tierra dos!  
Llamóle justo, proclamóle santo,  
bendijo, por celeste, su memoria,  
y le puso sentado allá en la gloria  
a la derecha del Eterno Dios.

Vino la noche; el órgano enlutado  
fué extinguiendo sus fúnebres gemidos,  
y salieron con rostros compungidos  
los prestes de la inmensa catedral.  
Quedóse el templo solitario y triste  
en medio del dolor de Dinamarca,  
y descendió a la tumba del monarca  
el más hondo silencio sepulcral.

Mas despertando el rey abrió los ojos,  
tomó su cetro, lúgubre y callado,  
y salió del sepulcro apresurado,  
y a la puerta del templo caminó;

cruzó el mar que las cúpulas refleja  
de las torres de Elseneur y de altona;  
en las sienes llevaba la corona,  
y la sombra sus pasos escuchó.

Al monte Savo dirigióse altivo  
y le pidió unos copos de su nieve  
para hacer un sudario blanco y leve  
que el monte no podíale negar.  
Kanut sacó la espada no vencida,  
quitó un girón al manto del coloso,  
y al ponérselo encima presuroso,  
por Dios, al Savo, preguntóle al par.

No sé el camino, respondióle el Savo,  
y le dejó Kanut entre sus hielos:  
buscó la ruta de los altos cielos  
y de frente miró la inmensidad.  
Rodeado por aquella eterna noche  
más fría y silenciosa que es osario,  
llamó el rey, bajo el frígido sudario,  
y no le respondió la eternidad.

Avanzó con audacia, y de repente  
algo vió desprenderse de la altura,  
y en su manto de nítida blancura  
una gota de sangre percibió.  
Alzó la frente, en su atrevido orgullo  
por los temores nunca dominada,  
perdióse entre las sombras su mirada  
y ¡adelante! impertérrito exclamó.

Una segunda lágrima de sangre  
cayó donde ya estaba la primera;  
el jefe cimbrió interrogó a la esfera,  
y nada entre las sombras pudo ver.  
Siguió el sendero con valor terrible  
como a romper el horizonte breve,  
y en su manto blanquísimo, de nieve,  
una tercera gota vió caer.

Desque subió las gradas de su trono,  
jamás sus pasos por temor contuvo;  
pero allí aquella gota le detuvo,  
cambió de rumbo y rápido pasó.  
Mas por la nueva senda, tan oscura,  
que tiniebla sin límite envolvía,  
en la mano que el cetro retenía  
otra gota de sangre le cayó.

Kanut retrocedió, con ese miedo  
que sólo siente el alma solitaria,  
quiso volver a la urna funeraria  
y nueva sangre pudo percibir.  
Lívido se detuvo aquel guerrero  
y una oración sus labios ensayaron;  
nuevas gotas la altura abandonaron  
y en su manto se fueron a reunir.

Expiró la plegaria entre su pecho  
cual un aroma en ráfaga pujante,  
y el héroe confuso y vacilante  
volvió, sin rumbo fijo, a caminar.  
Del fondo de aquel cielo tenebroso  
nuevas gotas de sangre descendieron,  
unas tras otras sobre el rey cayeron,  
y el níveo manto fueron a manchar.

¿De quién era ese llanto formidable  
sinó del corazón del infinito?  
Kanut vagaba trémulo y contrito  
entre las sombras por buscar a Dios.  
Vió por fin una lumbre misteriosa  
que enviaba lampos desde allá muy lejos,  
y entre aquellos purísimos reflejos  
oyó de los arcángeles la voz.

Quiso comparecer ante el Eterno,  
y hacia él con humildad se encaminaba;  
mas la luz misteriosa le alumbraba  
el manto que la sangre enrojeció.

Ansió retroceder; pero doquiera  
implacable la sangre le caía;  
kanut comprendió entonces lo que hacía  
cuando al anciano rey asesinó.

Van pasando los años y los siglos,  
y el monarca invencible no se atreve  
a ver a Dios, ni a desgarrar la nieve  
con que quiso su crimen ocultar;  
vaga es la obscuridad que le rodea  
bajo un cielo fatídico y horrendo,  
de donde gota a gota está cayendo  
en su frente la sangre sin cesar.

## LA MUSICA

A la señorita Adriana Arbizu

### SONETO

Toca, Adriana, disipa con el piano  
la tristeza que anubla mi semblante;  
es la música, alegre o sollozante,  
de las almas el canto soberano.

Mas no hieran las notas de tu mano  
mi recuerdo de amor agonizante,  
quiero olvidar, amiga, un sólo instante  
ese de llanto misterioso arcano.

La música es placer, melancolía,  
es recuerdo y dolor, tormento y calma,  
y hace nacer a veces la alegría  
y a veces, niña, despedaza el alma:  
toca, pues, del placer con el acento,  
mas no remueves ¡ay! mi sufrimiento.



## Luz Arrué de Miranda

### A MI MADRE

Bendita seas tu, madre adorada,  
dulce consuelo de la infancia mía;  
infatigable y amorosa guía,  
hoy te bendice mi alma entusiasmada.

Siempre en mi mente vivirá grabada  
la memoria terrible de aquel día,  
cuando inocente y cándida vivía  
fui del hogar paterno arrebatada.

Hoy triste canto al son de mi arpa de oro  
recordando mi amor y mi ventura  
y de mi alma el bellissimo tesoro;

el corazón a veces con tristura  
en las pasadas sombras ve tu lloro,  
y a comprender empieza tu amargura.

## A EL

*(Imitación de Hoyos)*

## I

Mira el sol resplandeciente  
elevándose al zenit,  
derramando rayos de oro  
por el cielo de zafir  
y mira la roja nube  
que le procura seguir,  
sin advertir que sus rayos  
la condenan a morir:  
El sol de mis ilusiones  
eres tú que huyes de mí,  
la nube desventurada  
soy yo que muero por tí.

## II

Mira el cristalino río  
por la falda resbalar  
de la encumbrada montaña  
hasta perderse en el mar;  
y mira la sensitiva  
que el verano va agotar,  
y al influjo de sus aguas  
su verdura a recobrar;  
pues ese arroyo eres tú,  
la sensitiva soy yo  
que el verano de tu ausencia  
mi existencia marchitó.



## III

Y mira el sauce flexible  
su fresca sombra extender  
sobre el esmaltado césped  
que brota junto a su pie.  
y mira a la golondrina  
fatigada de volar,  
venir de apartado clima  
en su sombra a descansar;  
pues esa sombra eres tú  
y esa golondrina yo,  
que descanso en la ternura  
que tu afecto me brindó.

## IV

Tú eres el sol generoso  
que de luz baña mi ser,  
tú la cristalina fuente  
do voy gustosa a beber.

Eres el amado sauce  
que a su sombra me acogió  
al transitar por la senda  
que mi estrella me trazó.

Tu amor es la ilusión grata  
que habita en mi corazón,  
oye, pues, leda y sencilla  
mi tiernísima canción.



## Ana Dolores Arias

### MIS PRIMERAS ILUSIONES

Mis ilusiones primeras  
fueron purísimas flores  
de unas mágicas praderas,  
que las tempestades fieras  
no turban con sus rigores.

Fueron la dulce armonía  
exhalada de un laúd,  
cuando el hombre en su alegría,  
cantando su juventud,  
no piensa en la tumba fría.

Fueron mágicas visiones  
que cruzaron por mi mente,  
cual sublimes concepciones  
que el poeta finge, inocente,  
en sus primeras canciones.

Fueron brisas perfumadas  
de melódicos rumores,  
fueron ninfas encantadas  
en alcázares de flores,  
y del sol enamoradas.

Fueron del blando arroyuelo  
el murmurio silencioso;  
hadas que emprenden el vuelo,  
y un suspiro lastimoso  
nos envían desde el cielo,

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

Rápidas exhalaciones,  
sonidos que se extinguieron  
en las etéreas regiones;  
esto tan sólo fueron  
¡MIS PRIMERAS ILUSIONES!...

## RECUERDOS DE MI INFANCIA

A mis amigas

### I

Son mis recuerdos  
quejas, gemidos,  
que al mundo lanzo  
con triste afán;  
y entre mi pecho,  
nunca dormidos...  
siendo tan gratos,  
no morirán.

### II

Cuando mis ojos  
elevo al cielo,  
y blanca nube  
veo cruzar,

me dice el alma,  
con desconsuelo:  
¡así la infancia  
sentí pasar!

## III

De la paloma  
la blanda queja  
al aire envía  
vago rumor;  
así la infancia  
presto se aleja,  
como el perfume  
de nívea flor.

## IV

La de las flores  
süave esencia;  
las armonías  
de algún laúd,  
dulces evocan  
de mi inocencia,  
recuerdos de oro,  
grata quietud.

## V

Cuando en las tardes  
el sol declina,  
hacia el ocaso  
para morir,  
también mi frente  
mustia se inclina;  
¡que acaso mi alma  
busca el sufrir!

## VI

Y si en la noche  
que calma goza,  
oigo los cantos  
del trovador,  
vuelve a mi mente  
la edad hermosa,  
en que inocente  
sonreía amor.

\*

¡Oh cuán dulce es recordar  
nuestra infancia candorosa,  
que se ausentó presurosa  
y que jamás volverá!  
Edad en que sonreíamos  
sin saber que lloraremos,  
que sonrisas devolvemos  
a quien placeres nos da!

Mis ilusiones de niña  
aún las conservo en mi mente,  
y me obligan dulcemente  
con tristeza a sonreir;  
los ósculos maternos  
aún felice yo los gozo,  
mas tras horas de reposo  
vendrá tal vez el sufrir.

Juguetera, infatigable,  
mariposas perseguía,  
y una lágrima vertía  
al no poderlas tocar;

atraída por las flores  
que ostentaban su hermosura,  
me arrojaba con locura  
su perfume a respirar.

¡Todo es encanto y belleza  
en esa edad venturosa  
en que una madre amorosa  
nos arrulla con su voz,  
y, solícita y constante,  
a nuestro lado la vemos  
que nos enseña elevemos,  
tiernas súplicas a Dios!

¡Ay, amigas! ¿qué se hicieron  
aquellos dorados días  
de continuas alegrías,  
de placer y de ilusión?  
¿Dónde huyeron los instantes  
que a vuestro lado gozaba,  
cuando alegre yo cifraba  
en vosotras mi afección?

¿En dónde podré encontrar  
el amor puro y ardiente  
de aquella edad inocente  
en que mi alma se adormió;  
y las flores, los encantos  
y los juegos infantiles  
de mis primeros abriles?  
¡Todo, amigas, todo huyó!

Como el eco de una trova,  
tan fugaz como la nube  
de incienso, que al éter sube,  
es del hombre la niñez.  
Viene después otra edad  
de continuas emociones...  
¡Bellas son las ilusiones,  
pero ya sin candidez!

Yo me encuentro en esa edad  
que llamamos juventud,  
y al compás de mi laúd  
èntono triste cantar;  
y al recordar de mi infancia  
la inocencia, la alegría,  
se sonríe el alma mía  
olvidando su pesar.

\*

Son mis recuerdos  
quejas, gemidos,  
que al mundo lanzo  
con triste afán:  
y entre mi pecho,  
nunca dormidos,  
siendo tan gratos,  
siendo tan gratos,  
no morirán.

### MIS TRISTEZAS

¡Yo agonizo de amor y de tristeza,  
ante esa azul inmensidad vacía!  
¡Como un sauce se dobla mi cabeza  
lánguidamente al declinar el día!

FERNANDO VELARDE.

### I

Es de la tarde el postrimer momento;  
gimen las aves y suspira el viento,  
la noche empieza ya;

es la hora en que mi espíritu agobiado  
por los gratos recuerdos del pasado  
languideciendo va.

Es la hora misteriosa del encanto,  
de infinitas tristezas y de llanto,  
y deliquios de amor;  
en que incierto vagando el pensamiento,  
parece adormecido el sentimiento  
y olvidado el dolor.

Reina el silencio. La ciudad dormita...  
¡Sólo en mi pecho sin cesar se agita  
de fuego un corazón!  
¡Un corazón que lucha y siente tanto,  
al ver desaparecer el dulce encanto  
de plácida ilusión!

## II


Como la noche que, enlutado velo  
tiende en la tierra, y nos oculta el cielo  
tras densa obscuridad,  
¡así tendió su manto la tristeza  
sobre este corazón, que a amar empieza  
la negra soledad!

Ayer no más, alegre y bulliciosa,  
cantaba de mi infancia venturosa  
las horas de quietud;  
hoy como el ave entristecida canto,  
y se marchita y languidece en tanto  
mi ardiente juventud!

Ayer vivía en plática sabrosa  
unida con la amiga cariñosa  
que ciega idolatré;  
hoy solitaria, silenciosa y triste,  
recuerdo a mi Delfina que no existe...  
¡que nunca olvidaré!...



Ayer, en fin, el alma enardecida,  
soñaba un paraíso do la vida  
pasara sin sentir;  
y hoy que ya poco a poco languidece,  
ni glorias ni venturas apetece...  
¡Es triste así vivir!



## Carlos Bonilla

### DIOS

Yo te veo, Dios mío, por doquiera;  
en la estela lactealas nebulosas  
que dejaron las ruedas fulgurosas  
de tu carro en el caos al cruzar,  
cuando quiso tu mano omnipotente  
arrojar las estrellas a millones  
a las negras, terríficas  
que de lumbre te plugo decorar.

Y te veo en los astros que girando  
sin luz propia al redor de fija estrella,  
van marcando en sus órbitas su huella  
con la luz que refleja de su sol;  
y en la nube, el relámpago y la lluvia,  
en el iris de fúlgidos colores,  
del celaje en sus vésperos fulgores,  
de la aurora en el nítido arrebol:

En la inmensa estación de los espacios  
donde el cóncavo azul del firmamento  
es el fondo del térsio paramento  
de tu excelso, celeste pabellón;  
y en la tierra, en el mar, en el torrente,  
en el brusco vibrar del terremoto,  
en la brisa, en el ábrego, en el noto  
y en el rudo bramar del aquilón;

en el fuego de tempestad horrenda,  
 en las olas gigantescas del Océano,  
 en el fuego que el antro plutoniano  
 arroja por el cráter del volcán;  
 en la montaña que se yergue altiva  
 con su capúz de sempiterna nieve,  
 y a desafiar la tempestad se atreve  
 allá en la altura de las nubes van;

en la selva, morada de las aves  
 de brillante plumaje y voz canora;  
 en el prado que esmalta y que decora  
 de verdura y de flores el Abril;  
 en la margen galana del arroyo  
 y en el aljofar que abrillanta el prado,  
 do si no vagan fabulosas ninfas  
 Natura ostenta su belleza allí;  
 de los insectos de pintadas alas,  
 alegres revolando entre las flores,  
 embriagados de néctar y de amores  
 convidan con deleite al colibrí;  
 y en tanto que libando el dulce jugo  
 se agita la esmaltada mariposa,  
 entre el follaje de la encina añosa  
 canta y se mece el tropical *tití*:

Donde con el color de la esmeralda  
 brilladoras luciérnagas relucen,  
 y en la nocturna obscuridad producen  
 lagos de luz en óptica ilusión;  
 y en el aljofar que abrillanta el prado,  
 sobre alfombras del césped reluciendo,  
 cuando almo sol la frente descubriendo  
 la lumbré envía al suelo en profusión:

En las aguas inquietas de los ríos  
 y en el terso cristal de la laguna,  
 donde rielan los rayos de la luna  
 y reflejan los cielos su turquí:  
 que por doquiera que la mente vaya,  
 en el cielo, en la tierra o en los mares,  
 encontrará Dios mío, tus altares  
 para rendirte adoración allí!

Todo muestra tu gran sabiduría;  
de la luna hasta el sol y las estrellas  
do tu poder, tu infinitud destellas  
en sus moles, su número y fulgores,  
hasta el feble vibrión y hasta la mónada  
que envolviera la gota de rocío  
que reluce cual perla en atavío  
de la planta en el cáliz de su flor.

El espíritu humano en tí espaciado  
en tu obra, Señor, te reconoce;  
y embebecido en inefable goce  
sobre límpidos campos de zafir,  
de tu carro, esplendente su rodaje  
de brillantes, rubíes y topacios,  
ve en los astros que pueblan los espacios  
que no alcanza la mente a definir.

Todo en tí ¡oh Señor! es la grandeza,  
todo en tí es inmenso, es infinito;  
*Dios existe* doquiera se ve escrito;  
por doquiera tu faz se ve brillar.  
El ateísmo no existe en la conciencia;  
el ateísmo es ficción, vana teoría  
que destruye grandiosa la armonía  
que en el orbe doquier se ve reinar.

## EN LA MUERTE DE MI HIJA MERCEDES DE ZALDIVAR

† EL 9 DE FEBRERO DE 1903

Nuevo pesar mi corazón desgarrar,  
el alma mía dolorida está,  
la muerte despiadada con su garra  
otra hija mía al cementerio da.

¿Cómo pudiera, trémula mi pluma,  
con el negro licor en que se baña,  
pintar la pesadumbre que me abruma  
si un hálito mortal mi mente empaña?

¿Por qué a la juventud hiere la muerte,  
cuando tan sólo a la vejez gastada  
debiera conducir fría e inerte  
a la postrera sepulcral morada?

La ley de selección es con frecuencia  
por la cruel segadora conculcada,  
ultimando lo bueno con violencia  
por sus accesos de furor llevada.

¿Y qué le importan de paciencia mustia  
el ¡ay! agudo del dolor profundo,  
y la congoja, la sin par angustia  
de dejar sus amores en el mundo?

¿Qué importa a la despótica homicida  
de tierna prole la orfandad temprana?  
¿Qué el enlutado hogar y triste vida  
de amante esposo en viudedad tirana?

¿Qué de total familia la tortura  
del llanto acerbo en abrumante duelo,  
si goza del humano en la amargura,  
cáliz de acíbar propinando al vuelo?

Fatal destino contra mí se enseña,  
mi suerte negra es hórrido sufrir,  
y el torcedor del sufrimiento daña  
mi corazón ya en lánguido latir.

Más en tanto que yo viva, amada hija  
vivirás en mi mente y mi memoria;  
fuiste virtuosa, en tu deber prolija,  
y por tal gozas ya de eterna gloria.

Gózala, sí, mientras aquí lloramos  
de nosotros tu ausencia prematura,  
y coronas y flores te ofrendamos  
en tu lóbrega eterna sepultura.

*San Salvador, 1903.*



## Vicente Acosta

### LAS GARZAS

Va, como desatado ramillete  
de azucenas, un grupo imaculado  
de garzas por el aire sosegado  
que al ritmo de su vuelo se somete.  
Va hacia el palmeral que amor promete,  
si un pájaro se interpusiese extraviado  
contra él esgrime el escuadrón airado,  
de su pico de ambar el florete.  
¡Ya va muy lejos! Sus radiantes galas  
divisa a penas la mirada inquieta,  
del vuelo en las armónicas escalas.  
Y cuando muere el sol, ¡regio poeta!  
se ve el palio de lino de sus alas  
en el fondo de un cielo de violeta.

### LEMPIRA

*(Personaje Indio)*

Vástago fiel de la indomable raza  
que sustentó la savia de esta tierra;  
león en la lid, como huracán de guerra,  
siembra la muerte por doquier que pasa.

Rudo, salvaje, con valor rechaza  
las enemigas huestes; no le aterra  
la bravura española, porque encierra  
su pecho sed de libertad que abrasa.

Cesa un momento el belicoso estruendo:  
el negro engaño el español prefiere,  
y al gran Lempira, su puñal blandiendo,

en las tinieblas, la traición le hiere.  
Y entre la indiana multitud gimiendo,  
en su peñol, como Espartaco, muere!

## LOS PINARES

*(Fragmento de un poema)*

¿Te acuerdas de esa tarde, cuando al morir el día,  
envueltos del crepúsculo con el rosado velo,  
la cumbre coronamos de la alta serranía  
en donde el pino erige su copa, rumbo al cielo?

Caían de la altura radiosas claridades,  
se alzaban de los valles esencias y rumores,  
mientras el alma inmensa de aquellas sociedades  
hablarnos parecía de todos sus dolores.

Abrían los pinares sus rústicas arcadas,  
como las vastas naves de un templo milenario:  
las musicales ramas, temblando entrelazadas,  
a nuestro paso enviaban perfume de incensario.

¡Qué asunto para un cuadro! La tarde que moría  
entre ondas de celajes de mágicos colores;  
luciendo la hondonada, en muda lejanía,  
románticos declives de pinos tembladores.

La luz que se filtraba como una lluvia de oro  
tras las cortinas verdes del trémulo follaje;  
brotando de repente más de un raudal sonoro  
a interrumpir la calma del poético paisaje.

Hundían los picachos sus frentes en el cielo,  
al descender en ráfagas la niebla, blanca y pura...  
y todo quedó envuelto como en plateado velo,  
¡que iluminó la luna con plácida dulzura!

•

### CLEMATIDE

¡Mira el cielo qué gris!

Las brumas pálidas  
de otoño tienden sus crespones blancos  
sobre el dormido espacio donde apenas  
parpadea una estrella; sopla un hálito  
de muerte que entumece los botones  
vírgenes y hace enmudecer los pájaros.

En vez del soplo tibio del perfume  
que emerge del rosal, va el viento helado  
cerrando con sus dedos temblorosos  
los cálices en flor.

Los rojos labios  
en su cárcel de púrpura aprisionan  
la enamorada música del canto  
y el tropel argentino de las risas;  
sobre los hombros blancos torneados  
cae el sedoso abrigo, y las arañas  
derraman de su luz el oro pálido,  
en un florecimiento cristalino  
por la callada estancia donde el piano  
espera silencioso que desate  
su carcajada rítmica el teclado.



Es la hora misteriosa en que los sueños  
sacuden, al pasar, el suave raído  
de sus temblantes alas en la frente  
de la dormida virgen, que, en letargo  
de amor, entreabre la camelia roja  
de su boca que oprime un beso alado,  
mientras sueña que estrecha dulcemente  
a un amado invisible entre sus brazos...

Es la hora de los tristes pensamientos,  
de los rumores hondos y lejanos;  
la hora de la plegaria de las hojas,  
la hora en que gime y se estremece el árbol;  
la hora en que las flores que se cierran  
se coronan de lágrimas, temblando;  
la hora de las ansias melancólicas  
en que sueña el poeta enamorado  
con una mujer pálida y hermosa  
¡que en el alto balcón le está esperando!

### ORIENTAL

Mi fogoso alazán de espesas crines,  
de arqueado cuello y de robustas ancas,  
más veloz que una flecha, ¡oh reina mía!  
nos espera. Partamos, que te aguarda  
quien por tu amor no teme ni a la muerte.  
Prisionera en mis brazos, mi sultana,  
las tostadas arenas del desierto,  
que han visto, al sol, brillar mi cimitarra  
muchas veces—ginete victorioso—  
habremos de cruzar antes del alba.  
Y mi blanco albornoz, que al viento flota  
como pompón de lino o como el ala  
de un cisne, para tí será albo palio,  
nube que te acaricie enamorada,  
velo de novia que tu frente ciña.

En lejana, bellísima comarca,  
que perfuman floridos limoneros,  
de los pájaros siempre alegres cantan  
y aman con más ardor los corazones,  
vas a reinar, divina y soberana.

El príncipe esto dijo,  
y cayó atravesado por la lanza  
del viejo padre de la bella Amira...  
¡y en Oriente empezó a clarear el alba!

### A UNA RUBIA

Perdona, Livia, pero tengo antojos  
de saber si es el sol el que ha fundido  
tu melena triunfal de oro encendido,  
que a una aurora de mayo diera enojos.  
Dime: ¿en qué sangre de claveles rojos  
el botón de tus labios se ha teñido?  
¿En qué rayo de luna se han dormido  
las húmedas turquesas de tus ojos?  
¿Qué divino cincel ha modelado  
el mármol ideal de tu escultura?  
Tú pasas y el deseo enamorado  
se pierde en tu eucarística blancura...  
¡Alma que aún al amor no ha despertado,  
maravilloso lirio de hermosura!


### ARBOL DE FUEGO

Arbol bajo la púrpura florida  
de tu copa que mayo ha engalanado,  
acaso alguna vez mi bien amado  
llegue a buscar tu sombra apetecida.

Para entonces la música sentida  
de tus pájaros guarda enamorado  
y en el soplo más fresco y perfumado  
envuélvela que es vida de mi vida.

En tu manto imperial de tinta roja  
envuelto, la canción de los amores,  
de sus labios es bueno que recojas.

Bríndale tus tesoros y esplendores,  
bésala con el beso de tus hojas  
y báñala en la lluvia de tus flores.



## Román Mayorga Rivas (1)

### INVOCACION

(Versión libre del inglés de Newman)

Oh benéfica Luz del almo cielo!  
guíame en esta noche en que camino,  
que está lejos mi hogar, que es mi consuelo;  
oh benéfica Luz, guíame tú!  
Mis vacilantes pasos cuida y vela:  
no quiero ir tras espléndido destino;  
basta a mi corazón lo que él anhela,  
la senda recorrer de la virtud.

Antes no era yo así!—Nunca pedía  
que me alumbrase tu fulgor fecundo,  
y al caminar, cual loco discernía;  
pero hoy te ruego que me guíes tú.

---

(1) Román Mayorga Rivas, es Nicaragüense; muy joven se encaminó a las playas Salvadoreñas donde fundó el «Diario de El Salvador» que es el primer diario del país y el primero que se fundó; pues cuando Mayorga vino a esta República no se conocía el diarismo. Poco tiempo después publicó la «Guirnalda Salvadoreña» donde dió a conocer a los poetas de aquel entonces. Ultimamente ha publicado «Viejo y Nuevo», libro de versos delicadísimos y bellos. Mayorga Rivas está considerado como Salvadoreño.

Antes amé fingidos resplandores  
de la falaz ventura de este mundo,  
confiado en la mentira y sin temores:  
¡perdona, por piedad, mi juventud!

La senda celestial que tú señalas  
me alumbrarás, como lo hiciste un día,  
antes que huyera con veloces alas  
el custodio angel que me diste tú.  
¡Guíame en estos bosques y fangales,  
mientras pasa la noche, y me sonría,—  
en medio de fulgores celestiales  
de una aurora infinita,—el cielo azul!

### BESO NUPCIAL

Cerca, los dos muy cerca, aquella noche  
la niña de mi amor estaba pálida;  
y sus manos cogí... dentro las mías  
yo las sentí temblar, como las alas  
de ave que se aprisiona por cansada.

Se las colmé amoroso de caricias,  
y ciego ante el fulgor de su mirada,  
en un raptor de dicha, sus dos brazos  
llevé a mis hombros, y en su frente casta  
puse en un beso apasionado el alma.

A mi cuello enlazó sus manos trémulas,  
brotaron rosas en su faz nevada,  
y un ósculo nupcial le dí en los labios,  
al sentir que mi triunfo coronaba  
de aquellos dulces brazos la guirnalda!

## VENUS PUDICA

El agua en el estanque está dormida  
y la coronán pétalos de rosa,  
a la indecisa claridad hermosa  
de una aurora triunfal que vierte vida.

Dejáronla para el baño prevenida,  
límpida y enflorada y olorosa,  
y ya llega la niña pudorosa  
al borde del estanque, desvestida.

Toca la linfa con el pie, y al frío  
beso que siente, a echarse no se atreve;  
mas al mirar en el bosque umbrío

que la contempla un cazador aleve,  
al punto entrega al estancado río  
su cuerpo virginal de rosa y nieve.

## ODOR DI FEMINA

A Anthero de Figueiredo

Era austero y sesudo: no existía  
fraile más ejemplar en el convento;  
en su escuálido rostro macilento  
de lágrimas un poema se leía.

Una vez que en la extensa librería  
hojeaba triste un libro amarillento,  
cayó, convulso y torvo, de su asiento,  
sin vida en la marmórea losa fría.

De qué el fray moriría?—No hay historia  
en el claustro que de ello haga memoria,  
y velan la verdad misterios hondos;

mas cuentan que un biblófilo comprara  
el libro extraño, y que, al abrirlo, hallara  
unos cabellos de mujer muy blondos...

### RAY!

Llegó tu ruego a mí, como un sollozo  
apasionado y tierno. Dentro el alma  
sentí una ansia infinita y amorosa,  
mezcla de desconsuelo y esperanza.

El extranjero idioma a mis oídos  
trajo cadencias misteriosas, raras;  
y al triste corazón trajo el enigma  
de un ruego que es una orden que se acata.

Algún día, tal vez, del ruego tuyo  
has de decirme la imperiosa causa;  
mientras tanto, en el íntimo santuario

que te he erigido aquí dentro del alma,  
adornaré de flores tu recuerdo  
entre luces de amor y de esperanza!

ANA RITA TRUJILLO

*(En New-York)*

Estaba el cielo gris, y descendía  
silenciosa la nieve. El viento alado,  
al rozar la vidriera, atribulado  
en lágrimas el hielo deshacía.

En la brillante estufa el fuego ardía  
como en magno incensario. Aunque velado,  
se sentía allí a Dios en el callado  
hogar en que la virgen se moría.

Ese hogar era templo. Altar de flores  
el lecho fué de la cubana muerta;  
oficiaron en él santos amores,

y el paterno dolor halló consuelo,  
pues vió que a los proscritos está abierta  
siempre la entrada de una patria, el cielo!

### CEIBA AMERICANA

Ceiba añosa, testigo de cien generaciones!  
En tu espeso fallaje suena un hondo clamor,  
confuso són de voces de guerra y de oraciones,  
y gritos de venganza y quejas de dolor.

Ante ti desfilaron las indianas legiones  
a defender sus lares, con salvaje estupor,  
y a tu sombra medrosa los viejos bravos leones  
de España, descansaron del épico fragor.

Como lenguas tus hojas, con acentos extraños,  
me relatan la historia de los remotos años  
en que fueron heridas por flecha o arcabuz;  
y armoniosas tus ramas en movimiento blando.  
parece que salmodian un himno como cuando  
la primer vez bajo ellas fué plantada la Cruz!



## EL SENSONTE Y YO

Designado en la jaula, el azteca sensonte  
preso con otros pájaros, en pleno medio día  
remeda el canto de ellos, olvidado del monte  
nativo, do exhalara su propia melodía.

Con fingidos gorjeos oculta su tristeza  
bajo el sol del estío, cuya luz le importuna;  
pero los trinos suyos de amor y de terneza,  
los modula en la noche, al fulgor de la luna.

Yo soy como el sensonte: entre el social ruido,  
prisionero mi espíritu, canta un canto aprendido,  
que, aunque sale a mis labios, no es de mi corazón.

Tan solo en la sonora soledad de mi noche  
estrellada de amores, sincero hago derroche  
de mis hondas ternuras, con mi propia canción.



## Calixto Velado

### EL PERIODISTA

A Joaquín Méndez

En esta edad batalladora, inquieta  
el periodista es la potencia viva,  
que a la ignorancia de su altar derriba,  
con fe de niño y corazón de atleta.  
Jamás la lucha del combate esquiva,  
y ora se llama Rochefort, Gambetta,  
ora perore a la nación, o escriba,  
ni privilegios ni poder respeta.  
El tiene un corazón que en el combate  
sólo la voz de la razón escucha,  
recobra fuerzas y palpita y late  
y por las santas libertades lucha.  
Sólo el calor de nuestro siglo pudo  
forjar esta alma varonil, propensa  
a ese combate de la idea, rudo:  
¡luchador incansable de la prensa,  
una hoja de papel tiene de escudo,  
y en ella llora, profetiza y piensa!

## DEBER DEL POETA

Cuando en los pueblos la maldad domine  
y la nación raquítica y menguada  
á su completa perdición camine  
como la Roma de la edad pasada;  
¡oh! cuando el virus corruptor la invada,  
cuando su misma corrupción la mine,  
entonces el poeta, de su frente airada  
el rayo de su cólera fulmine.  
Predique la verdad, y la mentira  
condene con enérgica entereza:  
¡contra el vicio procaz estalle en ira  
no acatando en los grandes la vileza,  
si al golpe rudo de su férrea lira  
quebranta de los malos la cabeza!

## A LA SOCIEDAD

¿Por qué miras con fría indiferencia  
al que suspira en la orfandad y llora,  
desoyendo la voz de tu conciencia  
que te dice: Prodígale indulgencia  
porque el cariño maternal ignora?  
Si una vez comprendiste esa tortura  
y si comprendes lo que vale el llanto,  
no te rías por Dios, de esa criatura,  
porque es la mano del destino dura  
quien la ha privado del amor más santo.  
No te muestres infame, endurecida,  
con quien su cuna solitaria vió  
y por manos extrañas fué mecida;  
¡es impío lastimar la herida,  
¡ay! que la muerte inexorable abrió!

¡No esquivas el consuelo al afligido  
cuando camina de esperanza en pos,  
porque siempre el que ayuda al desvalido  
encuentra un corazón agradecido  
y allá en el cielo le sonríe Dios!

No desprecies al pobre a quien la suerte  
los bienes de fortuna le negó;  
tal vez mañana llegarás a verte  
empobrecida, miserable, inerte,  
recordando la dicha que pasó.

No incesante veneres la riqueza  
estableciendo un culto monetario;  
si esa diosa aparece sin cabeza,  
sólo tendrá por única 'belleza  
el esplendor de un cirio funerario!

Con esto te transformas en judía  
que tiene la riqueza por Talmud,  
y cuanto ¡oh, sociedad! mejor sería  
que adoraras cual Inca noche y día  
al astro del saber y la virtud.

Porque su luz que irradia eternamente,  
nunca ofuscada nuestra vista deja;  
luz que hasta el cielo miserable siente,  
pues se desprende de una augusta frente  
y aquel Dios sacrosanto la refleja...

.....  
No distingas el brillo de la cuna  
que en la infancia tranquila nos meció,  
que no merece admiración ninguna  
aquel fulgor naciente de la luna,  
cuando después sombría se tornó...

La humanidad, recuerda en tu ceguera,  
siempre llora con dolor profundo  
aquella culpa del Eden primero,  
si en un mísero establo no naciera  
el Hijo Santo, Redentor del mundo!

## SUPREMA LEY

¡Oh, cómo apocan el caudal del río  
los calores terribles del verano!  
¡Cómo al cedro, le arranca, en el Estío,  
todas sus hojas la invisible mano!

¡Cómo traspasa el corazón, el frío,  
y en todo el orden natural y humano  
el bienestar es punto tan lejano  
de la suprema aspiración, Dios mío!

¡Feliz quien inmutable ante la suerte,  
al sentir la violenta sacudida  
de un contratiempo desgraciado, advierte,

que, en el azar constante de la vida  
el que pierde una vez una partida  
las puede perder todas si no es fuerte!

## ¡CAVE NE CADAS!

¡Paso triunfal! La aldeana  
viene desde su alquería,  
ostentando la alegría  
y el candor de la mañana,  
tan fresca como Susana  
cuando del baño salía.

Pasa como mensajera,  
de aquella ilusión primera  
que se fué, y, allá, muy lejos,  
les agita su bandera  
a los que van siendo viejos.

Cuello mórbido y erguido;  
seno como brote nuevo  
que a describir no me atrevo  
porque quizás no es debido;  
pero diré que su brote  
dilatar hace el escote  
como la paloma el nido.

¡Qué conjunto tan cabal  
donde el arte griego impera!  
¡La comba de su cadera  
es una arcada triunfal!  
Las palabras de su boca  
tienen deo de campanas  
de aldea, que a misa toca  
y que de oirla de gana.

¡Adiós! la digo al pasar;  
que Dios que te quiso dar  
donosura y gentileza,  
te dé luz en tu camino,  
y que te dé fortaleza  
con el tiempo, como al vino.  
De tantos tesoros cuida  
y guardarlos bien procura,  
que cuesta mucho en la vida  
defender tanta hermosura  
que es por tantos perseguida.  
—¿Flores para desposada  
vas a vender?—¡Ten fortuna!  
véndelas todas... ¡sólo una  
nunca la vendas por nada!  
¡Que en la senda de la vida  
afirmes muy bien la planta,  
porque es cosa bien sabida  
que el mundo nunca levanta  
a una aldeana caída!

# A SPENCER

Vas descendiendo ya de las colinas  
de la vida, por la última pendiente,  
y llevan, tu cabeza las neblinas,  
y los ultrajes de la edad, tu frente.

Desde el punto moral más eminente;  
los venideros siglos iluminas:  
¡si ha fecundado el Sol mucha simiente,  
has fecundado, tú, muchas doctrinas!

Noble ejemplar de la vejez austera,  
Sol de la humanidad que paso a paso,  
has recorrido la brillante esfera:

Tu fracaso final, es el fracaso,  
del astro que se oculta entre la hoguera,  
de púrpuras, que incendian el Ocaso.

# EPIGRAMA

## I

Los que suelen contemplar  
las joyas de tu garganta,  
se dicen quedo, muy quedo:  
¿no serán como ella falsas?

## II

Tienes facundia pasmosa;  
y buen talento; con todo;  
escribes de cualquier modo  
tratando de cualquier cosa.

## III

Los famosos usureros  
en negocios consumados,  
dividen muy bien enteros  
y multiplican quebrados.

## ARPA BIBLICA

Cuando en los pueblos la maldad domina,  
y la nación raquítica y menguada  
a su completa perdición camina  
como la Roma de la edad pasada;

cuando el ojo de Dios ya no ilumina  
las Tablas de la Ley, con su mirada,  
porque todo es horror, vergüenza y ruina  
y nada queda de su alteza, nada,

el bardo, como el Justo del Calvario,  
aunque pierda su voz en el desierto  
cual pierde su perfume el incensario,

¡ay! ¡con la mano el corazón cubierto,  
debe clamar, cual clama el campanario,  
con profundo dolor tocando a muerto!





## Carlos A. Imendia

### LA NUEVA LIBERTAD

Decid al pueblo que no más consienta  
en inclinarse ante ningún magnate;  
que es amplio su derecho y que es afrenta  
el respeto a la ley; que muera o mate.

Decid al periodista póngala en venta  
su pluma contra el bien; que siempre trate  
el orador, con expresión violenta,  
de injuriar al contrario en el combate.

La calumnia, el ridículo, el engaño,  
que el interés envuelve y eslabona,  
son armas poderosas para el daño,

hay que usarlas: con ellas se corona  
el triunfo personal que exige amaño...  
Esta es la libertad que hoy se pregona.

### A DORA

No hay amor criminal. Recto sentido  
nadie ha dado a esta voz indefinible:  
afecto fiel, del corazón nacido,  
no ha de ser criminal, será imposible.

Obra de Dios es el amor: se siente,  
porque del cielo al corazón le vino.  
A veces grato don o cruel presente,  
¿podrá ser criminal lo que es divino?

Hay amor desgraciado, amor que brota  
como la fuente que no tiene flores,  
porque va su corriente oculta, ignota,  
sin que nadie perciba sus rumores.

Hay amor imposible: el que la palma  
jamás alcanzará de la ventura;  
el que aparece tímido en el alma,  
y es el alma su cuna y sepultura.

Pero amor criminal... Así lo llama  
quien en manchar lo noble tiene empeño:  
¿es criminal el pájaro que ama  
al ave hermosa que ya tiene dueño?

Culpable no es quien sin quererlo sienta  
invencible atracción, pena profunda:  
no es culpable el volcán porque revienta,  
ni culpable es el río porque inunda.

. . . . .  
Fué una noche... Después solo tristeza  
sentí en mi corazón enamorado:  
¡No podía acercarme a tu grandeza  
a ofrecerte un amor tan desgraciado!

El tiempo amortiguó tantos dolores;  
pero algo quedó siempre de mis cuitas,  
como el vago perfume que las flores  
conservan mucho tiempo ya marchitas.

Hoy vuelvo a verte, y la pasión primera  
la siente renacer mi alma sensible,  
y no puedo borrar esa quimera  
ni vencer ese amor, que es imposible...

Sí, te amaré, aunque jamás me ames,  
siempre te buscaré, aunque te ofendas,  
te llamaré, por más que no me llames,  
¡te hablaré de mi amor, aunque no atiendas!

No importa, Dora, que a tus labios rojos  
no se acerquen los míos: sé, mi amada,  
«que el alma que hablar puede con los ojos,  
¡también puede besar con la mirada!»

Si juzgas criminal mi amor ardiente,  
si me maldices por amarte tanto,  
yo te bendeciré, mientras mi frente  
¡doblo ante tí para ocultar mi llanto!

## EN EL BAILE

A Abraham Rivera

Espléndido el salón; todo animado...  
semblantes que revelan alegría;  
variados movimientos de los cuerpos  
que van y vienen y que airoso giran.

¡Sublime orquesta!... Y luego ¿qué le pasa?  
Tiene en la alfombra la mirada fija,  
y en sus labios carmíneos ya no juega,  
como hace poco su genial sonrisa.

Y él a su lado no se encuentra: lejos  
lo miro del salón. Su faz indica  
que alguna pena lo apartó del goce,  
que huyó del pecho su preciosa dicha.

Yo sabré la verdad.—Calla, me dijo  
en ese instante una muchacha linda  
que llegaba del brazo de un mancebo  
en busca de descanso en su fatiga,

¿Y bien... ese misterio? Tú no ignoras  
agregué ya muy cerca de la amiga  
y junto de mi oído ella poniendo  
su boca perfumada y pequeñita.

Respondió temerosa: es un secreto  
que tú debes guardar. ¡Pobre la niña!  
El pudo al fin decirle con los labios  
lo que antes con los ojos le decía...

Y luego ¿esos semblantes...? Y repuso:  
ella quiso probarlo y muy altiva  
rechazó sus protestas; él desiste,  
y hoy se encuentra la pobre arrepentida.

En esto empieza a ejecutar la orquesta  
un vals que a todos a danzar convida:  
él, serena la frente, entra a la sala  
a buscar en el vals filosofía.

## LOS PRIMEROS PASOS

¡Soltadla con cuidado! que se venga  
en esa dirección hacia mis brazos:  
ved que no haya un objeto que detenga  
¡sus imperfectos y graciosos pasos!

¡Muy bien! Para que llegue falta poco;  
¡un paso más! ¡Que no haya retroceso!  
¡Bravo, hija mía! Si me vuelvo loco  
al verte caminar... ¡Toma este beso!

Estoy alegre por el buen empleo  
que tú has sabido darle al primer año;  
mas ¡qué ansiedad! al ver tu balanceo,  
temí que te causarás algún daño,

Pero pronto, pensando en el mañana,  
exclamé, con el alma entristecida:  
¡ay! que estos pasos de la edad temprana  
¡fueran como los otros de la vida!

Entonces el placer que en un momento  
sentí en mi corazón de padre amante,  
cedió el lugar al bárbaro tormento,  
que si me deja es por un breve instante.

Al mirar como estás y como creces,  
tu incierto porvenir me aflige tanto,  
¡que al besarte, hija mía, cuántas veces  
por mis mejillas ha corrido el llanto!

Plegue a Dios que sin penas ni temores  
sigan siendo los pasos de tu vida:  
Yo quiero que camines sobre flores  
por ángeles sonrientes conducida.

*Enero 22 de 1893.*

### ADULTERA

Oye, mujer... En venturoso día,  
y en medio de tristeza y alegría,  
te hallaste al pie de perfumado altar:  
cubierta estabas por un blanco velo,  
y adornaba los rizos de tu pelo  
un signo de pureza: el azahar.

Allí, a tu lado, se encontraba un hombre,  
que te daba sus bienes y su nombre,  
confiándote el tesoro de su honor;  
no exigía de ti más que una cosa:  
que la vida le hicieras tú dichosa  
con las dulzuras de constante amor.

Y llegaste ál hogar que Dios bendijo,  
y en él tu esposo, con afán prolijo,  
quiso verte rodeada de placer.  
¡Y cómo no, si tú eras su adorada,  
su aspiración más bella realizada,  
el sér, en fin, que completó su sér!

Si te vió sonreir, sonrió contigo;  
cuando lloraste, como buen amigo,  
solicito tus lágrimas secó:  
contemplarte contenta fué su sueño;  
se convirtió en esclavo siendo dueño,  
y por tu bien de todo se olvidó.

¿Y qué has hecho, mujer, dime, qué has hecho?  
¿Por qué has herido el cariñoso pecho  
que fué contigo tan amante y leal?  
¿Por qué ¡infame! le brindas amargura,  
en cambio del afecto y la ternura,  
que tú acaso juzgaste como un mal...?

Mira, mujer... Rasgado y por el suelo  
se encuentra el blanco y trasparente velo  
que el día de la boda te cubrió;  
y la corona que adornó tus rizos  
ya no tiene su aroma, sus hechizos,  
y ajada por tus manos acabó.

Mira, allí está: los dilatados ojos,  
que el continuo llorar ha puesto rojos,  
Vuelve infelix al tálamo nupcial;  
y pálido y convulso se adelanta,  
hasta llegar con insegura planta  
a caer sobre el blando cabezal.

¡Quién sabe si tan bárbara tortura  
le llegue a conducir a la locura,  
o le haga algún crimen cometer,  
y cueste tu maldad más de una vida,  
y haya sangre de amante y de suicida,  
que se mezcle con sangre de mujer...!

¡Oh! qué cuadro de horror el que has formado!  
si aun vive tu conciencia, ese pecado  
te va siempre a roer el corazón!  
la conciencia... ¡si tú ya la has perdido!  
si en vez de corazón llevas un nido  
en que tiene una sierpe su prisión...!

La virtud, el honor, no los conoces;  
tú sólo buscas los mundanos goces,  
sin importarte nada tu deber;  
ese deber sagrado que respeta  
la buena esposa que se cree sujeta,  
de las leyes divinas al poder.

Tú no tienes perdón: la callejera,  
esa que lleva el nombre de ramera,  
no es como tú, mujer, tan criminal:  
esa infeliz entre los vicios crece;  
es ciega: sólo compasión merece...  
acaso no es culpable de su mal...

Pero tú, mala esposa, que sabías  
la grande obligación que contraías  
al enlazarte a un hombre ante el altar;  
tú que faltaste, por capricho necio,  
mancillando el honor, sólo desprecio,  
sólo aversión sin duda has de inspirar.

Quien sea honrado y sepa tu bajeza,  
volverá, al encontrarte, la cabeza  
para no leer el crimen en tu faz;  
la esposa fiel huirá de tu presencia,  
y si en alguien no ves indiferencia,  
será en quien viva como tú... ¡no más!

Llora, adúltera, llora, reflexiona  
que has profanado la nupcial corona  
que el esposo en tus sienes colocó.  
Ocúltate del mundo: en tu mirada,  
que fué siempre apacible, inmaculada,  
hoy arde el fuego que Luzbel prendió.

Llora, mujer, has ofendido al cielo:  
no será el llanto para ti consuelo,  
pero te hará palpable tu traición.  
Llora, mas nunca creas que tu cuita  
borre la mancha: vivirás maldita,  
¡sin que tal vez alcances el perdón!

### LA AVISPA NEGRA

En el cañón de cobre de mi pluma  
ha construido su celda  
una avispa gentil y silenciosa,  
que con sus alas negras  
acaricia mi mano cuando escribo  
alguna estrofa bella,  
y se oculta después en su agujero,  
y espiándome se queda.

Es un misterio para mí: quién sabe  
si esa compañera,  
que está conmigo cuando pienso y lloro  
en mi alcoba secreta,  
sea una musa que en extraña forma  
tal vez a darme venga  
eso que sienten los que aquí en el mundo  
se llaman *los poetas*.

La he llegado a querer con gran cariño,  
como una amiga buena  
que sabe de mi vida de inquietudes  
la profunda tristeza,  
y que si gozo de fugaz contento,  
goza y se alegra,  
y sus alas extiende y se dirige  
en torno de mi mesa.



Si alguna vez yo mis sencillos versos  
    escribo cuando ella  
liba la miel de las cercanas flores,  
    siento su ausencia;  
guardo el papel porque la rima huye,  
    y huye la idea;  
y temeroso del regreso ansiado,  
    mi alma se apena.

¡Es un misterio para mí! No há mucho,  
    en estrofas ligeras,  
Ensalzaba virtudes: el civismo,  
    la gratitud eterna,  
la lealtad, el honor... De su agujero  
    salió zumbando, inquieta,  
la silenciosa avispa, y en la pluma  
    mojó sus alas negras;  
las sacudió sobre lo escrito, y luego  
    voló con ligereza,  
y fué a esconderse, con temor sin duda,  
    al fondo de su celda.

Quedé sumido en graves reflexiones  
sobre lo que es virtud aquí en la tierra;  
leí los versos que manchó la avispa,  
dudé de mi obra, y la arrojé con pena.

## LAS PLUMAS DEL INDIO

A Francisco A. Gamboa

Las plumas que hace tiempo nos sirvieron  
de abrigo y de arma en la mortal pelea,  
no existen ya, que al fin se convirtieron  
en las plumas creadoras de la idea.

Esas plumas salvajes que en un día  
fueron del hombre la oprobiosa afrenta,  
hoy conmueven con rítmica poesía,  
hoy se entretienen en difícil cuenta.

Ya la Europa vetusta se detiene  
ante esas plumas de valiosa artista,  
y a nuestras playas con sus fardos viene,  
pero en son de amistad, no de conquista.

Pues el indio no vive entre las brumas  
de la horrible ignorancia: ya palpita  
su noble corazón, no bajo plumas,  
sino debajo el frac o la levita.



## José María Gomar

---

### A MORAZAN

Aun están nuestros pueblos divididos  
y componen aún cinco naciones,  
que entre sí se amenazan con cañones  
sin olvidar sus odios maldecidos.

No se juntan aún compadecidos  
y llenos de piedad los corazones,  
y sigue la bandera hecha jirones  
y siguen aumentando los partidos.

Tú de la Patria la unidad quisiste,  
luchaste siempre porque grande fuera  
la patria idolatrada en que naciste;

mas no es posible contemplarla entera,  
y hoy vemos con dolor que sólo existe  
rota en pedazos tu triunfal bandera.

### REDENCION

—¿Por qué te besan todos, madre mía,  
y te dejas besar tan amorosa?  
¿Por qué, dime, te pones ojerosa  
y no te muestras a la luz del día?

Esto a su impura madre le decía,  
contemplándola triste y cariñosa,  
una chiquilla, cuya faz hermosa  
el vicio respetaba todavía.

Sonrió la madre, llena de amargura,  
y la niña, acercándose ligera  
para abrazarla con filial ternura,

besó en su faz la lágrima primera;  
y fué aquel beso de la niña pura  
la redención de la infeliz ramera.

### ETERNA LUCHA

¡Hierde, Dolor! Sufriendo resignado  
voy por el mundo, sin llorar mi suerte  
que cuando fué peor, fué cuando inerte  
ví de mi madre el cuerpo amortajado.

¿Qué sufrimiento a ese fué igualado?...  
¡Hierde, Dolor! que no serás más fuerte  
que quien pudo mirar tan triste muerte  
sin morirse también desesperado.

Tu aguijón implacable no me rinde  
y es imposible que mi sér se abata,  
aunque dichas el mundo no me brinde.

Siempre luché con la Fortuna ingrata  
y de luchar el fuerte no prescinde  
hasta que Dios la vida le arrebató.

### EN EL CAMPO SANTO

Cipreses de este campo silencioso  
donde moran sin ser los que ya fueron;  
melancólicos sauces que pusieron  
los que ahora a su sombra hallan reposo.

Palmeras donde el pájaro armonioso  
viene a cantar los que su amor nos dieron;  
gramales do se postran los que vieron  
con vida a tanto sér triste o dichoso,

decidme si en las noches apacibles  
oís conversaciones dolorosas  
de seres de otros mundos invisibles.

Porque yo creo que bajo estas losas  
se lamentan las madres más sensibles  
¡por estar con sus hijos en las fosas!

### MI RETRATO

Me pides mi retrato, vida mía  
en la carta que ahora me has enviado;  
con mucho gusto yo te lo daría,  
pero ni uno siquiera me ha quedado.  
Eso no obstante, van estos renglones  
mi retrato a formar de cuerpo entero,  
describiendo, además de mis facciones,  
el sér moral que remitirte quiero.

Dices tú que mis versos te han gustado,  
que aunque no me conoces ya me quieres,  
y ese amor en mi pecho ha penetrado  
mucho más que el amor de otras mujeres.

Fija, pues, la atención, desde este día  
en mi modesto pero fiel relato,  
y grábalo en tu pecho, vida mía,  
que es el álbum que quiere mi retrato.

Voy a empezar: no temas mis engaños  
porque nunca de joven he mentado;  
pero antes, refiriéndome a los años,  
debo decir que treinta no he cumplido.  
Soy alto, flaco, de mirada triste,  
pálido rostro y algo narigudo;  
mi pobre cuerpo con modestia viste  
y más que de hablador, peco de mudo.

Negros tengo los ojos y el bigote,  
que es fino porque nunca lo he cortado,  
y apenas siente de mi mano el frote  
porque en él mi ventura no he cifrado.  
Grande es mi boca pero no ordinaria,  
no conservo muy bien la dentadura,  
mas con ella, con fuerza extraordinaria,  
rompo la carne aunque resulte dura.

Grandes mis pies, parecen dos cruceros  
que uno a otro se llevan a remolque,  
sin que nunca en sus varios derroteros  
haya peligro de que alguno *volque*.  
Tengo los ojos en perfecto estado,  
es fino y abundante mi cabello,  
no parece mi estómago abultado,  
pero largo, larguísimo es mi cuello.  
Mis canillas son grandes, pero rectas,  
y mis brazos también. Punto por punto,  
tengo en mi cuerpo cosas imperfectas,  
*mas resulta simpático el conjunto. (¿¿¿-???)*

Si algo olvidé, tú puedes suponerlo  
y sin vanos temores agregarlo,  
que así el retrato entero podrás verlo  
y por siempre amorosa conservarlo.

Mis defectos son varios, pero tengo  
(valga lo humilde) muchas cualidades:  
a vivir de sablazos no me atengo  
ni en pueblos, ni en villorrios, ni en ciudades.  
Hablo poco, muy poco, escribo mucho,  
a pesar de que cartas no contesto;  
lo que hablan los demás nunca lo escucho  
y jamás a un amigo le hago gesto.

Me complace a menudo la lectura,  
y son mis novelistas predilectos  
la Bazán y Coloma, que es un cura  
que brilla entre los curas más perfectos.  
Me gusta Claretie, Daudet me encanta,  
deliro por Balzac, Galdós me alienta,  
y Pereda mis ánimos levanta  
y repaso los libros de Dicenta.

He leído diez veces el Quijote  
y ahora voy en la lectura undécima,  
aunque no falte un desgraciado zote  
que diga que es una lectura pésima.  
No dejo de leer las poesías  
de los bardos del viejo y nuevo mundo,  
ora dejen placeres y alegrías,  
ora dolor y malestar profundo.  
La poesía en mi cerebro esparce  
cierto esplendor en que mis tristezas brilla,  
y no dejo jamás a Núñez de Arce,  
ni a Campoamor, ni a Flórez, ni a Zorrilla.  
Batres no falta nunca de mi mesa  
ni falta mi querido Vital Aza,  
y siempre leo con delirio a Peza  
sin olvidar a Víctor Hugo y Plaza.  
A Calderón *devora* con empeño,  
sacando siempre de sus libros jugo,  
y triste pienso que *la vida es sueño*,  
pero ¡ay! un sueño que al Señor le plugo.  
No dejo los autores nacionales  
cual sucede a menudo entre nosotros,  
porque hay lectores, sí, tan animales  
que miran a los nuestros como a potros.

Voy al teatro con ferviente anhelo,  
en general no falto a mis deberes,  
y sólo en *Noche Buena* me desvelo  
porque soy poco amigo de placeres.

Como mucho, eso sí: los macarrones  
van siempre con mis platos favoritos;  
pero tengo muy buenas digestiones  
aún tragándolos todos enteritos.  
De la música soy apasionado,  
amigo soy de pájaros y flores,  
y me gusta un buen sitio retirado  
con árboles y fuentes y esplendores.  
Adepto sin igual del matrimonio  
a todos mis amigos lo predico,  
aunque sé que a menudo va el demonio,  
y la pata le mete y el hocico.

Me pediste, Enriqueta, mi retrato,  
y mejor que en fugaz fotografía,  
te doy con placer en el relato  
que con cariño el corazón te envía.

Si como soy me quieres por esposo,  
dilo pronto, carísima Enriqueta;  
mas te advierto, rendido y cariñoso  
que no tengo jamás una peseta.

## ADELA

*(La letra)*

Escribir una zarzuela  
se me antojó cierto día,  
y sin ver como saldría  
escribí mi pobre «Adela».

De padre con los afectos  
presenté a la pobrecilla,  
sin contar que mi chiquilla  
nació con grandes defectos;  
porque nunca padre ha habido  
—y yo lo mismo he de ser—  
que pueda defectos ver  
en niño recién nacido;

además, en la hija mía  
desde que al mundo nació,  
noté placentero yo  
que una cualidad tenía:

Dicen que nacen llorando  
los hijos; más desconfiad,  
pues yo aseguro en verdad  
que Adela nació cantando.

Practicado cierto día  
el bautizo de cajón,  
hice su confirmación  
en el templo de Talía.



Para acto tan religioso  
y de tal solemnidad  
asistió con ansiedad  
un público numeroso.

Y es lo cierto que gustó  
la chica a la concurrencia,  
pues con sobrada indulgencia  
muchas veces la aplaudió.

Mas a ello ha contribuido  
que la niñita parlera  
es sin duda la primera  
que aquí cantando ha nacido.

Por ella el cariño crece  
en mi triste corazón,  
pues como padre, es razón  
amarla cual se merece.

Sus defectos corregir  
procuraré poco a poco,  
que de momento, es un loco  
quien lo crea conseguir.

Y aunque no vista de gala  
y aunque bonita no sea;  
yo la quiero linda o fea,  
yo la adoro buena o mala.



## María Teresa de Arrué

### LA NIÑA DEL JARDIN

*(En el álbum de María Rivera Paz)*

Era el jardín de un alma. Cierta día  
al jardín penetró  
un angélico niño, y sonriente  
las flores atisbó.

De la áurea aljaba que el rapaz lucía,  
¡cosa rara de ver!  
sacó, fulgiendo al sol, unas tijeras  
de las flechas en vez.

Y claro indicio dió de que anhelaba  
lindas flores cortar;  
mas del jardín la dueña llegó al punto,  
y preguntó:—¿quién va?

El intrusillo audaz fuese a su encuentro,  
la miró y sonrió...  
Ella exclamó con susto:—¡dí! ¿quién eres?  
y él la dijo:—el Amor.

—¿Qué quieres, niño dulce, hermoso niño?  
—Unas flores cortar...  
—¿Cortar mis flores, las que son mi vida?  
¡si te viera mamá!

—Pero soy el que en todos los jardines  
bellas flores corté...  
¿porqué te opones a que forme un ramo  
que para tí ha de ser?...

—Oye: es que encierran especial aroma  
las flores que hay aquí;  
las marchita tocarlas y evapórase  
su fragancia sutil.

¿No mirás? yo las cuido con esmero;  
me las sembró mamá,  
y no es justo que venga un sér extraño  
a quererlas cortar.

—¡Son tan lindas y frascas! y más que ellas  
solo, tan solo tú!  
(Al oír esto tiemblan niña y flores  
con extraña inquietud...)

—No las toques, por Dios, que se desmayan,  
¡y de mí qué-será!  
¡Corre, niño, a otra parte y ya no vuelvas,  
que te pueden mirar!

—No me hables de partir; aquí me quedo,  
jardinero he de ser,  
y aquestas flores del jardín de tu alma  
yo las cultivaré.

Te adoro, jardinera de los cielos;  
te haré y me harás feliz...  
¡Mira arriba qué azul!... Cortemos flores,  
¡que serán para tí!

(Sonó trémulo el viento en los ramajes;  
ruido de aves se oyó;  
las flores balancearon sus corolas;  
y la niña con voz,

dulce como un suspiro de ternura,  
como miel de panal,  
y, como una plegaria, suplicante,  
se la oyó murmurar:—

—Cállate, oh niño ensoñador y bello;  
flores no te daré,  
ni aquí te quedarás; quiero ser Eva  
sola, sola en mi edén.

Tú pareces un ángel, tienes alas,  
volar debes de aquí  
y dejarme en la paz de mi pureza;  
soy mujer, ¡sé gentil!

(Sonó más fuerte el viento en los ramajes,  
el niño sonrió  
con amor y tristeza... abrió las alas  
y se perdió en el sol...

La núbil niña, absorta, por la senda  
florecida se fué,  
y una lluvia de pétalos de rosas  
cayeron a sus pies...)

Es fama que al nacer sonriente el día,  
el rapazuelo Amor,  
brillante de rocío a atisbar llega  
del jardín en redor.

Y cuentan que la niña, aunque es dichosa,  
se la mira vagar  
inquieta en el jardín, como en espera  
de alguien que llegará.

Y en diálogo amoroso con sus flores,  
tímida se la ve  
y les pregunta quedo, y con tristeza:  
—¿Al fin iré a volver?

# MADRE DOLOROSA

## EN EL CALVARIO

### I

Del semioscuro del paisaje,  
se destaca la pálida figura  
de la madre de Cristo sin ventura,  
que llora su dolor.

De sus divinos ojos oscurece  
la luz, el duelo que su pecho siente  
al ver que muere de la Cruz pendiente  
el hijo de su amor.

### II

Ella cruzó la dolorosa vía  
junto al mártir, convulsa y sollozante,  
hasta llegar al pavoroso instante  
en que negro capuz.

Cubrió la faz del luminoso día,  
al exhalar su aliento postrimero  
el Redentor del mundo, en el madero  
sangriento de la Cruz.

### III

Y está del hijo al pie, doliente y triste,  
símbolo fiel del sacrificio eterno  
de que es capaz el corazón materno,  
fuente inmensa de amor.

«¡Hijo de mi alma!» exclama sollozante,  
y cruzando las manos sobre el pecho,  
al cielo mira y dice: «Ya está hecho;  
¡el amor es dolor!»

## A DIOS

## I

Tuyo es mi corazón, tuya es mi alma  
y solo tú, comprendes mi martirio  
solo tú sabes, que no tengo calma  
y qué estoy sumergida en un delirio.

Que son mis sueños negros, muy horribles  
que espantan a mi alma inmaculada  
porque son imposibles, sí, imposibles  
y me hacen aún, más desgraciada.

No he faltado al deber que me impusiste  
por que tu voluntad es infinita;  
siento dentro mi ser *lo que resiste*;  
ya lo traje al nacer, y en mi palpita.

Traje de tí la gracia, yo la siento,  
ella del mal me libra por doquiera;  
me ha dado siempre un puro sentimiento,  
siendo mi inseparable compañera.

Corré mi llanto sin cesar, amargo  
y no tengo una mano que lo enjugue;  
es el camino de mis penas, largo,  
y está cubierto por la densa nube.

En ella la tormenta se desata  
y hace temblar la senda ya escabrosa,  
¡si pudiera matar!... pero no mata,  
y hace mi jornada más penosa.

II

Yo pude ser feliz, tu no has querido;  
la Dicha tan hermosa, se cubrió  
me abandonaste en el eterno olvido...  
y ¡oh Dios! la desgracia me envolvió.

Nadie sabe lo horrible de mi vida  
por que es más dura de lo que parece;  
llevo en el pecho una profunda herida...  
¡mi desventura cada día crece!...

¿Quién para guiarme me dará su mano?  
sola en el mundo, sin apoyo cierto;  
como la nave en medio del Oceano...  
¡sin divisar el tan soñado puerto!

ATLANTIDA

Más tengo un alma en el dolor templada  
(Tú la conoces bien, tu ser la mira)  
alma que no vacila, y elevada,  
no desciende jamás; sólo suspira.

Apura un cáliz de amargura lleno  
con la resignación que la acompaña:  
No teme de enemigos dura saña  
que tu recuerdo alienta siempre al bueno.

Te ofrezco mi dolor por los pecados  
que yo haya cometido sin querer,  
y cuando todos sean perdonados  
quiero a tus pies, Señor, permanecer.

Para besar la orilla de tu manto  
para que me bendigas sin cesar;  
tú enjugarás, Señor, todo mi llanto  
y tu grandeza yo podré cantar.

*Noviembre de 1909.*

## A EL ALBUM DE LOLITA NUÑEZ

*(Después de su muerte)*

### I

Voy a escribir sobre tus blancas hojas  
hoy que huérfano estás,  
y quisiera decirte... ¡tantas cosas!...  
que mi mente se ofusca, y ya no sabe  
por dónde comenzar.

Yo sé que lloras sin cesar la ausencia  
de un ser espiritual,  
de un angel que encogió sus níveas alas  
para abrigarte en ellas amoroso  
y librarte del mal.

Para confiar a tí sus impresiones  
su dicha y su pesar;  
para escribir idilios en tus hojas,  
para poner allí, los pensamientos  
que la hacían gozar.

Para besar tus páginas queridas  
con el supremo amor  
con que besan las madres a sus hijos  
cuando en las vastas luchas de la vida  
les agobia el dolor.



## II

¿Quién te ha de prodigar dulces caricias,  
y quién te ha de arrullar?  
Si la divina Diosa que adorabas  
ha volado hace tiempo a otras regiones  
¡sin poderte llevar!...

Mas te dejó en el alma su recuerdo  
¡eterno debe ser!  
La impresión de sus besos en tus hojas,  
el sagrado perfume de su aliento...  
cual hálito gimiente de candor...  
¡y en él llora en eterno sentimiento,  
el casto, puro incomprensible amor!

## A JULIO FLOREZ

*(Improvisación)*

Cuando era feliz, siempre cantaba  
una de tus estrofas,  
Hoy que soy desgraciada la repito  
y alivia mis congojas.

Siento y al pronunciarla dulcemente  
vuelven mis ilusiones  
pero al callar... se avivan en mi alma  
muy hondas impresiones.

Ella es el recuerdo de mi dicha,  
también de mis enojos...  
siempre la cantaré y aunque ella deje  
muy húmedos mis ojos.



## Juan Antonio Solórzano

### ODIO ROMANTICO

#### A la luna

*(Tema de Giossué Carducci)*

Luna pálida y triste, que, cual lámpara  
funeraria, iluminas desde el cielo  
a un mundo que parece que descansa  
bajo mágico velo,  
sólo te agrada poetizar las ruinas  
y los lugares de silencio y luto,  
y al fulgor de tus rayos melancólicos  
la flor desmaya y languidece el fruto.

Tu luz fría, llegando a mi ventana  
penetra audaz hasta el rincón sombrío  
en donde duermo... sí, porque despierté  
y sienta al despertar tristeza y frío.

Después, desde el cenit, cual diosa altiva,  
iluminas los altos campanarios  
y, coqueta, acaricias los laudes  
de gemebundos bardos perdularios.

Y cobrando tu luz mayores bríos  
en la mansión sagrada de los muertos,  
te gozas alumbrando pobres cruces,  
mármoles fríos y despojos yertos.

Luna pálida y triste, no te quiero;  
odio ese frío y ceniciento velo  
que te cubre, infecunda cortesana  
de la corte nocturna de ese cielo.

### FLORES MARCHITAS

Cuando entreabro la urna que guarda  
las viejas reliquias  
de pasados amores, que fueron  
mis dulces delicias,  
y leo las cartas que escribió temblando  
la pálida niña,  
que fué reina absoluta de mi alma  
en mejores días,  
y contemplo los rizos oscuros,  
atados con cintas  
que la mano implacable del tiempo  
dejó desteñidas,  
y beso el retrato, retrato en que vaga  
su dulce sonrisa,  
¡ay! entonces yo siento que vienen,  
en las alas de húmedas brisas,  
rumores de besos, sollozos, suspiros  
y tiernas caricias,  
y suaves aromas  
de flores marchitas.

### RIMA

Todas las tardes con la brisa errante,  
mi alma te envía una canción, mi bella:  
un suspiro de amor forma la música  
y tu nombre la letra.

## ENSUEÑO

Serena era la noche. Por el cielo salpicado de estrellas argentinas una blanca mujer atravesaba, sobre nubes de rosa sostenida. Llevaba en la siniestra una corona de hermosas siemprevivas y en la diestra, cubierta de crespones y con las cuerdas rotas, una lira. Parpadeaban llorando los luceros al mirarla pasar. Y la seguían enlutados arcángeles que tristes entonaban solemnes elegías.

Al llegar al zenit, la misteriosa puerta se abrió, y apareció, circuida por un halo de luz esplendorosa, una cándida niña, por lo bella y lo casta, a una virgen del Cauca parecida.

—¡Oh Musa del Dolor y la Tristeza!  
¿Dónde está mi Efraím? ¡Dame su lira!  
¡Esa lira cubierta de crespones  
y con las cuerdas rotas!...

—¡Oh María!:  
tu Efraím, tu ternísimo poeta  
traspasó los linderos de la vida  
terrenal; su alma pura,  
desligada del cuerpo, va tranquila,  
y en raudo vuelo hacia el lugar dichoso,  
allá donde tú habitas.  
Recibe la corona de laureles,  
adornada de blancas siemprevivas,  
y esta lira armoniosa  
que dió notas dulcísimas.

¡Y al recibir las prendas adorables  
aquella hermosa niña,  
se oyó un suspiro que llenó el espacio,

y en medio de las dos ví que surgía  
la figura apacible del poeta,  
que lentamente ascendiendo iba,  
al son de las antífonas de gloria,  
en brazos de su Musa y de María,  
hasta perderse en el azul del cielo  
salpicado de estrellas argentinas!

### CELOS

Cuando a mi bella le conté la historia  
de mi primer amor,—  
¡De aquella rubia que adorarme supo  
con todo el corazón!—  
Al referirle que en su lecho de muerte  
miraba en derredor,  
llamándome con ansia, enamorada,  
para decirme adiós,  
Ella, mi amada, con acento triste  
que a mi alma conmovió,  
—Tengo celos, me dijo, tengo celos  
de aquélla que murió,  
pues desde el cielo, sin piedad, me roba,  
me roba un corazón!...  
—¡Oh mi virgen, mi novia idolatrada,  
no tengas celos, no!  
Aquella rubia, convertida en angel—  
en sueños la ví yo—  
con sus alas purísimas de armiño  
del cielo descendió,  
y dirigiéndose hacia tí, en sus brazos  
divinos te estrechó,  
y, con acento de ternura lleno,  
mirándome exclamó:  
«Le devuelvo a tu amada aquellos besos  
de tu primer amor»...

Y en tus labios de rosa, dulcemente  
sus besos imprimió...  
Y perdióse en los cielos murmurando:  
«¡Rogaré por los dos!»

## CANTARES

Si Dios, en sus altos juicios,  
del habla el don nos quitara,  
nos quedarían los ojos  
y se hablarían las almas.

Por tu amor, te dije, soy  
capaz de besar los cielos,  
hoy he besado tus ojos,  
¡y luego dices que miento!

## A UNA ARTISTA

Ya trinos de senzontles que cantan a la aurora,  
ya arpegios armoniosos de dúlcido turpial,  
ya cuitas lastimeras de tórtola que llora  
o ya tiernos suspiros de un pecho virginal:

Murmurios de las ondas de cristalino río,  
que, amado de las flores, suspira sin cesar,  
susurros de las brisas en el bosque umbrío,  
gemidos de las olas azules de la mar.

Todo eso, niña, imita tu sonoro piano,  
al sentir las caricias de tu sedena mano...  
y brota de armonías dulcísimo raudal.

Entonces llega al alma purísima fragancia  
en alas de las notas que vuelan por la estancia  
como aves invisibles de un sueño matinal.



## SEGUNDA PARTE

Manuel Alvarez Magaña

### ALMA

Iba yo por el éxodo, imprevisto,  
sintiendo del amor ansia infinita,  
sin saber—en mi afán—cuando te he visto  
ni en qué lugar nos dimos esta cita...

¡Oh alma de mis glorias imposibles,  
de saudades que fueron idealismo!  
¡Oh musa mía de alas intangibles  
que insinuaron mi pauta de lirismo!

Visión de ensueño, realidad humana,  
hoj como ayer—del universo dentro—  
fragante y fresca como flor temprana  
en el sendero—por mi bien—te encuentro.

Como un rayo de luz en las umbrosas  
metempsícosis en que te hube amado  
surge el vago recuerdo de las cosas,  
de espíritus y seres del pasado...

¿Fuiste una flor que perfumó la fronda,  
el ave musical de un bosque ameno,  
ninfa de un lago de apacibles ondas,  
o náyade sutil de un mar sereno?

Sílfide aérea, misteriosa ondina,  
hada gentil que acarició mi ensueño,  
arcángel o deidad extradivina...  
Yo no sé donde... ¡pero fuí tu dueño!

¿He sido en el pasado algún trovero,  
ujier que anuncia, el paje que te nombra,  
un heraldo del príncipe guerrero  
o el bufón—junto a tí—sobre la alfombra?

## EL INDIO

Pobre del indio, que perdió el linaje  
de las plumas, del arco y de las flechas,  
que herido como león en el bosque,  
a solas va, por ignoradas brechas:

Ora triste, ocultando su coraje,  
sobre el polvo de ruinas ya deshechas,  
recuerda de su América salvaje  
sublimas glorias de pasadas fechas;

ora sañudo, pensativo y franco,  
aislado en una lobreguez amarga,  
de la gentil ciudad va por el flanco;

y tal vez, en la pena que le embarga,  
por no mirar sobre su patria al blanco  
baja la frente al peso de su carga...

## TRIPTICO PATRIOTICO

### PATRIA

Vuelta hacia el mar, de cara al Sol naciente  
que refulge en el cielo cual prodigio  
de gloria en luz; cantada, eternamente,  
por el piélagos azul de tu prestigio.



Olimpica al soñar; alta la frente,  
la sien ceñida por el gorro frigio,  
puesta de pie sobre el ruinal yacente  
de una torre feudal hecha vestigio.

Con gesto de desdén para la inopia  
y siempre en el futuro pensativa,  
con la esperanza de cualquier utopia.

Así quiero que estés: imperativa,  
cabe la desbordante cornucopia  
viendo a la nave comercial que arriba.

#### ESCUDO

Cinco banderas juntas, exornadas  
por verdes ramas de laurel unidas,  
sin las armas de heráldicas pasadas  
que exaltan los corajes fratricidas.

Un triángulo en el centro, recortadas  
las barras de color allí reunidas,  
de las cinco Naciones federadas  
que no fueron aún liberticidas.

De los altos volcanes el esquema,  
la fecha de un espléndido periodo,  
y Dios y Unión y Libertad por lema.

El gorro excelso, que refulge a modo  
del Sol que alumbra el inmortal emblema,  
y el iris en azur por sobre todo.

#### BANDERA

Insignia del honor y de la gloria,  
de la fe, del Derecho y la esperanza:  
al través de los tiempos y la Historia,  
apóyate en el triunfo de tu lanza.

Lábaro insigne de inmortal memoria,  
símbolo augusto de feraz bonanza:  
Altivo siempre, en campos de victoria,  
sirve de guía al lidiador que avanza.

Ostentes, al flotar, todo el anhelo  
con que el patriota en el combate aterra  
a quien pretende profanar tu suelo.

Y muestras en la paz, sobre la tierra,  
espumas de la mar, claros del cielo,  
y sangre de tus héroes en la guerra.

### APELACION

Oidme señor Juez: si ella es perjura  
y él en la causa resultó ladrón,  
y resultando la sentencia dura  
como Fiscal yo pido apelación;  
retírese el mentido juramento,  
devuélvase el robado corazón,  
y declárense libres al momento  
obligados al beso del perdón.

### SIMBOLO

Dos fémures cruzados, a manera  
de floretes o de aspas de molino  
semejando una equis, cual si fuera  
un gran problema que trazó el destino.

Arriba, una siniestra calavera  
que, al aspirar a coeficiente, vino  
a quedar como un cero que estuviera  
retando a Dios y a su poder divino:

Restos de un sér que ahora se convierte  
 en la incógnita cruel de algún arcano,  
 puesto en enigma por su propia suerte;  
 realidad filosófica, 'que en vano  
 plantea de la vida y de la muerte  
 fórmula triste del misterio humano.

## ESPIRITA

«Ved tu abanico, cerrado existe»  
 junto al espejo del tocador,  
 desde aquel día que tú me diste  
 un largo beso: ¡beso de amor!

Las blancas plumas de tu abanico  
 ya nunca, nunca, vendrás a abrir,  
 que como un ave de blanco pico,  
 cerró las alas, para morir...

Fué el confidente, mejor amigo,  
 en nuestras pláticas junto a los dos,  
 el no comprende que fué testigo,  
 éramos cuatro: yo, tú, él y Dios.

Por eso ahora que del recuerdo,  
 junto al espejo del tocador,  
 del primer beso de tí me acuerdo  
 ¡La noche aquella de tanto amor!

¿Y mañana? Val vez cuando la muerte  
 epitalamie nuestro amor bendito,  
 en átomos de tierra habré de verte,  
 O en ráfagas de luz en lo infinito...

¡Oh alma de mis glorias imposibles,  
 de saudades que fueron idealismo!  
 ¡Oh musa mía de alas intangibles  
 que insinuaron mi pauta de lirismo!

## ODA

A su Majestad la Reina de los Juegos Florales

*(Premiada con la Flor Natural)*

Oh, Reina, ¿quién me diera  
del dulce trovador el canto regio,  
que en música ascendiera  
y luego descendiera  
disuelto en un divino florilegio?...

Sabed que vos, Señora,  
con esa Corte de divinas galas  
que el festival decora,  
hacéis que extienda ahora  
la Musa del pasado, aquí sus alas.

¡Ah! tiempos medioevales  
en que iban los poetas de melenas  
con versos ideales  
al pie de los feudales  
castillos, en las noches más serenas;

en horas que callada  
la Luna va del Sol tras de las huellas,  
cual reina enamorada,  
de nimbos coronada,  
con su cortejo fúlgido de estrellas;

En horas que elocuente  
vibra la voz en musicales giros,  
en esas que el ambiente  
se impregna dulcemente  
de besos, de fragmentos y suspiros...

Cuán bien, ¡oh Reina hermosa!  
en los Florales Juegos vuestra Alteza  
evoca deliciosa  
aquella edad pomposa  
del Arte, en homenaje a la Belleza:

Emergen del ensueño  
recuerdos que dilatan sus siluetas,  
trazando en el diseño  
fantástico y risueño  
perfiles de los líricos poetas:

Provenza con sus glorias,  
como un tirso de flores levantado,  
ostenta las memorias  
de clásicas historias  
y de dulces leyendas del pasado...

¿Qué mucho que os asombre?  
cuando la noche en sombras se despeina  
escribe triste un hombre,  
clamando vuestro nombre,  
pensando sólo en consagraros Reina.

Soñaba delirante,  
de la lid en artístico trofeo,  
a vos llegar triunfante,  
llamado en ese instante  
el ujier de la Reina del torneo;

dar paso aquí a los versos,  
donceles que se acercan y levantan  
un himno, en los diversos  
ritmos que van dispersos  
cuando a su digna Majestad le cantan.

Alados trovadores  
os mandan de los campos un poema;  
y os tejen con primores  
de variedad de flores  
las lindas hadas imperial diadema,

Tenéis, por fin, señora,  
un trono y un dosel de seda y raso;  
por cetro, en esta hora,  
la flor que te decora,  
del vate soñador que va de paso...

Sumiso a la grandeza  
que en vuestra Corte sin igual admiro,  
ujier de vuestra Alteza,  
saludo a la Belleza  
y pensando en la Reina me retiro!...



**Rafael García Escobar**

INVOCACION

**Al eminente poeta Amado Nervo**

Venid a mí, ¡oh, musa confidente  
que en mis sueños de loca fantasía  
te espera ansioso mi cerebro ardiente  
y con un rayo de tu luz fulgente  
ha de extinguirse la tiniebla mía!

No tardes más que triste y vacilante  
quiero pulsar las cuerdas de mi lira,  
quiero sentirte en ellas palpitante,  
porque mi pobre corazón amante  
solo contigo sin cesar delira!

Venid a mí, ¡oh, musa precursora,  
emblema de mi amor, luz de mi alma,  
que con tu beso nítido de aurora  
has de alumbrar mi mente soñadora  
y han de encontrar mis sufrimientos calma!

Venid a mí y con tus alas de oro  
cubre mi frente pálida y sombría,  
que en largas horas de ansiedad te imploro  
y si eres tú la virgen que yo adoro  
ven a extinguir esta tiniebla mía!

## HIMNO A LA PATRIA

(Dedicado a mi estimado amigo don Manuel Enrique Araujo)

*(Con motivo del Centenario)*

## CORO

Hoy la patria de glorias se llena  
y se mira orgullosa y feliz:  
ya no siente la tétrica pena  
de la dura, afrentosa cadena  
a que esclava la hiciera infeliz!

## I

Ya los héroes altivos y fieles  
que lucharon con plácido empeño  
por sacarla de vil opresión,  
coronada la sien de laureles:  
duermen todos el fúnebre sueño  
delirando con bélico ardor!...

## II

Salve, ¡oh Patria! Tus hijos te aman  
y en tu manto de amor y bonanza  
vienen todos su dicha a buscar  
y alegres sonriendo te aclaman  
con placer y sentida esperanza  
entonándote un himno de paz!



## III

Centro-América triste dormía  
arrullada por hórridos mares  
cuando heroica una voz resonó  
atacando la audaz tiranía  
y entre vivas y bellos cantares  
despertó de su sueño opresor...

## IV

Sea siempre la Unión tu bandera  
protegida de efecto infinito  
y tu escudo el trabajo tenaz,  
porvenir muy felice te espera  
tras el muro de hierro y granito  
donde guardas tu honor nacional!

1911.

## MUSA VIEJA

A Inés Núñez Gaudra, ilustre escritora Argentina

Por el desierto de la vida, errante  
voy tras la sombra de un ideal risueño,  
cuanto más me aproxime, más distante  
tal vez esté de realizar mi *sueño*...

Sigo la marcha por sendero estrecho  
sin desmayar en mi constante empeño,  
y cuando creo estar más satisfecho  
se desvanece todo como un *sueño*!...

Pero surge en el alma nuevamente  
el ideal, otra vez, apetecido  
como surgiera de un cerebro ardiente  
un recuerdo exhumado del *olvido*!

Y en marcha por sendero tenebroso  
voy sin fuerzas, quizá desvanecido;  
a veces soy en el dolor dichoso  
y de cada ilusión nace un *olvido*!...

## LEJOS DE LA TIERRUCA

A la renombrada periodista Argentina, León Toro Richard

Todas las noches pienso en mis horas de angustias,  
en mis horas de tedio y de amargo sufrir,  
y veo mis esperanzas tan pálidas y mustias  
que pienso entristecido, que pienso entristecido  
que es mejor el morir!

Mis noches son muy largas, muy largas y muy tristes,  
y en mi cerebro enfermo se agita la ansiedad:  
destácanse del tedio las fúnebres tormentas  
y cae sobre mi alma y cae sobre mi alma  
la densa tempestad!

Yo voy por este mundo como el Judío Errante,  
sin encontrar remedio para mi acerbo mal;  
y quiero verme lejos, muy lejos y distante  
de aquel país de ensueños, de aquel país de ensueños  
de mi tierra natal...

Y voy por el desierto de la existencia humana  
sin encontrar oasis en donde descansar:  
arreando lentamente la humilde caravana  
de mis tristezas hondas, de mis tristeza hondas  
y de mi hondo pesar!

## EL VERDADERO PERIODISTA

**Al Dr. don Belisario Porras, en Panamá, respetuosamente**

¡Paladín triunfador! En el combate  
a la vanguardia vas de las naciones  
y tu espíritu fuerte no se abate  
ni ante el hondo vibrar de los cañones!

Por ejército llevas las legiones  
de múltiples ideas que en tu mente  
se agitan pregonando tus blasones,  
cuando Febo salúdate en Oriente!...

Firme, impasible, altivo y resignado,  
soñando en el futuro de tu gloria,  
en el carro de luz de la victoria,  
como un atleta varonil y osado,  
por la senda florida del progreso  
caminas aplastando al retroceso!...

## HORA CREPUSCULAR

**Al Príncipe del verso castellano, Rubén Darío**

Ya la tarde en su tálamo de seda  
envuelta en resplandores de escarlata  
se desvanece alegre y placentera  
en un lago de luz, de ópalo y plata...

Risa crepuscular que se dilata  
por los anchos y azules horizontes  
es la nocturna y alegre serenata  
que las aves entonan en los montes.

Y la noche en su carro se aparece  
con su manto de nieblas invernales  
y todo muerto y sin color parece;  
de repente la sombra se estremece;  
es la luna que en rayos siderales  
tras la montaña con vigor florece!...

15 DE SEPTIEMBRE

Al poeta Salvador Turcios R., fraternalmente

## I

Noventa y dos años no más  
han transcurrido hasta ahora  
desde que la patria hermosa  
recobró su libertad;  
y siempre por este día  
con singular alegría,  
se recuerda aquella fecha,  
fecha radiante de gloria  
que escribió con sangre indiana  
en el libro de la Historia!

Centro América dormía  
el sueño del coloniaje  
bajo el túnel del ramaje  
de sus selvas seculares,  
arrullada por dos mares  
soñando con libertad  
y al despertar de ese sueño,  
al parecer placentero,  
sonó la voz del guerrero  
y el mundo se estremeció:  
se obscureció el horizonte,  
pero tras del alto monte  
un nuevo sol alumbró:  
el sol de la libertad!  
Entre destellos de gloria  
se celebró la victoria,

Centro América ferviente,  
ser libre, independiente,  
grande, altiva, soberana,  
ante sus héroes juró!  
Y ahora, en este instante,  
de gratas recórdaciones  
entre vivas y canciones  
renacen en nuestras mentes,  
esos nombres eminentes  
de Barrundia y de Delgado,  
de Aguilar y de Molina,  
Arce, Rodríguez, Candina,  
y el sabio más celebrado  
José Cecilio del Valle.

## II

Hermoso día aquél  
en que la patria  
apareció radiante de victoria,  
coronada de nardos y de rosas  
en el hermoso carro de la gloria,  
en medio de la pública alegría,  
de la entusiasta y loca gritería  
de la soberbia  
muchedumbre ignara  
y del suave vibrar de la campana  
que en su lenguaje de metal decía:  
«Ya la patria  
es libre y soberana;  
la extranjera ambición que le oprimía  
respetará su santa autonomía  
y seguirá la senda del progreso  
altiva, grande,  
cariñosa, ufana,  
sintiendo, acaso, el palpitante beso  
que al despertar le prodigó la fama»!

## DESMAYO

Al insigne prosista don Salvador L. Erazo, fraternalmente

Siento qué ya mi corazón desmaya,  
que mi fuerza vacila y se derrumba,  
y cual la ola, que al besar la playa,  
se aleja sollozante y moribunda!

No sé ni a donde el porvenir me lanza;  
ya no puedo luchar, estoy vencido!  
he perdido la fe y la esperanza:  
¡déjame descansar, estoy rendido!...

Tan sólo ansío en mi dolor profundo  
dormir el sueño eterno del olvido  
y verme libre y lejos de este mundo  
donde tan triste y desgraciado he sido!...

Siempre en la vida procuré ser bueno,  
hacer el bien sin vanidad ni alarde,  
y en cambio recibí hiel y veneno  
del vulgo necio, estúpido y cobarde!

La envidia austera me ofreció su saña  
y la calumnia su asqueroso cieno;  
mas no con eso mi honradez se empaña:  
¡nunca puede ser malo lo que es bueno!

Siento que ya mi corazón desmaya  
que mi fuerza vacila y se derrumba,  
y cual la ola, que al besar la playa,  
¡se aleja sollozante y moribunda!

## ESPEJISMO

Cuando sufro la negra pesadumbre  
de esa duda fatal que ya me cansa,  
de la ilusión en la empinada cumbre  
aparece risueña la esperanza!

¿Por qué te amo y con tu imagen sueño?  
¿Por qué deliro con tu amor latente?  
¡Es que eres tú mi amor, mi único ensueño  
a quien venero con pasión ardiente!

Y sé que del amor en el exceso  
se llega, al fin, hasta perder la calma,  
y te amo sin cesar con embeleso,  
con todo el corazón, con todo el alma!

Bríndame el cáliz de tus labios rojos  
para endulzar en él mis sinsabores,  
quiero juntar mis ojos con tus ojos  
para calmar mis íntimos dolores!

Es el amor un bálsamo que cura,  
con la dulce expresión de una sonrisa,  
de la existencia todos los rigores  
y hasta el dolor en él se diviniza!...

El corazón que no ama es un desierto  
sin oasis, sin calma, sin ventura,  
donde todo se ve pálido y yerto  
rebotante de tedio y de amargura!...

La vida es una sombra pasajera  
un suspiro fugaz de un moribundo;  
y es el amor un tren a la carrera  
en donde alegre viaja todo el mundo!...

## EN SU ALBUM

A la señorita María Rufina Brown

La belleza que en tu alma se aureoliza  
se refleja en tu rostro encantador,  
con la tersa expresión de una sonrisa  
que unida diviniza  
las flores de tu amor...

De tu rostro de seda, a los fulgores  
desfallecientes y últimos del sol...  
transfórmase en dos rosas,  
sin cambios ni rigores,  
bañadas de arrebol!...

Así del corazón idolatrizas  
con el rico joyel de tu hermosura,  
llevando hacia el collar de tus sonrisas  
las almas que idealizas  
con tu suave ternura!...  
Mi musa te saluda alegremente  
y desgrana sus notas de cristal,  
para que unidas vayan al torrente  
de aquella clara fuente  
de tu voz orquestal!...

¿. . . . . ?

**Dedicado cariñosamente a la célebre escritora Condesa de Castellá,  
en Barcelona**

Ya los sueños infantiles,  
dulces sueños de mi alma,  
se alejaron de mi mente  
cual efímera visión;  
las tristezas infinitas  
que me tienen ya sin calma  
son las únicas que habitan,  
¡son las únicas que habitan en mi pobre corazón!  
cuántas veces en mis noches insoniales y sombrías  
en mis crueles agonías yo me pongo a meditar  
y se acerca ese fantasma de mis muertas alegrías...  
Le pregunto del pasado... ¡No me quiere contestar!  
He querido varias veces olvidar esas quimeras  
que me tienen siempre triste, taciturno y macilento;  
me imagino que son ellas ilusiones pasajeras  
y tan sólo así se calma mi pesado sufrimiento!  
¡Cuántas veces en mis sueños  
de poeta delirante,  
con mis ansias, con mis dudas  
he soñado ser feliz!...



¡Oh, delirios! ¡Oh, recuerdos  
de mi espíritu anhelante  
que se esfuman y me dejan  
desgraciado e infeliz!  
¡Cuántas veces he soñado  
con la gloria y la ventura,  
la que en otro tiempo hermoso  
ocupó mi corazón,  
y hoy tan solo me he quedado  
la terrífica amargura  
que me está ya señalando,  
el camino del panteón!  
¿Qué me importa que la suerte  
caprichosa me atormente,  
que me arrastre por el mundo  
con sarcástico furor?  
¿Cuando yo todo lo miro  
con desdén... indiferente;  
si en la lucha como he sido  
soy altivo y vencedor?

## LA CARIDAD

Virgen humilde cariñosa y santa  
que llevas el consuelo al desgraciado:  
tu voz es himno que le fe levanta  
en el lecho del ser atormentado.

Siente un alivio a su dolor profundo  
y con empeño sacrosanto lucha,  
¡el triste y fatigado moribundo  
cuando tu voz encantadora escucha!

Tu voz es fuerza de atracción sublime  
que une a la humanidad en lazo estrecho,  
¿quién con tu poder no se redime  
y se siente a tu lado satisfecho?

¿Qué sería del huérfano doliente  
si en este mundo caridad no hubiera,  
del anciano sin pan, del indigente,  
que sólo pena encuentra por doquiera?...

¡Oh caridad radiante y seductora  
que del cielo a la tierra descendiste  
con tus reflejos nítidos de aurora,  
para alumbrar este desierto triste!

¡Bálsamo que del Creador, en su clemencia,  
le vino, acaso, al alma dolorida:  
hermosa luz que alumbra la conciencia  
en esta obscura noche de la vida!

## VELOZ

**Al poeta y escritor Rafael H. Valle, fraternalmente**

La vida pasa veloz...  
¡adiós  
nos dicen las ilusiones  
con melancólica queja!  
Deja,  
cuando la fe se aleja,  
el dolor en nuestro pecho  
no se que mal sin remedio,  
misterio  
profundo e incomprensible  
que atormenta la existencia!  
Paciencia  
debemos todos tener  
para emprender  
el escabroso camino...  
Vino  
para todo sér humano  
la esperanza redentora  
y mora,

hasta el día de partida,  
 en el alma del que sufre,  
 del que llora;  
 pero una vez ya perdida  
 se termina en un instante  
 la comedia de la vida!...

**Al dr. José María Vides**

¡Tú no has muerto! ¡Lo único que has hecho  
 es libertar tu espíritu errabundo,  
 que se encontraba en un recinto estrecho  
 atado a las cadenas de este mundo!

Ya tu cuerpo quedó en el cementerio...

Entanto que tú espíritu se lanza  
 a las hondas regiones del misterio,

en pos de amor, de luz y de esperanza...

Cuando está el alma a la materia atada,  
 semeja a un ave triste, prisionera,  
 que dirige su tétrica mirada  
 al intenso verdor de la pradera...

Los seres que se alejan de este mundo  
 van a gozar de sempiterna calma;  
 ¡pues es dolor muy triste, muy profundo,  
 tener a la materia unida el alma!

## PAGINA DE ALBUM

**A la señorita Elvira Silva**

He visto tu retrato ¡qué elegante!  
 ¡Cómo en él se refleja la hermosura  
 de ese tu terso y nítido semblante  
 donde un poema de beldad fulgura!

En tu mirada centelleante y pura  
se adivina del alma la grandeza,  
compañera sin par de la ternura,  
que integra por completo tu belleza!  
Eres joven, amable y placentera,  
que, del mar de la vida, en lontananza,  
un esplendente porvenir te espera  
que ha de surgir, tal vez, de la ribera,  
como surge del alma la esperanza  
cuando todo en el mundo desespera!...

### MENSAJE

**A la señorita Rosario Arango, reina de la belleza de Cuba**

De esa mirada altiva y penetrante  
que al inundar de luces tu semblante  
un universo de beldad campea,  
me pareces a Venus Citerea!  
El alma del poeta se recrea  
al contemplar tu angelical figura,  
que tiene los perfiles de la hebrea,  
de la cubana singular ternura!  
En pos de ti mi pensamiento avanza  
para ofrecerte admiración completa  
y aspirar de tus flores la fragancia;  
la musa inspiradora del poeta  
también se llega fatigada, inquieta,  
en las alas de luz de la esperanza!...

**¡NUNCA!**

...Y has vuelto a renacer en mi cariño  
como una flor de ensueño hecha de gloria;  
pero mi pobre corazón de niño  
ya no puede creer en la victoria!...

He de borrarte, al fin, de mi memoria  
para seguir por mi camino incierto  
despreciando tu amor mísera escoria  
encontrada en las pampas del desierto!  
¡Déjame por piedad! ¡Déjame en calma  
porque el recuerdo de tu amor me aterra  
y hace que, a veces, se estremezca el alma!  
Está mi fe desvanecida y trunca:  
quiero vivir con mi deseo en guerra;  
pero ceder a tus réclamos, ¡nunca...

### LA NIÑEZ Y LA ESCUELA

**Al valiente luchador Matías Oviedo, fraternalmente**

Es la escuela la nave del progreso  
donde navega la niñez querida,  
haciendo guerra a muerte al retroceso  
en este mar inmenso de la vida!  
Siempre veréis a la niñez unida,  
afable, bulliciosa y placentera,  
caminar por la senda apetecida  
del porvenir que con empeño espera!...  
Con débil paso—soñolienta—avanza  
por la ruta que marca la victoria,  
llevando fe ardiente, amor y esperanza,  
y sigue vocinglera y no se cansa  
en esta lucha dura y transitoria  
hasta verse en los brazos de la gloria!...

### FLORES DE ENSUEÑO

Eres una risueña y angélica promesa,  
de púdicos ensueños, de celestial amor;  
eres una encantadora y célica princesa  
que haces vibrar el alma y olvidar la tristeza  
de este pobre poeta que vive en el dolor!

Tienen tus ojos grandes la mística belleza  
de los astros que brillan en toda plenitud  
y se adivina en ellos de tu alma la grandeza  
y de tus formas rítmicas toda la sutileza  
que hacen sentir la fiebre de la sensualidad!...

## UNA TARDE DE ENERO

(DESDE EL «CERRO PELÓN») (1)

**Al eximio poeta José Santos Chocano**

Es ya de tarde... El sol en el Ocaso  
con roja cabellera destrenzada,  
como triunfante rey prosigue el paso  
hasta llegar al fin de su jornada...  
En luz crepuscular se baña el monte,  
el bosque, el prado y la feraz llanura;  
de escarlata se tiñe el horizonte  
el Cielo azul y la empinada altura...  
Ya la noche despliega sus cortinas;  
el toro muje en el boscaje umbrío;  
se ven las juguetonas golondrinas  
volar por el tejado a su albedrío...  
«El gallo canta en el pajizo techo;»  
el ave inquieta en el ramaje anida  
y un campesino alegre y satisfecho  
sugeta a su caballo por la brida!  
Al noble esposo en la casita espera  
la esposa amable, compasiva y grata...  
Allá se ve la hermosa carretera  
cual una cinta de bruñida plata!...

---

(1) Lugar muy dominante que está en la ronda de la ciudad de Sensuntepeque, Dep. de Cabañas, de donde se divisan algunos cerros y volcanes de El Salvador y países hermanos en la América Central.

Y en la pendiente de la loma verde  
la vaca lame al ternerito overo,  
y en la llanura, atónita, se pierde  
la voz chillona del feliz vaquero!...  
A lo lejos destácase imponente  
el «San Miguel» altivo y arrogante  
cual desafiando al alto «San Vicente»  
que allá se yergue en el cofín distante!  
Y de Honduras la inmensa serranía  
se pierde lentamente en lontananza,  
«a los destellos últimos del día,»  
como se pierde en mi alma la esperanza!...  
Mas la luna de, súbito se asoma  
ahuyentando las sombras de la noche,  
el lirio esparce delicado aroma  
de su rosado y perfumado broche,  
y alegre sigue su camino errante  
por el piélago azul del firmamento,  
cual una novia virgen, palpitante,  
llena de amor, de luz y de contento!...  
Todo lo vuelvo a ver como en el día;  
todo luce de nuevo ante mis ojos:  
el bosque, el prado y la alta serranía,  
cual de un recuerdo lívidos despojos!  
y en la pendiente de la loma verde  
la vaca lame al ternerito overo,  
y en la llanura, atónita, se pierde  
la voz chillona del feliz vaquero!...

## FLORES DE PASION

Tu voz es dulce, afable y vibradora:  
cuando hablas, niña, mi dolor transformas...;  
pero es más dulce la voz encantadora  
del divino lenguaje de tus formas!

Las curvas de tu cuerpo alabastrino  
son cual lenguas de fuego que me llaman,  
son las flores de luz de mi camino  
que ya la fiebre pasional reclaman!...

Al través de ese traje que las cubre  
tiemblan de amor en compasados giros  
y un tesoro de Venus se descubre  
al compás de sus íntimos latidos!

Quiero sentirme prisionero en ellas  
cual gamo sutil por sierpe impía  
y de tus senos arrancar querellas  
con estremecimiento de agonía!...

## FLORAL

PARA EL ALBUM DE JUANITA MARTÍN

Hay en tu cabellera arrebolada  
lamos de sol al despertar el día  
y en el suave fulgor de tu mirada  
destellos de pasión y de poesía.  
De tus labios la plácida ambrosía  
ríe en tu bella boca de cereza  
y de esa risa franca la armonía  
disipa de las almas la tristeza!  
De tu alma juvenil en los albores  
agitase un enjambre de ilusiones  
mensajeras de dichas y amores  
y sigues—por la vida sin rigores,  
entre sueños fébriles y canciones—  
por una senda de fragantes flores!



# PELICULAS CAMPESTRES

Al sabio maestro de la Juventud don Francisco Gavidia

DE NOCHE

## I

Se ve un collar de fuego en la montaña  
que circunda la cúpula altánera  
a donde habita solitaria, huraña,  
el águila caudal. En la ribera  
del mar atronador que reverbera,  
se ven los cervatillos asustados  
que huyendo van de sofocante hoguera  
con los ojos llorosos, inyectados...  
Pasan después los ágiles venados  
rompiendo los bejucos y las breñas  
de los espesos montes y collados  
y algunos ocultos tras las peñas  
se quedan por momentos abismados,  
con sus miradas tristes y sedeñas!...

## II

El mar sigue rugiendo indiferente  
por incendio voraz iluminado;  
se retuerce feroz como serpiente,  
o cual tigre gigante encadenado!  
Las aves del bosque han despertado  
creyendo, acaso, próxima la aurora  
y en los verdes manglares se han posado  
para entonar su charla arrobadora.  
La blanca garza su plumaje admira,  
retratado en las ondas del estero  
y parece que viéndolo suspira;  
mas del incendio el lumínar postrero  
ya lentamente en derredor expira  
y de sombras se viste el bosque entero!

## MATINAL

## III

El sol, por fin, su túnica desflora  
anunciando en oriente un nuevo día,  
y las alturas con su lumbre dora  
causando de las nieblas la agonía.  
Las vacas al redor de la alquería  
laman con avidez en las baldosas  
la blanca sal: ¡magnífica ambrosía  
que hace sus pieles tersas y sedosas!  
Las ardillas brincando en los manglares  
ocúltanse juguetonas y hurañas,  
de la selva en los secos matorrales;  
el viento muge entre las verdes cañas  
y sus telas de encajes siderales  
tejen con entusiasmo las arañas!

## IDILIO

## IV

Las ramas de los árboles se besan  
y se unen y se quejan y deliran;  
cuando amorosas su pasión expresan  
parece que son almas que suspiran.  
Las aves que en sus cóncavos anidan  
soñando con un mundo de delicias  
a los placeres del amor convidan  
en el tálamo azul de sus caricias.  
El río se despeña entre clamores,  
surcando altivo la arboleda umbría,  
y añorando sus íntimos dolores  
cruza por la azulada serranía,  
y desciende, otra vez, por los alcores  
como sierpe, de plata, en agonía!...

# FILIGRANAS

Al poeta Alonso A. Brite, fraternamente

Envuelta entre los rayos de la luna  
pasaste junto a mí  
tímidamente  
como una estrella fugaz y transitoria  
al surcar el cristal de la laguna!  
Radiante de victoria te seguí con el alma y con los ojos  
bebiéndome la luz de tus sonrojos;  
ávido de placeres y de gloria  
quise aprisionarte entre mis brazos  
lleno de fe,  
de amor  
y de bonanza;  
pero caíste, al punto, hecha pedazos  
y murmuró una voz en lontananza:  
«iluso  
has muerto tu esperanza»...  
Y la visión huyó con lastimera queja,  
como una  
estrella fugaz  
que se refleja,  
en un zizás,  
por el terso cristal de la laguna.

## PAGINAS DE ALBUM

CUANDO NACISTE

Dios te dió el encanto de las flores,  
ese tu encanto celestial que hechiza:  
en tús labios se aduermen los amores  
al beso arrullador de tu sonrisa.

## CUANDO HABLAS

Todo palpita alegre y se estremece;  
todo respira amor con grato empeño:  
la luna en el espacio se aparece  
cual ave mensajera del ensueño!...

## CUANDO RIES

En la floresta rústica y hermosa  
modula el viento plácidas querellas:  
se tiñe el cielo de color de rosa  
«y se inclinan a verte las estrellas».

## SI SUSPIRAS

Se oye del bosque en la extensión desierta  
cual de un arpa nota palpitante,  
que en la región del éter se despierta  
melancólica, dulce y sollozante!...

## CUANDO DUERMES

Un ángel celestial vela tu sueño,  
en tanto que tu espíritu inocente  
vaga por los países del ensueño  
a todo lo mundano indiferente!...

## CUANDO DESPIERTAS

Llegan los ruiseñores a tu estancia  
con su charla de amor arrobadora  
y los lirios te bañan de fragancia  
a los besos primeros de la aurora...

## CUANDO SALES

Calman del sol los vívidos fulgores  
y te brindan los árboles su sombra  
arrojando sus hojas y sus flores,  
para que sirvan a tus pies de alfombra!

## CANTARES Y EPIGRAMAS

Al ilustre poeta Narciso Díaz de Escovar

Desde que murió mi madre  
murieron mis ilusiones,  
murieron mis esperanzas  
y nacieron mis dolores!

\*

Mi vida es como un océano:  
llena está de tempestades,  
llena de tempestades,  
como un cielo sin estrellas  
o como un nido sin aves...

\*

Si ella supiera mis penas  
tal vez las mitigaría:  
yo no quiero que las sepa  
porque ellas sólo son mías!...

\*

Me dices que tu cariño  
ha sido siempre constante  
y sin embargo no niegas  
que en un día me olvidaste!

\*

Ya tu amor está probado  
como un amor verdadero;  
no hay mujer que sea fiel  
ante el brillo del dinero!

\*

El oro del pobre es cobre  
y el cobre del rico es oro;  
hay honores para el rico  
y para el pobre desdoro!

\*

Sin dinero es el talento  
como una noche sin luna  
y vale más un jumento...  
cuando el dinero le aduna!

\*

Tío León va muy ufano  
con una verde levita  
que le heredó don Cipriano  
el tío de su abuelita;  
pero otros dicen que no,  
según afirma don Pío  
esa levita compró  
de *ganga* en el Montepío!...

\*

El mono ya es abogado,  
fué a Guatemala a estudiar  
y como es tan desgraciado  
lo más que se le ha quedado  
es por solfa rebuznar!  
y ahora que ha regresado  
con título de doctor  
no sé qué empleo le han dado  
¿y si supieras lector  
que el título fué comprado?...

# OYENDO LA SERENATA

(Al distinguido escritor y sabio naturalista Salvadoreño,  
doctor D. David J. Guzmán)

¡Oíd... Oíd... Qué música tan grata!  
¡Cómo se quejan y en tropel se alejan  
las notas sollozantes,  
al empezar la dulce,  
la triste y doliente «Serenata»!  
¡Y cómo en el ambiente se dilata  
ese rumor de alas invisibles  
que recuerdan a mi alma entristecida  
una historia de amores imposibles  
que avivan las nostalgias de la vida!...  
Envuelto entre los pliegues de la brisa  
danza el recuerdo de un amor perdido  
y por el espacio inmenso se desliza  
y pasa muy de prisa,  
como pasa veloz una sonrisa •  
«a perderse en las tumbas del olvido»!

. . . . .  
Y prosigue... y prosigue  
la música divina!...  
La noche desplegando su cortina  
cubre a la ciudad triste y desierta  
que semeja a una muerta,  
envuelta entre la pálida neblina!...  
¡Oíd... Oíd... Qué música tan grata!  
Trae a mi pecho fraternal consuelo  
y en las rosadas alas de su anhelo  
el alma por el Cósmos se dilata  
al escuchar la dulce,  
la triste y doliente «Serenata»  
y el ronco sollozar del violoncelo!...  
¡Cuánta alegría en los semblantes leo,  
y qué tristeza sepulcral yo siento!

. . . . .

Dejo vagar mi pobre pensamiento  
y en su correr fugaz—tal halagüeño—  
se remonta por el ancho firmamento  
hasta el país ignoto del ensueño!  
Entanto que mi espíritu errabundo  
medita en las tristezas de este mundo,  
en la amarga caricia de un deseo,  
en la difunta fe de mis amores;  
se acrecentan mis íntimos dolores  
y hecha cadáver mi esperanza veo!...

¡Oíd... Oíd... Qué música tan grata!  
¡Cómo se quejan y en tropel se alejan  
las notas sollozantes,  
al terminar la dulce,  
la triste y doliente «Serenata»...

## EL TRABAJO

(A los obreros Hispanoamericanos)

¿Qué es el trabajo? Talismán sagrado  
que hace en la tierra un semi Dios del Hombre:  
vuelve dichoso al ser desventurado  
y le da gloria, bienestar y nombre!...  
De Gutenberg la fama no te asombre,  
ni que Homero y Colón surjan de abajo,  
porque se encuentra paz, vida y renombre  
en las fuentes divinas del Trabajo!...  
Hay un himno triunfal que nos fascina  
y que en su música bella y argentina  
enamorado tiembla el Universo:  
es el himno vibrante del Obrero;  
es que al choque del hierro y del acero  
el carro del progreso se fulmina!...



## ¡MADRE MIA!

Ha mucho tiempo que el Destino adverso  
cerró tus ojos a la luz del día  
y desde entonces veo el Universo  
sin luz, sin esperanza ni alegría!  
La noche de tu ausencia ¡madre mía!  
es noche de tristezas y de llanto,  
donde todo es dolor, todo agonía,  
desolación, angustias y quebrantos!...  
Del casto hogar se oscureció el santuario,  
al ocultarse mi polar estrella  
tras la negra montaña del osario...  
Mas, hoy que triste vengo al cementerio  
sintiendo, otra vez, de mi pesar la huella  
florece una esperanza en el misterio!...

## PARA ENTONCES

Cuando la muerte candorosa y bella  
cierre a la vida mis dolientes ojos,  
para borrar toda mundana huella  
que incinerados sean mis despojos,  
mis versos, mis recuerdos y mis cosas,  
que en un tiempo formaron mi ventura,  
que fueron la fragancia de mis rosas  
y que ahora son hiel de desventura!...  
Yo no quiero de nadie remembranzas,  
que nadie compadezca mis dolores,  
porque murieron ¡ay! mis esperanzas  
de la infamia sufriendo los dolores!  
¡Tengo asco de la vida! ¡Asco de todo!...  
De todo lo que es malo o es adverso:  
del gusano que vaga por el lodo  
y del conjunto, en fin, del Universo!...



## Armando Rodríguez Portillo (1)

### VERSOS A TOTO

«Te amo, poeta, tuya soy,—dijiste;  
»mi vida serás tú... yo seré buena...

»Mi existencia es muy triste  
»y el vaho de esta vida me envenena.

»Yo quiero amarte, pero con el fuego  
»que purifica el alma...

»Sé buena...»

Los ecos de tu ruego  
despertaron la calma  
honda, muy honda que en mi pecho había;  
y en vuelo silencioso  
llegaron a mi espíritu luctuoso,  
cual pájaros enfermos, la Alegría,  
la Esperanza y la Fe.

Tus tristes ojos  
leyeron en los míos el poema  
de un gran amor; y yo, en tus labios rojos,  
bebí la miel suprema.

---

(1) Muerto trágicamente en San Salvador el 16 de junio de 1915.

## ENTONCES

No sentirás bajo tu mano fría  
del corazón el último latido,  
ni juntarás tu boca con la mía,  
ni el eco tuyo vibrará en mi oído.

No habrás de ver cuando mi fosa se abra  
y me trague y encierre en sus horrores,  
sin una cruz que diga una palabra,  
sin coronas, ni lápida, ni flores.

Pero sabrás, que amándote he sentido  
el fatídico beso de la Muerte,  
como un adiós hacia el eterno olvido,  
sin la dicha inmortal de poseerte.

Y entonces me amarás... Al Camposanto  
te llevará el amor, aunque tardío,  
y buscarás para verter tu llanto  
las soledades del sepulcro mío.

## ANGELUS

## I

La tarde azul se borra en el Oriente  
y un tono lila en el Ocaso arde  
como un amén de luz en la silente  
agonía serena de la tarde.

Hay vaga languidez en el alarde  
tembloroso de Vésper y se siente  
llorar el corazón en la cobarde  
añoranza de un ángelus doliente.

Fué así la vespertina transparencia  
de aquel cielo purísimo de raso  
cuando, dolidos de futura ausencia,

ceñida a mí, cogida de mi brazo,  
contemplamos con muda reverencia  
la lividez sombría del Ocaso.

## II

Hoy que lejos está, la remembranza  
de aquel idilio mágico y risueño,  
como una rosa lánguida de ensueño,  
se copia en el cristal de la esperanza.

La fantasía de mi loco empeño  
finge acercar la triste lontananza  
donde ella está y a descubrir alcanza  
su imagen pura en ideal diseño.

¡Demencia del amor! La estoy mirando,  
pero la imagen se evapora cuando  
pálido el oro de la tarde muere;

despierta enfermo el corazón; y entonces,  
en el clamor doliente de los bronce,  
oigo gemir un hondo miserere.

## AÑO LIRICO

Año nuevo igual a todos,  
ya llegas, yo te esperaba  
para mirar en el cielo  
tus tardes y tus mañanas.

Al llegar la media noche  
la ciudad, alborozada,  
cantará su epifanía  
de dichas y de esperanzas.

¡Amor! ¡amor! dirá el mundo;  
¡amor! dirán las campanas,  
dando al viento, vocingleras,  
su melodía metálica.

Los que en la dicha nacieron  
más dicha en tí, año, aguardan,  
y creen en tí los que sufren,  
los que suspiran y aman.

Para mí, año que vienes,  
al año viejo te igualas;  
año de amor para otros,  
a mí no me traes nada.

Año nuevo igual a todos,  
ya vienes, ya te esperaba:  
sólo veré como siempre  
tus tardes y tus mañanas.

## VENUS IMPUDICA

Al poeta R. Mayorga Rivas

De la florida y lujurante fronda  
llegas al baño, y núbil tu figura  
tiembla al copiarla, virginal y pura,  
el señoliento espejo de la onda.

Ante el rubio milagro de tu blonda  
cabellera y tu blanca arquitectura,  
como aliento de amor, en la espesura  
detiene el blando céfiro su ronda.

Todo está, por mirarte, silencioso:  
calla en la rama el pájaro armonioso  
y el sol con rayo tímido te espía;

sólo al mirar que al beso de la fría  
onda, entregas tu cuerpo luminoso,  
para besarte resplandece el día!

## TU ERES POESIA

A. D.

¿Por qué me pides versos? ¿Puedo acaso  
decir lo que tu voz dulce dijera  
suave y sutil como el *fru fru* del raso?

No hay música ni pauta  
para la rima que escribir quisiera,  
caprichosa y difícil como fuera  
la fuga milagrosa de una flauta.

Aunque no te has dado cuenta  
que arrullas al hablar con la armonía  
de una égloga de amor que se instrumenta  
en un tema que dice: «Poesía.»

Eres cual rima sacra e imposible,  
como el verso moderno y decadente,  
vaporosa y elástica y flexible;  
pura y limpia cual cielo transparente.

¿Para qué quieres versos, si tú eres  
un manojo de rimas musicales  
donde pudieran todas las mujeres  
para ellas escoger sus madrigales?

Canta, pues, con la lira melodiosa  
que cuando hablas se inicia en tu garganta;  
dime a mí cualquier cosa...  
lo que quieras decir, háblame, canta.

## LA SIEMBRA

Bajo un sol matinal de primavera,  
que de áureos toques el follaje borda,  
se abre la arada en la gentil pradera,  
junto al torrente bramador que asorda.

Se apoya el labrador en la mancera  
del tosco arado, y con la yunta gorda  
va esponjando la ubérrima ladera  
que en negras floraciones se desborda.

Detrás regando la simiente, a pasos,  
sobre la amelga de fecundos trazos,  
va el fornido gañán de anchas espaldas,

mientras cruza los ámbitos sonoros  
gárrula banda de fugaces loros  
como un collar de verdes esmeraldas.

## RIMA

Has visto ya la triste lejanía  
del ancho mar, a la hora gemebunda  
    en que agoniza el día,  
y una ave solitaria y errabunda  
que va cruzando la extensión sombría?  
Vieras también el interior de mi alma,  
como ese mar, inmensamente triste,  
    envuelta en honda calma  
    desde que tú te fuiste,  
y cual pájaro azul, silente el vuelo  
    y con la ala herida,  
tu amor, que va, como visión de duelo,  
cruzando el horizonte de mi vida...

## HUMO

Fumemos; en el humo veo surgir la vida  
que en el mísero cuerpo locamente consumo;  
las vagas languideces del alma adormecida,  
su sueño desperezan en las espiras de humo.

Como el votivo incienso de elásticas volutas,  
el alma del tabaco tiene santas piedades,  
tiene la faz solemne de todas las cicutas  
con un raro deleite de voluptuosidades.

Tienen los copos de humo personificaciones  
de mundanos remedos, como cuando se mira  
que se arruga una falda llena de tentaciones  
sobre la forma núbil con que el alma delira.

Yo he cerrado los ojos; pero el humo implacable  
se ha apoderado entonces de mi cerebro enfermo  
y me ha fingido toda la visión adorable  
que sacude mi espíritu desfallecido y yermo.

La quietud y el silencio de mi asolada estancia  
se juntan al capricho perezoso del humo:  
se ha llenado el ambiente de femenil fragancia  
y el roce de un vestido cerca de mi presumo,

Liviandades de antaño, corroídas de olvido,  
vuelven a mí veladas por el ambiente opaco,  
donde un recuerdo alegre, ya medio desteñido,  
revive en la embriagante languidez del tabaco.

En la sutil madeja del ensueño azulino  
la alegría se mece picaresca y beoda,  
con las provocaciones y el encanto felino  
de una mujer alegre que se nos brinda toda.



¡Oh, mis buenos amigos! fumemos, que la vida  
nos ha engañado a todos, a pesar de ser buena;  
como la opaca nube medio desvanecida,  
la vida es un ensueño de alegría y de pena.

Bella cuando se enciende, triste cuando se apaga,  
la vida, amigos míos, nos ha puesto beodos,  
y la vemos marcharse como la niebla vaga  
del humo alucinante que nos engaña a todos.



## Salvador L. Erazo

### EN EL SENDERO

Yo te he visto radiante de hermosura  
en medio de la calma del sendero,  
oyendo con angélica dulzura  
el canto del zenzontle montañero.

Yo te he visto en la falda de las lomas  
siguiendo con tu lánguida mirada,  
el vuelo de las cándidas palomas  
en la serena bóveda azulada.  
Te he visto, mas, al asomar la aurora  
en medio de la gloria del paisaje,  
recogiendo con gracia seductora  
las flores perfumadas del bosqueje.

¡Oh, fresca y sonrosada campesina!  
¡Oh, flor, la más hermosa del sendero!  
Más bella que la luz y más divina  
que las tardes radiantes de Febrero.

### MADRIGAL

(A Jeanette)

Cuenta, mi reina, que un hada,  
miel en la fuente rosada  
de tu boca fué a libar;  
y desde entonces, ansiosas  
abejas y mariposas  
quieren tus labios besar.

## EL ARROYUELO

A la ilustre escritora, la condesa de Castellá, en Barcelona

Corre parlero entre la selva hojosa  
el arroyuelo de agua cristalina,  
rimando con su cántiga argentina  
la música del viento sonora.

Ya se oculta en la fronda misteriosa,  
o se pierde en la exúbera colina,  
reflejando en su linfa diamantina  
la bóveda del cielo majestuosa.

Ya se riega travieso en la cañada  
y salta de un peñón al verde llano  
formando una bellísima cascada.

Luego veloz se escurre en el lejano  
valle florido; y va por la azulada  
extención a perderse en el océano.

## AÑORANDO

Al eminente poeta Rubén Darío

Risueña y olorosa mañanita  
que me haces añorar tan dulcemente,  
en aquellas de Mayo en que musita  
con más gracia su cántiga la fuente.

En aquellas de Abril, cuando en el monte  
revientan las rosadas clavellinas  
y desgrana entre el manto de neblinas  
su rosario de trinos el zenzonte.

Oh azul mañanita en que las flores  
esparcen su perfume en los senderos,  
y cantan dulcemente sus amores  
los vistosos *chiltotes* montañoseros.

¡Mañana de Diciembre! mañanita  
que cubre de neblinas todo el monte,  
mañanita fragante en que musita  
su canción el indígena zenzonte.

### A UNA ARTISTA

Hacia qué puerto gitana  
te lleva ahora el Destino?  
Dónde soñarás mañana,  
a la vera de un camino  
o en una playa lejana?  
Tu voz tan espiritual  
en qué comarca apartada  
vibrará como el cristal?...  
¡Oh, artista nunca olvidada!  
¡Oh, vagabunda ideal!  
En la hora evocativa  
recordamos con pasión  
tu mirada pensativa  
y tu voz tan sensitiva  
que nos tiembla el corazón!...



**Gustavo A. Ruíz**

---

LA GITANA

En el muelle solitario. Frente al mar. En la umbría  
soledad del crepúsculo taciturno y huraño,  
bajo la incertidumbre de una vaguedad fría  
cual si flotase el alma triste de un desengaño.  
Una gitana, al punto, surge entre la indecisa  
claridad que pudiera ser como una ternura,  
y abrió una mariposa de luz en su sonrisa:  
era la mariposa de la Buenaventura.  
Asíome de la diestra la gitana: en sus grandes,  
pupilas fatigosas cruzaron las visiones,  
y a modo de un lejano desfile de los Andes,  
pasaron mis ensueños y sus evocaciones.  
Sueñas, me dijo—líricamente triste—como el mar que gemía,  
y yo en sus grandes ojos mis dos ojos hundía;  
y hallé en el fondo mismo raras afinidades  
entre sus pensamientos y entre mis soledades.  
Algó que nos unía, frente aquel mar doliente,  
acaso un mismo ensueño debajo de la frente.  
Así me miró un largo rato con la mirada  
siniestramente bella, cual la hoja de una espada.  
Y dócil a la fuerza de aquel áureo hipnotismo,  
fui haciendo delaciones: me delaté a mi mismo.

Ella hablaba—me hablaba quizás de esa manera tierna, insinuante, bella, como quien dice cosas que fuesen el retorno de alguna Primavera, y que hoy tienen el vago perfume de sus rosas. Yo la escuchaba. Me habló de hondos misterios, de imposibles amores que mi gran alma abriga, de ansias, sueños, tormentos, y de mi pensamiento que es como un viejo auriga que fustigara el látigo de todos mis lamentos. Me recordó la historia, vieja, sencilla y triste del tierno amor huraño que en mí dejó su rostro y que hoy es como un vano recuerdo que persiste... Dijérase en las aguas el resplandor de un astro, me habló de la ternura de una mujer, del día en que sus amorosos brazos sobre mi cuello ungieron los ungüentos de su melancolía. Me recordó sus manos, donde el cristal de roca halló sus transparencias. Me habló de su cabello y de la miel dorada de la ubre de su boca. Y mientras el acento de su voz se desmaya, como la melodía de un orquestal desvelo, fijó sus grandes ojos en la remota playa, cual si la interrogase; después miró hacia el cielo, y prosiguió: la patria, que es vuestra desposada, une todos los lazos de los cariños buenos y os ofrece, al retorno, como la madre amada, para vuestras heridas la leche de sus senos. Volvéis, señor, de lejos, y sois el peregrino que carga con su tienda por el blanco camino donde florece el mirto de las idealidades y donde los espectros surgen de otras edades. Hubo un largo silencio... Después cruzó como una claridad por sus labios, y en la penumbra incierta, era aquella sonrisa como un claro de luna que envolviese el cadáver de otra sonrisa muerta. Yo la hablé entonces; díjela: Gitana que sabes el futuro y el pasado, responde; enséñame la clave que aprisiona el mañana; dime cual es el rumbo de mi futuro. ¿A dónde encontraré los oleos del amor, en mi vida, dónde hallaré la mano que ha de curar mi herida?

Sacudió la cabeza de una extraña negrura;  
en sus labios marchitos puso el índice en cruz  
y con un gesto digno de una griega escultura  
el silencio me impuso...

Naufragaba la luz...

*Aguas del Pacífico, 1911.*

## ANIVERSARIO

Iban los dos hermanos  
por el fácil camino que cortaba los llanos;  
y la tarde, doliente madrigal de tristezas,  
fatigaba los oros de una acidua armonía  
sobre limbo dorado de sus rubias cabezas;  
a lo lejos, el viejo sol de Octubre, moría.

Y el hermano, le dijo, a la hermana: han pasado  
dos inviernos, que el padre bajo tierra reposa,  
floreciendo los mirthos que tú misma has sembrado,  
el rosal de su tumba ya ha iniciado una rosa.  
Y la hermana callaba; que el silencio es como una  
sepultura; el recuerdo abatía su vuelo,  
y en el gran azul triste, se dijera la luna,  
una lágrima sobre las ojeras del cielo.

Parecía el camino prolongarse, callado,  
el camino es lo mismo que un amor olvidado.

Y la hermana, le dijo, al hermano: ha faltado  
nuestra madre, que un día exprimió su ternura,  
y el hermano de pronto, quedóse callado  
como en el silencio de una sepultura,

De muy lejos las sombras venían...  
y sobre el camino que corta los llanos,  
blancas velas del mar, parecían  
las vagas siluetas de los dos hermanos.

## A LA LUNA INDO-ESPAÑOLA DE ENERO

Luna blanca, luna buena,  
luna de pristino albor,  
¿eres acaso azucena  
del Señor?

Luna de tonos dorados,  
como una ánfora, luciente;  
luna de los emparrados,  
negligente.

Luna aurífera y divina,  
dime «sí» o dime «no»  
quizá fuiste la piscina  
en donde alguna menina  
se bañó.

Luna acrobática y sola,  
quién te mira te ha de amar;  
¿dónde irás de carambola,  
bola  
de billar?

Luna pálida de Enero  
que vas nevando el sendero  
y entristeciendo el camino.  
¿Eres acaso un cordero  
divino?

¿Serás áurea margarita  
que Amor, pétalos arranca?  
¿o eres cofiecita, blanca  
cofiecita?

Globo de herrumbre y cristal  
en donde los vinos tuyos  
se escancian en el misal,  
¿o eres, oh luna, un nidal  
de cocuyos?



Nupcial y solemne la hora  
haces con tu casto brillo,  
cuando la novia es la aurora,  
tú, el cestillo.

Luna pálida de Enero  
que nievas sobre el sendero  
y entristeces el camino...  
eres, sin duda, un romero  
peregrino.

Luna anémica y andante  
de América de Colón,  
triste luna, interrogante  
del amante  
corazón...

SIC...

Suave y cruel aburrimiento  
de la heredad natal,  
en que el espíritu vive  
como en jaula de cristal,  
para ver pasar el tiempo  
triste, lento, pertinaz,  
por la mancha del paisaje  
íntimamente rural.

Está abierta la ventana  
de mi vida que se va...  
mientras pone telarañas  
la tristeza de esta paz,  
entre la estrella remota  
y el interior manantial  
en que debió reflejarse  
el fondo del ventanal

Las cordiales vecindades...  
La niña que toca mal  
el piano. La despedida  
del amigo que se va.

El sol que derrite plomo  
hostilmente singular,  
y en el tósigo del tiempo  
una pena que soñar...

## ROSAS GALANTES

*(En el álbum de Juanita Martín)*

Cuando llega la luz sutil en gamas  
y se fragmenta en líricos antojos,  
como rayos de sol entre las ramas  
se asoman las sonrisas a tus ojos.  
Y tu boca desgrana notas bellas,  
frágiles, breves, áureas, temblorosas,  
porque al par que son luz de tus estrellas  
son también el perfume de tus rosas.

## A DOÑA CLARA ROBLETE CABRAL (1)

Composición premiada con medalla  
de oro por el Ateneo de Guatemala,  
en el concurso centroamericano del cen-  
tenario de Batres Montúfar.

Señora: desde anoche, a vuestra pleitesía  
pensé escribir la carta que os mando. Mi poesía  
no es huraña con vos, ni es émula de quejas:  
llega como la luz de la luna a las rejas;  
hace recordaciones de otros tiempos mejores,  
en que eran las palahras ramilletes de flores;  
Y evoca tiernamente los infieles desvíos,  
porque sabor al fruto disteis de otro cercado,  
cuando noviembre lírico trajo sus aires fríos;  
a la ciudad del reino de Pedro de Alvarado.

---

(1) Heroína del Relox.

Erais la dama entonces de las murmuraciones,  
todos en vos pensaban; y las galanterías  
iban en la asechanza de sus persecuciones  
entre los cabeceos y las zalamerías  
¡oh! ¡de las entumidas huecas aristocracias!  
¡Oh, los jóvenes tiempos de las viejas edades,  
en que érais vos la dama que adunaba más gracias  
en los saraos frívolos de las ingenuidades!  
¡Hermosos tiempos...! Todo era un fiel misticismo

Todo era un egoísmo  
plácido. En el misterio del conventual sosiego,  
una sonrisa empieza donde termina un ruego;  
Y hubo siempre escondida para alguna novicia  
tras el confesonario la miel de una caricia;  
y bajo los balcones, envuelto en la española  
capa de terciopelo, cruzar alguien solía  
en alta noche, vuestra calle dormida y sola  
(era éste don Alejo, tal un don Luis Mejía.)

Os hablaba señora  
de vuestra tentadora  
Belleza sugestiva;  
de vuestra encantadora  
cabeza pensativa.  
Besaba respetuoso  
vuestras ensortijadas  
manos, con amoroso  
deleite aprisionadas.

Y hablando quedamente, su voz algo tenía  
de esas modulaciones que el labio hace en los rezos,  
y era aquella una clase rítmica de poesía  
que usa un alfabeto de veintisiete besos.  
Noches frías, muy frías, tiernamente serenas,  
en que las celosías semejabán colmenas;  
y en que la luna huraña tras de nube indecisa  
para dejar besaros, allá en la alta cornisa  
escondía su cara lívida y taciturna,  
en el deshojamiento de su gloria nocturna.  
¡Cuánto tiempo ha pasado!

Cuánto tiempo há señora que murió esa poesía,  
en la ciudad del reino de Pedro de Alvarado  
cuando era don Alejo tal un don Luis Mejía.

## AL RETORNO

Aquella noche era  
como de Primavera,  
el minuto un romance de amor  
en que hubo una rosa  
y hubo un ruiseñor.

El árbol un psalmo parece  
y la hoja, en página leve:  
canta el ave diciendo amanece,  
y murmura la rosa: llüeve.

Tras de los cristales  
de los ventanales  
su cabeza asoma,  
como en los raudales,  
ojos de paloma.

Yo soy quien acecha,  
y espera que se abra  
la ventana, que venga la flecha  
de su dócil palabra.

El jardín como un psalmo parece,  
soy yo el iniciado.  
Amanece, amanece, amanece...  
y el balcón está siempre cerrado.

## ASI ES LA RUBIA CABECITA DE ELLA...

Lluvia de miel, cristal iluminado,  
flor de cañaveral, polen de estrella,  
así tiene el cabello el bien amado,  
así es la rubia cabecita de ella.

Cuando en mis hombros cae adormecida,  
y en su boca los ósculos florecen,  
me parece que el gajo de su vida  
está en aquellos labios que se ofrecen.

¡Oh juguete de mis ilusiones  
qué encanto, y qué sabor de cuento tienes!  
Eres como una caja de bombones  
en que son dulces hasta los desdenes.

Y así, al paladar sus labios rojos  
entre alados rubores encendidos,  
vacío por mis ojos en sus ojos  
mi corazón con todos sus latidos.

## NOCTURNO

Es alta noche. Solo en mi estancia medito  
de pletéritas cosas añoranzas de pena,  
y presiento en mi vida una sed de infinito  
en la angustia de la hora de la noche serena.

Seco ruido de pasos en la calle dormida,  
es acaso un mancebo que a una cita acudió,  
y que trae en los labios el sabor de la vida  
que dentro de una reja otra boca le dió.

En el cuarto vecino alguien duerme. Yo velo,  
mistifica mis sueños un rosario fugaz,  
y en la sombra, el recuerdo, va tejiendo el desvelo  
con un signo doliente de tristeza y de paz.

¡Solo! ¡solo! Siempre solo. Mi vida  
es a modo del alma de una gran soledad:  
es como una cruzada, es como una partida,  
¡estoy solo Dios mío! ¿Dónde esta tu piedad?

En un vaso se guardan rosas nuevas. Respira  
su agonía el perfume que idealiza el dolor,  
y en mi estancia parece que otra vida suspira,  
otra vida que vive de ternura y de amor.

Rumia el tiempo mi pena. El silencio cautiva  
un suplicio de cosas de una hosca expresión,  
y la luz de la luna dolorosa y esquiva  
entra como un mensaje por el viejo balcón.

### LA MISIVA NOCTURNA

Triunfa el perfume en el salón. Un dejo  
de nostalgia se duerme en el teclado  
de su piano, y está frente a un espejo  
una dama que exorna su peinado.

Son sus grandes pupilas dos ovals  
marcos, donde la noche hubo cautiva.  
Está el jardín detrás de los cristales;  
ronda una brisa tibia y fugitiva.

De improviso en el aire hay un silbido;  
se abre el balcón como un nidal florido,  
descorriendo una mano la cortina,

y rueda por la estancia constelada,  
en el resguardo de una cinta fina  
una amorosa esquila perfumada.

### LA GOLONDRINA BLANCA

Se apaga el día en pleno mar. La ondina  
juega a besar en el cristal violado,  
y se desnuda pérfida y felina  
con el beso de un cielo enamorado.

Yo pienso en tu cariño. El mar intenso  
como mi alma, se pierde en las remotas  
lejanías borrosas de ese lienzo  
que manchan en bandadas las gaviotas.

Aquí sola, en el mar, nace la angustia  
de mis recuerdos que salvó el olvido:  
la tarde es una inmensa rosa mustia  
que se deshoja en el cristal dormido.

En el muelle, la luz de las farolas  
inicia el rito de la umbría espera  
mientras mandan sus ósculos las olas  
con mensajes de espuma a la ribera.

Cae la noche en tanto, a la pristina  
agonía de un sol que se devana.  
Y mi recuerdo es una golondrina  
que vuela de este barco a tu ventana.



## José C. Mixco

### PAGINA DE DOLOR

La ví pasar 'con indecible angustia  
en el blanco ataúd; pálida y fría  
como una rosa mustia,  
iba la niña que admiré yo un día  
hermosa, y arrogante, y seductora,  
la niña soñadora  
que llena de ilusiones y delirios,  
avasallando juveniles almas,  
daba envidia, por grácil, a los lirios  
por esbelta, a las palmas...

Y pensé con espanto inexplicable  
y abrumadora angustia,  
viendo a la niña blanca y adorable  
un día, ahora macilenta y mustia  
cual una rosa por el cierzo herida,  
en todo lo mudable de la suerte,  
en la terrible lucha de la vida  
y en la serena calma de la muerte!

### CALENDULA

¡Oh, no lloréis por mí cuando yo muera!  
el buque surto en aguas de lo eterno  
no atracará jamás a la ribera  
do terminan las brumas del invierno.



¡Oh, no lloréis por mí, que en el olvido  
tal vez se extinguirán las remembranzas  
de tantas ilusiones que he perdido  
de todas mis difuntas esperanzas!...

¡Oh, no lloréis por mí! Tal vez un día  
si en mi tristeza inagotable muero  
me tenga compasión la dueña mía,  
¡esa niña gentil que tanto quiero!

1899.

## RENAISSANCE

¡Te he vuelto a ver! Triunfante resurgiste  
de entre las nieblas del ayer, señora;  
y hubo en mi alma dolorida y triste,  
¡como un furtivo resplandor de aurora!...

De nuevo ante tus gracias hechiceras  
se bañaron en dulces radiaciones:  
¡libélulas de oro, mis quimeras;  
mariposas de luz, mis ilusiones!

Feliz el trovador desconocido,  
hoy que cruzaste, rápida a su lado,  
¡porque entreabriendo el velo del olvido  
renovó las venturas del pasado!

¡Feliz! Porque cobrando nuevo aliento,  
sólo con verte, vida de mi vida  
ha sentido aletear el pensamiento,  
y volver la esperanza, ya perdida!

¡Mas ah! que las antiguas esperanzas  
no revolaron de mi alma en torno,  
¡ni columbré futuras venturanzas,  
al cantar el poema del retorno!...

No he alcanzado de tí ni una mirada,  
y si tal vez sonriérame el consuelo:  
¡son más tristes las sombras de la nada  
tras entrever la claridad del cielo!...

Que no te asalten nunca los dolores  
en la senda vernal donde caminas,  
¡son para tí las aromadas flores,  
y para mí—¡María!—las espinas!...

## MUSA POSTRERA (1)

Te fuiste. Siempre a solas con mi duelo,  
aislado en mi nostálgica locura,  
sentí, al desvanecerse tu hermosura,  
sombra inmensa en el campo de mi cielo.

Yo sé que el triste, el ignorado anhelo  
que en mi enfermizo corazón perdura  
no alcanzará, en mi inmensa desventura,  
¡ay! ni un poco siquiera de consuelo.

Si a tu lado me ves y estoy risueño;  
si no sabes las penas que devoro,  
yo el amador errante del ensueño;  
en secreto mis ansias atesoro,  
¡porque te adoro con febril empeño  
y no puedo decirte que te adoro!...

---

(1) Estos versos fueron escritos un día antes de su trágica muerte



## David Cornejo

### LA MARIMBA

Oigo el ritmo sollozante de esos giros,  
su cadencia fugitiva y su lamento,  
cual enjambres de recuerdos y suspiros  
que se escapan del indígena instrumento.

Son las glorias aborígenes pasadas,  
la nostalgia de los indios que se siente,  
el recuerdo de opulencias olvidadas,  
la agonía de los sueños de su mente.

Es el reino cakchiquel que ve perdidos,  
sus dominios de abolengo y su grandeza,  
en cenizas sus ideales convertidos  
y su gloria señorial hecha pavesa.

Es el sueño del quetzal allá en el monte,  
tiernos ayes ahogados en la calma,  
nimbo oscuro que ennegrece el horizonte,  
decepciones infinitas en el alma.

Es el ruido del carcaj y de sus flechas,  
es el grito de protesta de los mames,  
contemplando sus moradas ya desechas  
al impulso de unos hombres tan infames.

Utatlán es, quien observa entristecida  
su cacique moribundo en una hoguera,  
es aquella muchedumbre regicida  
que pronuncia esta palabra: ¡muera! ¡muera!

Es el indio que no olvida que era fuerte,  
y que en medio de sus selvas seculares,  
disputó su independendencia; mas, la suerte,  
reservó la esclavitud a sus hogares.

Es, en fin, el postrimer combate reñido,  
es el cúmulo de tristes emociones,  
el sonar de las metrallas: bajo precio  
en que compran los tiranos las naciones.

Es el mundo así: sus glorias engañosas.  
todo tiene una existencia transitoria,  
caen del trono las testas poderosas  
y después, nada... esa es la humana historia.

Todo muy luego perece: todo muere:  
la existencia tiene sus fulguraciones,  
va en pos del placer el triste miserere,  
y la cripta a donde van las ilusiones.

Y entretanto nuestras bellas congregadas  
en artístico salón con sus donceles,  
no recuerdan las historias ya pasadas  
y conversan de sus perlas y joyeles.

Y al par que vuelan fugaces esos giros,  
pienso en la vida sarcástica, inclemente,  
mientras huyen prèsureros los suspiros  
y agonizan los ensueños de mi mente.

## ¡MADRE!

A veces el hastío de la vida,  
cuando falta la calma y la bonanza,  
y náufraga se ve la fe perdida  
en un mar cuyo fondo no se alcanza;

cuando las penas forman nuestra egida,  
y el dolor nos acecha sin templanza,  
y ya nuestra alma de sufrir transida  
no concibe un reflejo de esperanza;

entonces, en demanda de consuelo,  
alzamos pensativos la mirada  
por la silente inmensidad del cielo.

Y a fe que la encontramos, constelada  
miramos al través de nívoo velo,  
la dulce imagen de la madre amada.

## CREPUSCULAR

Un lucero embellece el almo cielo,  
un nenúfar flotando sobre el lago,  
un sauce pesaroso y somnoliento  
y a su sombra un murmullo dulce y vago.

Un cisne que se posa en el velamen  
de un barquillo que cruza allá a lo lejos,  
dos sensotles que se posan en el sauce  
ya del Sol a los últimos reflejos.

Un sonido de orquesta muy lejano,  
un gemido de alondra que se queja,  
en trémulas palabras un «yo te amo»  
y un adiós de la tarde que se aleja.

Y ya cuando la oscura noche esparce,  
su hálito de tinieblas con que asombra,  
arpegios melodiosos en el sauce  
y un ósculo de amor bajo su sombra.

## NANON

*(De Naná de Emilio Zola)*

Flor de lascivia de sin par belleza,  
encarnación de dulce simpatía,  
es tu rostro de olímpica princesa,  
tu cuerpo es tentador y tu alma es fría.

Hay en tu andar cadencia y gentileza,  
y en tus ojos que hechizas a porfía  
hay destellos de clásica nobleza  
y lampos de letal melancolía.

Y aunque en la vida tus admiradores,  
derroche hicieron de fragantes flores,  
y de sus mimos tú, la reina fuiste.

Ya venía el cortejo de dolores,  
y después de la orgía en que viviste,  
mueres abandonada; sola y triste.

## DESPUES DE LA LLUVIA

Las llanuras están reverdecidas,  
húmedas brisas soplan en las lomas,  
en las hojas hay gotas suspendidas,  
y de sus nidos vuelan las palomas.

Los pajarillos de alas policromas,  
al volar con sus caudas extendidas,  
aspiran de las flores los aromas  
y preludian sus trovas más sentidas.

Cual triste y fatigado peregrino,  
contemplando las aves en su vuelo,  
asoma un labrador por el camino.

Descórrese al instante el denso velo,  
luce en la altura un tierno azul marino,  
y el Sol brilla en la cúpula del cielo.

### LOS AÑOS QUE VIENEN

Los años que vienen nos traen promesas,  
de muelles sentires en el porvenir;  
nos hablan de triunfos, de faustas grandezas,  
de límpidos cielos de grana y zafir.

Nos hablan de encantos, de dichas supremas,  
nos pintan el mundo cual si fuera edén,  
poblado de nardos y de crisanthemas,  
y de brisas leves en grato vaivén.

Nos dicen de glorias o dulces quimeras,  
nos llenan el alma de santa emoción,  
mas no recordamos que son primaveras,  
que nunca han llegado, que han sido ilusión.

Pensamos que traen de las esmeraldas,  
en sus carros de oro de pompa triunfal;  
el brillo encantado; que regias guirnaldas  
exornan las Vestas de faz inmortal.

Pensamos que traen, de gélidos climas,  
preciados tesoros de inmenso valor;  
y les saludamos con mágicas rimas,  
soñando venturas, cantando al amor.

Sería muy bello que todo en la vida,  
así cual la mente concibe al soñar,  
fuera un paraíso de sombra florida,  
de suaves deliquios, de eterno gozar.

Mas ¡oh desencanto!, terrible destino,  
la rosa más bella de nuestro jardín  
conviértese en cardo, punzante, asesino,  
que asecha la vida, que mata por fin.

Mas, siempre soñemos, que viva latente  
la grata esperanza vertiendo su luz,  
y así cuando llegue la Parca inclemente,  
nos halle soñando con cielos de tul.

## DOS PERSONAJES DE «QUO VADIS?»

### SAN PEDRO

Varón humilde, apostol de una idea,  
de grave unción y de valor provisto,  
anduvo el pescador de Galilea  
predicando la ley de Jesucristo.

Roma fué su escenario y su presea,  
la fe era el arma de que estuvo listo,  
la visión de la gloria fué su Dea,  
su futuro... un Calvario como Cristo.

Fué su voz cual la miel de los panales,  
era rima de dulces madrigales,  
elocuencia de amor embellecida;

pues por él, en las tristes catacumbas,  
que de los vivos fueron como tumbas,  
la religión de Cristo fué esparcida.



## NERON

Oscura sombra de la vieja historia,  
que al través de los siglos se presenta,  
cual infame baldón, o como afrenta,  
de aquellos tiempos sin honor ni gloria.

Nerón es esa sombra, infecta escoria,  
símbolo de maldad y de tormenta,  
todo lo malo su reinado ostenta,  
la moral en su tiempo fué ilusoria.

En su vida de impuros bacanales,  
donde crecía la Hidra de los males,  
entre rosas de torpe sensualismo,

llegó a ser aquel loco temerario.  
de su madre asesino; e incendiario  
de la antigua ciudad del cesarismo.



## Alfonso Espino

### EL CARACTER

Jamás los cantos de su férrea lira  
brotan a impulsos torpes o villanos,  
porque la sacra musa que le inspira  
sólo ama el bien y la virtud hermanos.

Canta lo noble, y si al cantar suspira  
y en piadosa actitud alza las manos,  
también estalla en tempestades de ira  
para azotar el rostro a los tiranos.

Y siempre en franca lid, como lo hiciera  
un dios inexorable de la historia,  
el vicio ataca en su cubil de fiera;

y al entonar el himno de victoria,  
cubre a los predilectos de su gloria  
con el palio de luz de su bandera.

### SOBRE EL LAGO

Del lago azul, al declinar el día,  
los dos cruzaban las traviesas olas;  
la luna en el cenit, aun sonreía  
y el insecto zumbaba en las corolas.

Sobre encajes de nítidas espumas,  
como flores de nieve encantadoras,  
agitaban las linfas con sus plumas,  
en bandadas, las aves pescadoras.

Del monte, entre la niebla adormecido,  
emergen ondas de perfume, suaves,  
mientras se eleva del caliente nido  
el quejumbroso canto de las aves.

Y al beso de la luz que Febo envía,  
hecha jirones, se remonta al cielo  
la bruma, que cual sábana, cubría  
la superficie espléndida del suelo.

La nave corre. El viento en la arboleda  
desplegando sus alas rumorosas,  
sobre las aguas, sollozante, rueda  
y murmura al pasar, ¡no sé qué cosas...!

. . . . .

Ella cantaba. El, loco, estremecido,  
de ternura y pasión en un exceso,  
la oprime con amor, lanza un gemido  
¡y acalla sus cantares con un beso!

. . . . .

Por fin ya llegan. La risueña playa  
toca la nave con ligero paso..  
Ella, en los brazos de él, de amor desmaya,  
¡mientras el sol se oculta en el ocaso!

## A UNA ARTISTA

De tu violín la música insinuante  
toca del corazón la última fibra,  
como la voz del aura sollozante  
que en el cordaje de las frondas vibra.

Sumida el alma en reflexiones graves  
bajo el imperio de sus limpias notas,  
piensa que tu violín es nido de aves  
que en él se quejan con las alas rotas.

Y absorta y transportada en los sedefios  
ritmos que al dócil instrumento arrancas,  
vuela el alma al alcázar de los sueños,

donde a la luz de riente poesía  
aletea la gárrula armonía,  
como bandada de palomas blancas.

## AL DESPEDIRTE

A Enriqueta

Qué horrible angustia el corazón sentía  
cuando ví que a lo lejos, como un astro,  
tu figura gentil desaparecía,  
dejando apenas luminoso rastro!

Cuando por entre las curvas de la senda,  
con la diestra agitando tu pañuelo,  
ví que me enviabas, de cariño en prenda,  
íntimo adiós para calmar mi duelo!

Que tu pálida faz encantadora,  
como nívea corola de azucena,  
a mí tornabas, como blanca aurora,  
midiendo acaso mi profunda pena.

Y cuando ví por fin que una sonrisa,  
promesa de consuelo y venturanza,  
asomaba a tus labios, indecisa,  
como un trémulo rayo de esperanza...

. . . . .

Y no poder seguirte... Ansiar en vano,  
arraigados en lágrimas los ojos,  
oir tu acento y estrechar tu mano  
y contemplar tu faz puesto de hinojos!

Sentir en mi alma la fruición intensa  
de la gloriosa luz de tu mirada,  
que alegra más que en la extensión inmensa  
la sublime explosión de una alborada!

Aspirar el aroma de tu aliento,  
que difunde en mi sér savia de vida;  
escuchar de tu pecho el ritmo lento,  
y a tus plantas poner, estremecida,  
toda mi fé, cual rosa desprendida  
del verjel inmortal del pensamiento!

## PAISAJE DEL TROPICO

GRIS, MAS GRIS...

Brota llamas la tierra. En sus rigores  
el astro rey la convirtió en hoguera;  
y el campo que antes se exornó de flores  
es hoy erial donde la muerte impera.

La fuente, que pobló con sus rumores  
al pasar entre guijas la pradera,  
la consumieron ígneos resplandores,  
acallando su voz dulce y parlera.

Y en la monotonía del paisaje,  
tras las nubes de polvo que alza el viento,  
no hay una pincelada de frondaje  
ni de azul en el amplio firmamento:  
sólo hay gris y más gris... tono sombrío  
que abruma y mata el pensamiento mío!

## II

## ANTES DE LA LLUVIA

Estaba oscuro el cielo, parecía  
una roñosa lámina de acero,  
bajo la cual ni un ala se movía  
ni se escuchaba un ritmo placentero.

Y nada esa quietud interrumpía;  
que ni siquiera el aire pasajero  
las hojas de los árboles hería,  
dejando oír su canto vocinglero.

Mas, de repente, aquella inalterable  
y triste soledad, aquel mutismo,  
su faz cambiaron fosca y miserable:  
apuñaleando de la sombra el velo  
un enorme zigzag encendió el cielo  
y un trueno ronco estremeció el abismo!

## III

## LA LLUVIA

Al fin volcó sus ánforas el cielo  
sobre la tierra, que secó el estío;  
un manto de verdura alfombra el suelo  
y al bochorno estival sucede el frío.

Escúchase en la fronda el ritornelo  
conque al fúlgido sol saluda el *chió*,  
y cual sierpe de blanco terciopelo  
se despereza, murmurando, el río.

Parece que la tierra alborozada,  
sacudiendo la frente calcinada  
de un ensueño de horrores se despierta;  
y al entreabrir los ojos soñadores,  
cambia su vieja túnica empolvada,  
por una veste de fragantes flores!

## IV

## DESPUÉS DE LA LLUVIA

La mañana está azul, brillan las lomas  
a los besos de luz de la alborada,  
y hay explosión de músicas y aromas  
como señal de fiesta en la enramada.

En la heredad de mangos y de pomas  
se escucha de los loros la algarada,  
y en sus nidos de plumas las palomas  
desflecan su canción enamorada.

Sopla un céfiro tibio que semeja  
una fugaz caricia de ternura,  
murmurando al oído amante queja;  
y en la verde extensión que se dilata  
corre el río a perderse en la espesura,  
como una sierpe de bruñida plata.

## V

## IRIS

Sobre los flancos de las colinas (1)  
que al valle sirven de antemural,  
tiende su manto blancas neblinas,  
tenues despojos del temporal.

Sus nidos dejan las golondrinas  
y el aire surcan, que es un cristal,  
buscando insectos y golosinas  
sobre el follaje del matorral.

---

(1) El autor se refiere a las colinas que circundan el valle de Siguatehuacán, donde está Santa Ana.

La brisa trae vagos rumores  
y esencias suaves de los alcores,  
que al alma inspiran triste ansiedad;  
mas, Iris muestra sus esplendores  
y a la sonrisa de sus colores  
huye a lo lejos la tempestad!

### ODA A CENTRO AMERICA

Cantar tu independencia ¡oh patria mía!  
en tus horas más trágicas de angustia;  
entonar ditirambos de alegría  
cuando te inclinas desmayada y mustia  
a los golpes de negras decepciones,  
con que tus hijos sin piedad te hirieron...  
eso un sarcasmo criminal sería  
que sólo los malvados repitieron  
cuando entre el polvo vil, hecho jirones,  
y tinto en sangre tu estandarte vieron...

Una densa humareda cubre el cielo,  
cual hosca tempestad que al alma aterra.  
¿La veis, oh pueblos? La sagrada tierra  
que fué de vuestros manes el anhelo,  
las hordas rubias, de mirar de hielo,  
pisan audaces al clamor de guerra.

Y sus acorazados, a las puertas  
de la patria han anclado, y atrevidos,  
cual leones que lanzan alaridos,  
con las fauces inmensamente abiertas,  
quieren tragaros... porque estáis dormidos!

¡Dormidos, sí! Jamás en la defensa  
de vuestra cara patria habéis pensado:  
el tesoro de honor y de vergüenza  
que fué de vuestros padres el legado,



junto con todo lo que siente y piensa,  
os arrancó traidor el despotismo,  
que vuestra cobardía ha fomentado  
y sostiene el odioso servilismo.

¿Dónde el valor está, dónde la hazaña  
que imitaras a ejemplo de Lempira,  
cuando en Coyucutena,  
de ardiente patriotismo el alma llena,  
a las legiones humilló de España,  
con el pecho inflamado en santa ira?

Vuestro valor, si acaso habéis tenido,  
las armas al blandir en vuestras manos,  
en lucha inflamatoria se ha extinguido,  
combatiéndose hermanos contra hermanos.  
¿Por qué no uniros y al traidor que intenta  
venceros como a débiles esclavos,  
con altivez probarle que esa afrenta  
no soporta jamás pueblo de bravos?

¿Por qué de vuestro seno,  
fuerte, avasalladora,  
con la potente voz de ronco trueno  
no estalla la protesta redentora?

Porque al fuego del sacro patriotismo,  
que antes ardió cual lava en vuestros pechos,  
con torpe indiferencia disteis muerte,  
alzando un tabernáculo al cinismo  
y entregando ¡cobardes! al más fuerte,  
como a un Breno de odioso cesarismo,  
patria, vidas y todos los derechos!

. . . . .

No fué así en otros tiempos. Cuando España  
lanzó sobre esta tierra sus legiones  
y al sordo retumbar de sus cañones  
derribó de los indios la cabaña,

no se oyeron gemidos ni oraciones;  
se oyeron roncós gritos de combate  
en la fértil llanura, en la montaña,  
del indio que, aun vencido, no se abate.

No desmayó su indómita bravura,  
porque el indio, a pesar de su inocencia,  
amaba con delirio y con ternura  
su suelo, libertad e independendencia.

Por ellos sucumbió. Mas, si vencido,  
en lucha desigual halló la muerte,  
jamás su esfuerzo cubrirá el olvido;  
que no siempre las glorias son del fuerte,  
sino de aquel que en la tenaz contienda  
su honor y vida y libertad defienda...

¡Patria! yo te saludo en este día;  
y al dulce ritmo del laúd sonoro,  
bate sus blancas alas la Poesía  
para cantar tu libertad que adoro!

Mas no vengo a cantar la independendencia  
ni gloria ni derechos,  
con que, en días de luto y decadencia,  
arrullan tu agonía infames pechos.

Bien sé que exangüe y angustiada expiras  
al fúnebre rumor de tus cadenas,  
y que tu manto espléndido, hecho jiras,  
se empapa con la sangre de tus venas;  
bien sé que entre sicarios y sayones  
juegan tu porvenir, con otros Judas  
sin conciencia ni amor, espúreos hijos.

Pero ¡ay! de los malvados  
que, en vez de unión, sembraron divisiones,  
cruels interrogantes y hondas dudas,

porque para ellos, de furor prolijos,  
lanza la Historia horrendas maldiciones

. . . . .

¡Patria, despierta! Aun puedes levantarte,  
como un moderno Lázaro, a la vida,  
y redimirte puedes y curarte,  
¡oh madre bendecida!

Que arrojando a la sima del olvido  
el oprobioso epíteto de histérica  
con que a la faz del mundo te han herido,  
puedes aún, en digna lucha homérica,  
reconquistar ante los pueblos grandes  
tus antiguos prestigios, Centro América:  
desplegando en la cumbre de los Andes  
tu bandera sagrada, esa bandera  
que, en inclitas hazañas,  
fué del gran Morazán y de Cabañas  
hermosa insignia que flameó altanera  
como aurora de triunfo en tus montañas,  
y que eterna brillar debe en la historia,  
entre destellos fúlgidos de gloria!

## MONOLOGO DE LA MUSICA

**Al maestro José Kessels**

Perdida entre las sombras del misterio  
vagué por los espacios estelares  
muchos siglos, contados por millares;  
solo vibré en las cuerdas de un salterio:  
                    en el de los querubes,  
con que a Dios entonaban sus cantares  
sobre colchones de flotantes nubes.

                    Pero agitando el ala,  
sintiendo de expansión sagrado anhelo,  
hacia otro rumbo enderecé mi vuelo;  
y haciendo de armonías una escala,  
uní a la Tierra con el almo Cielo.

Del mundo, en las desiertas soledades,  
cuando aun no había pájaros ni flores,  
cabalgando en las roncadas tempestades  
hice vibrar mis ritmos triunfadores.

Hice del trueno nota soberana;  
y al sollozar en las marinas ondas,  
el himno alcé de la primer mañana  
en que surgieron pájaros y frondas.

Canté después en vastas oquedades,  
en las arpas gemí de los alcores;  
y hoy como ayer, en todas las edades,  
destilo miel sobre odios y rencores.

Cuando el Creador en íntimo embeleso  
hizo el Edén para la humana cuna,  
hablé el lenguaje con que canta el beso,  
en el aura flotante, como en una  
voz de ternura en el ardiente exceso.

Con mi flauta armoniosa,  
dulce como el rumor de una caricia,  
me acerqué a la pareja silenciosa  
y aumenté la delicia  
de su tranquila y plácida existencia.

Y cuando ellos, del sueño de inocencia  
a otra vida más grata despertaron,  
por la luz alumbrados de la Ciencia,  
se abrieron del Edén las blancas flores  
al flébil roce de mis notas suaves;  
y en las verdes rotondas resonaron,  
en las gargantas de canoras aves,  
epitalamios nítidos de amores.

Del vasto Edén poblaron el vacío,  
como enjambres de aladas mariposas,  
mis notas de cristal; el claro río  
destrenzó sus cascadas rumorosas,  
cual collares de perlas irisadas;

y hasta las bestias de encendidos ojos  
y zarpas afiladas  
morigeraron sus anhelos rojos  
de mi voz al conjuro...

El poderío  
que en el mundo ejercí siempre y ejerzo,  
es mayor que el de cetros y de espadas;  
pues cuando lloro de emoción o río  
para imprimirle mi expresión al verso,  
se inclinan a mis pies, arrodilladas,  
el alma del virtuoso y del perverso.

Soy de la humanidad que sufre y llora  
la ardiente fe que alienta Prometeo;  
de la piedad que ante el altar implora,  
la musa que el dolor calmo y recreo;  
y fuí la tempestad arrolladora  
en los marciales cantos de Tirteo.

Cuántas veces al rayo de la luna  
que triste avanza en la extensión del cielo,  
vibro en los bosques de tupidas hojas;  
y junto a humilde o esplendente cuna,  
arrullo al niño en medio a sus congojas,  
de la madre en el dulce ritornelo.

Cuando el enorme tedio de la vida,  
cual un buitre siniestro, horrible y honda  
abre en las almas incurable herida,  
la noche del dolor dejo vencida  
cuando sacudo mi cabeza blonda.

Y así avanzo triunfante por la tierra  
en vuelos soberanos:  
es mi santa misión destruir la guerra  
y el odio combatir de los humanos  
que al progreso y la paz la vía cierra.

Y al agitar mis triunfadoras palmas  
para unir a los hombres como hermanos  
y en dulces lazos estrechar las almas;  
y al vibrar en las vastas oquedades  
y gemir temblorosa en los alcores,  
hoy como ayer, en todas las edades,  
destilo miel sobre odios y rencores.

### LAUREL SOLARIEGO

**Al egregio poeta y maestro de la juventud, don Francisco Gavidia**

En tus cantos magníficos, que brotan cual sonoro  
manantial que fluyera de una virgen montaña,  
hay milagrosas gemas engarzadas en oro  
que son para los miopes de contextura extraña.

Tu obra inmensa de cíclope, que es abismo y que es cumbre,  
porque es obra del genio que cual los dioses crea,  
es insondable arcano para la muchedumbre  
que vive distanciada del Mundo de la Idea.

Jamás a los videntes a comprender alcanza  
la estulticia asfixiada bajo la noche intensa:  
no fué para los ciegos la luz una esperanza...  
¿qué puede ser entonces el que labora y piensa?

Del cóndor que en las nubes fabricara su nido,  
¿qué ha de saber la oruga que se arrastra en el suelo?  
¿qué, el buho miserable que se queja escondido  
y ver no puede nunca la inmensidad del cielo?

En las aguas profundas de tu filosofía  
no abrevará la inopia sus ardorosos labios,  
porque en ella sólo habla la excelsa Poesía  
hecha de luz, que es tinta con que escriben los sabios.

Nacido bajo el cielo diáfano de la América  
que dos mares arrullan con rugido imponente,  
no hay en tu musa altiva la carcajada histérica,  
sino el clamor dantesco, inspirado y vehemente.

En la vibrante música de tus versos divinos  
palpita el alma toda de la Naturaleza:  
hay en ella aleteos de vuelos aguilinos  
y formidables gritos de heroica Marsellesa.

Forjada fué tu lira en el fuego que brota  
de Titea fecunda, madre de los Titanes,  
y por eso en tus cantos resuena cada nota  
con el eco soberbio de trombas y huracanes.

Sobre el Tabor del Arte te alzas transfigurado,  
prediciendo a las razas el triunfo del Derecho;  
y al pie de tu bandera ¡oh lírico cruzado!  
muestras las cicatrices que llevas en el pecho.

Cuando hablas de la Patria, de esa Patria que unida  
nos legaron los próceres de nuestra Independencia,  
tu musa de albas alas se yergue conmovida  
y de tu plectro brotan raudales de elocuencia.

Y tu verbo iracundo que en el Olimpo fuera  
como un trueno de Júpiter, cuando maldice el crimen,  
tiene diafanidades con que tu alma quisiera  
libertar a los pueblos que separados gimen.

Tú, que como un apóstol, la excelsa Unión proclamas;  
que has prodigado el oro de tu cerebro fuerte,  
y el Ideal fortificas como un árbol que amas,  
porque bajo su sombra salvarán de la muerte.

Los cien pueblos hermanos que viven siempre en lidia,  
serás después un símbolo: tu sacrosanto nombre  
no será simplemente EL MAESTRO GAVIDIA,  
será: FRANCISCO EL GRANDE, de glorioso renombre...

Los seres extrahumanos son las constelaciones  
que en la Historia fulguran cumpliendo su destino;  
que a los pueblos levanta, y en sus lucubraciones  
les marcan del progreso el más fácil camino...

Taumaturgo sublime, que en estepa infecunda  
la simiente arrojaste mental de tu alma bella;  
prosigue, como el río que los campos fecunda...  
tu misión es sagrada... alumbra, ¡eres estrella!





---

## Salvador Turcios R. (1)

---

### BRONCES PATRIOS

#### EL ALMA DE LOS PROCERES

*(Sonetos laureados)*

JOSÉ MATÍAS DELGADO

#### I

Llevaba Centro América el pesado  
bagaje de esclavitud afrentosa,  
cuando surgió la Libertad gloriosa  
al conjuro del verbo de Delgado.

El apóstol—vidente de la idea—  
que ansiaba la Justicia y el Derecho,  
levantó una muralla en cada pecho  
en la santa cruzada gigantea.

---

(1) **Salvador Turcios R.**, el autor de los diez sonetos siguientes, si bien nació en la capital de la hermana República de Honduras, ha hecho de El Salvador su segunda Patria, y es precisamente aquí en donde ha delineado con claros perfiles su personalidad de poeta y de escritor de relevantes méritos. Es, pues, en tal sentido, que no creemos demas insertar en esta **Antología de Poetas Salvadoreños**, el nombre y las hermosas producciones poéticas de este distinguido portalira.

**Salvador Turcios R.**, es actualmente Director de la Revista ilustrada del Ateneo de El Salvador y activo Secretario de la Institución de este nombre, que está dando prestigio a la **Patria Salvadoreña**.

Para él son los laureles de la Historia  
y el prestigio inmortal del heroísmo  
con que exalta la Patria su memoria.

¡Ah! Plegue a Dios que su alma siempre vibre  
como estrofa divina de civismo,  
y que aliente a este pueblo, grande y libre!

MANUEL JOSÉ ARCE

## II

El joven paladín de férrea cota  
y de brazo potente de campeón,  
tremolaba el lumínico pendón  
en su épico delirio de patriota.

El fervido entusiasmo legendario  
con que animó sus proezas de soldado,  
aun perdura en la noche del pasado  
cual símbolo de ejemplo extraordinario.

Y aquel bravo cachorro de la gloria  
que amaba los secretos de la suerte  
y que besó en la frente a la Victoria,

fué el mártir de su ingénita grandeza  
que descifró el misterio de la muerte  
con un gesto de olímpica belleza!

JUAN MANUEL RODRÍGUEZ

## III

Ante el deber del patriotismo heroico  
de los hijos del pueblo esclavizado,  
él fué como un romántico cruzado  
que dió su vida con valor estoico.

Caballero sin tacha en la contienda  
que enardeció a los nobles paladines  
cuando flotaba en todos los confines  
la enseña de la bélica leyenda.

Cristalizaba en su alma la pureza  
del ideal de la causa redentora  
que alzó el Derecho en su viril grandeza.

Y en tanto que las rubias claridades  
alumbren a la Patria triunfadora,  
no morirá a través de las edades!

DOMINGO ANTONIO LARA

#### IV

La indómita altivez de la hidalguía  
con que ofrendó su sangre fecundante,  
se levantó cual lábaro triunfante  
al grito de la santa rebeldía.

El fardo de las viejas servidumbres,  
que afianzaba en la Patria sus rigores,  
despertó en su alma todos los dolores  
de las esclavizadas muchedumbres.

No marchitó en su frente los rosales  
que le otorgó en sus lides la Justicia  
cuando fueron las gestas inmortales.

Y prefirió en su amor de visionario  
estrangular su herocidad patricia  
antes que ser un hijo victimario!

## PEDRO PABLO CASTILLO

## V

Para el alma del inclito insurgente  
es el ritmo de la estrofa delirante  
y el laurel de la gloria fulgurante  
que perdura en el mármol de su frente.

Un huracán de la crueldad humana  
azotaba a las sacras libertades,  
cuando brotó en las yermas soledades  
el perfil de su proeza soberana.

¿Y qué timbre mejor para su elogio  
ya que la Patria guarda agradecida  
la añoranza de su martirologio?

¡Nunca será para él la indiferencia,  
pues hizo el sacrificio de su vida  
en aras de la santa Independencia!

## LOS PADRES AGUILAR

## VI

Para ellos es la mística plegaria  
y el canto de los coros arcangélicos,  
ya que alzaron, en sus ensueños bélicos,  
el pendón de la causa libertaria.

Así perdura el triunvirato raro;  
el noble Nicolás, siempre vibrante,  
y el fiel Vicente, en su coguez radiante,  
junto a Manuel de corazón preclaro.

Y mientras que en la magna epifanía  
se inmortaliza al grupo legendario  
que desterró a la vieja Monarquía,

ha pasado una racha de mutismo  
que evoca el patriotismo centenario  
del alma de los Próceres del Istmo!

## BOLIVAR .

(A Salvador Martínez Figueroa)

Fué un paladín de la leyenda homérica,  
que alzando al cielo su potente brazo,  
juró ante Dios la libertad de América  
desde el níveo crestón del Chimborazo.

Como rudas cuadrigas de Centauros  
iban tras él las jóvenes legiones,  
para ceñirse los heroicos lauros  
bajo el triunfo de bélicos pendones.

Y aquél genio inmortal entre los grandes,  
que tiene un pedestal sobre los Andes  
y los rojos laureles de la Historia,

murió en el duelo del dolor profundo,  
después de ser el semi-dios de un mundo  
que iluminan los soles de su gloria!

## EL SONETO

(Para Alfonso Espino)

Levanta su armoniosa arquitectura  
con la altivez de un lírico baluarte,  
y emerge del perfil de su hermosura  
la sagrada Basílica del Arte.

Son sus versos las púdicas vestales  
que alimentan el fuego de la gloria  
y el culto de los máximos ideales  
que dan al numen la inmortal victoria.

Desata en el secreto de su forma  
la gracia de la artística presea  
que imprime al ritmo musical la norma.

Y simboliza, en su expresión discreta  
el ara milagrosa de la idea  
donde oficia el espíritu del poeta!

## EL VIOLIN

(Para Andrés S. Dalmau)

El espíritu ideal de la armonía,  
que aprisionó la caja sonora,  
ya finje en el cordaje la agonía  
o canta la esperanza milagrosa.

Para el triunfo del artista divino  
es un Jordán de lírica ternura,  
que tiene el sortilegio peregrino  
contra el mal de la trágica amargura.

El eco de la nota fugitiva  
emerge del raquítico instrumento  
como el dolor de un alma sensitiva.

¡Por eso es que el violín tiene la gracia  
de exaltar el poder del sentimiento  
en un ritmo de fiel aristocracia!

## LABOREMUS

(A mis hermanos en ideales)

Es con el golpe de las férreas mazas  
como se hace en el yunque palpitante  
el milagro del porvenir triunfante  
que anima la existencia de las razas.

Es con el verbo de los bravos hechos  
como vive en el bronce de la Historia  
el ideal que dió al hombre en la victoria  
la conquista de todos sus derechos.

Es con el peso de los rudos músculos  
del brazo que derriba cuando toca,  
como ha cedido hasta la enorme roca,

y se ha tornado en átomos minúsculos  
para exaltar la planta de los grandes  
en el inmenso dorso de los Andes!



**Jorge F. Zepeda (1)**

---

**SELVA SAGRADA**

**A Alberto Kurz**

¡Es vasto el panorama que contemplo;  
y son el bosque y el sonante río,  
el milenario templo,  
en donde oficia el pensamiento mío!

Los átomos del alma se dilatan  
en éxtasis supremos de grandeza;  
y los nervios son arpas que arrebatan  
los ritmos de la gran naturaleza.

La mirada, atónita se pierde  
escudriñando el fin de la espesura  
imponente y salvaje, donde el verde  
se fuga y se amalgama en la negrura.

---

(1) Jorge F. Zepeda, nació en el Valle de los Angeles, Departamento de Tegucigalpa, República de Honduras; pero muy niño vino al Salvador, donde recibió los primeros besos de las musas; se soñó poeta y ha cantado admirablemente las bellezas de esta tierra, que es su segunda patria, nada más justo, pues, que aparezca en el «Parnaso Salvadoreño.»



Las ramas que se anudan vigorosas,  
arcos son florecidos y triunfales,  
que forman grandes naves caprichosas  
de inmensas y solemnes catedrales.

Hasta el fondo intrincado,  
del bosque magnífico y sonoro,  
de lianas exornado,  
del sol penetran cual puñales de oro  
sus temblorosas flamas;  
y en los pinos gallardos y altaneros,  
ocultos en la urdimbre de sus ramas,  
lirizan los jilgueros  
sus églogas de miel en flébil coro.

En el cristal del agua que se arruga,  
y lenta corre entre peñascos grises,  
la arboleda bravía,  
su ramazón refleja y sus matices  
de vívida poesía;  
y luego pasan en sonora fuga  
las candidas perdices  
que reman en lo azul del ancho cielo,  
y el aire cortan con tremante vuelo  
bajo la luz aurisolar del día!

Entre troncos, y rocas  
negras y afiladas,  
se rompen borbotantes las cascadas  
que audaces corren cual serpientes locas  
por un potente látigo azotadas.

Alto levantan sus caudal de espumas  
en líricos penachos,  
hasta formar picachos  
que coronan las brumas;  
y así, saltan bramando  
sus olas irisadas,  
y en su escape, rodando, van rodando  
a la oquedad siniestra del abismo,  
ty fingen al caer alborotadas,

que mil y mil de bocas inflamadas  
de juventud ardor y patriotismo,  
cantan alborozadas  
hurras y marsellesas de heroísmo.

Escápanse de fértiles cañadas,  
aromáticas brisas, que en las mieles  
de los liquidambares y laureles  
se bañan sosegadas,

¡hay en la selva extrañas armonías;  
surgen gritos de pájaros salvajes,  
que abanican airoso sus plumajes  
al desatar sus vuelos susurrantes,  
que esplenden con el sol cual pedrerías  
de raros y miríficos cambiantes!

¡Aquí en la vasta soledad del monte,  
donde del hombre no hay, eco, ni rastro,  
en la más alta cumbre,  
que impide al horizonte  
mostrar su tenue lumbre  
y dialoga en la noche con los astros!

Hay una virgen selva, dilatada...  
de simbólicos árboles gigantes,  
una selva sagrada,  
de donde surgen voces, que vibrantes  
en la amplitud resuenan,  
y vagan misteriosas,  
suaves y melodiosas  
y el bosque secular de trinos llenan.

La encina con el roble, a un tiempo mismo,  
como una soberbia clarinada,  
con su voz estremecen el abismo,  
y la cima escarpada...

De fulgores se baña el firmamento...  
y el éter claro inflaman,  
las voces de ardimiento,

sonoras y aguerridas  
que potentes exclaman  
en las crines del viento suspendidas.

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

## LA ENCINA Y EL ROBLE

Vigor y fuerza somos, y en el bosque reinamos;  
y somos de estos árboles los hermanos mayores,  
en nuestras cumbres sienten vértigos los condores,  
y el vuelo gigantesco de las nubes paramos.

En nuestros brazos sólo, al Aguila arrullamos;  
en ellos sueña el triunfo de sus presas mejores,  
y primero que nadie del sol con sus fulgores  
nuestras altivas testas en iris las bañamos.

En los fornidos músculos de nuestras ramazones,  
el viento huracanado viene a romper sus alas,  
y somos confidentes de las cconstelaciones...

¡Cantamos con el trueno titánicas grandezas;  
cuando chocan los rayos, nos brindan con sus galas,  
coronas imperiales para nuestras cabezas!

## EL LAUREL

Guardad, hermanos míos, vuestras rudas saetas;  
que yo soy de vosotros el símbolo primero;  
ufanos me han ceñido desde Apolo y Homero,  
hasta Virgilio y Dante, los divinos poetas.

Me sueñan los artistas, los sabios, los estetas;  
en sangrientas batallas me conquista el guerrero;  
y al terminar la frase (llenóse el bosque entero,  
de fanfarrias sonoras de bélicas trompetas.)

Sagrado es mi coturno, nobles son mis trofeos,  
en mí se simbolizan las victorias del fuerte,  
y doy honor y fama, al Numen en torneos.

¡Por mí vibran las liras, las músicas triunfales;  
mi poder es inmenso, doy la gloria o la muerte,  
y están bajo mi sombra los humanos ideales!

## EL OLIVO

Ni lauros, ni preseas, blasono en mi linaje;  
y puedo ser de todos el más noble ascendiente;  
en la prosapia puede mostrarme altivamente  
sin mengua de su orgullo, el soberbio bosque.

Yo visto del Apóstol el sencillo ropaje;  
no hay, a mi paso vítores de la plebe inconciente;  
Jesús en su amargura me buscó dulcemente,  
y en el bíblico Monte me embriagó su lenguaje.

Yo soy heraldo sacro de paz sobre la tierra;  
los pueblos y los hombres, los uno como hermanos,  
y estoy donde no hay sangre, ni hay encono, ni guerra.

¡Y cuando guillotinen con mano justiciera  
la ambición y el odio, que entrañan los tiranos,  
habrán de tremolarme como única bandera!

## EL PINO

Yo soy el arpa eólica de inmensas soledades;  
traduzco en melodías los clamores del viento;  
en las noches azules a la luna le cuento,  
en un temblor de ritmos mis profundas saudades.

Soy romántico y triste; amo las claridades  
lejanas e indecisas del vasto firmamento;  
las brisas me columpian, y en éxtasis me siento  
cual si mecido fuese por manos de beldades.

Arden en pebeteros mis áuricas resinas;  
hay trinos y fragancias en mi copa sonora,  
y alumbro con mis llamas las chozas campesinas.

Tegió mi verde túnica una amable sirena;  
soy príncipe y poeta, las rosas de la aurora  
deshójanse en los rizos de mi glauca melena.

## EL SAUCE

Trema el viento en mis ramas cual doliente salterio;  
lloro lánguidamente mi congoja sombría,  
soy hermano gemelo de la melancolía,  
y habito en el obscuro rincón del cementerio.

¿De qué sirve el orgullo de vuestro vano imperio?  
si bajo de mi sombra que es funeral y fría,  
abrigo soy de tumbas que guardan la hidalguía  
del fuerte, y la sapiencia del sabio, en el misterio.

Por mí los taciturnos de la pálida frente,  
hilan sus negras rimas al dolor arrancadas;  
Musset, que era un gran triste, me cantó tristemente.

¡Trocado en polvo veo los poderes inciertos,  
y en noches espectrales, profundas y calladas...  
en el vasto silencio dialogo con los muertos!

## EL POETA

El poeta, de pie, sobre una enorme roca,  
hundiendo las pupilas en el éter vacío...  
con olímpico gesto contestó al vocerío,  
y en un sagrado oráculo se convirtió su boca.

¡Oh árboles hermanos! Mi fantasía loca  
recorre en el Pegaso con milagroso brío  
las latitudes todas, y al corazón más frío  
da calor, y vida a cuanto con su magia toca.

Sin mi poder divino, ni gracia de vidente,  
sin el prestigio sacro de mi plectro sonoro,  
anónimo seriais del bosque solamente.

Yo rimo con el ritmo de la naturaleza;  
soy el dueño absoluto de las estrellas de oro,  
y el Pontífice Sumo de la Santa Belleza.

Y luego que el poeta terminado ya había,  
su espiritual discurso de parábolas suaves,  
desataron el vuelo rumoroso las aves,  
y cantaron hosanas a la dulce Poesía.

Los árboles simbólicos de la selva bravía,  
sacudieron sus copas florecidas y graves,  
y las nubes pasaban cual sonámbulas naves,  
perdiéndose en la inmensa, cerúlea lejanía...

El sol ya moribundo terminó su carrera,  
y reclinó su enorme cabeza de coloso,  
sobre la abrupta almohada de la gran cordillera...

Las pálidas neblinas, las novias de los lirios,  
tegiéronle el sudario que le cubrió piadoso,  
y los astros ardieron cual funerales cirios...

## RIE Y CANTA

Olvidad vuestras nostalgias,  
no lloréis ya tus dolores,  
y vuestro corazón se abra  
a los infinitos goces.  
De la copa del Ensueño,  
escanciad las ilusiones,  
y embriagaos de ese vino  
misterioso, ¡mas no llores!  
¿A qué amargar la existencia,  
si el más allá no conoces?  
la alegría es de los fuertes,  
del hombre sano, sed hombres!  
Ríe y que tus risas sean  
cual las más fragantes brotes  
con que sabe engalanar  
la Primavera a los bosques.  
Ríe cuando el sol levanta  
su luminar sobre el monte,  
y cuando la luna llena  
como una argentada torre  
en mitad del cielo alumbra  
los jardines de la noche.  
Cuando los mares se inflaman  
y hay músicas en sus choques;  
cuando las selvas sonoras  
son arpas llenas de acordes;  
cuando todo se despierta  
a la vida, y hay entonces  
de vivir hondo deseo,  
ríe y canta, ¡mas no llores,  
¡que la Tierra siempre pródiga,  
vuestro espíritu alboroce;  
ríe y canta que ella en pago  
os dará miel y sus flores.



## O. Cerna Sandoval

### MUSA NUEVA

#### DOLOR DE AMAR

¡Me estás desesperando! De qué modo  
podré hacerte sentir como lo intento...  
Hacerte ver que en mí lo tendrás todo:  
placer, dolor, amor, vida y tormento.

¿Cómo anhelas que te ame? ¿Cómo quieres?  
con la dulzura de la luz cristiana,  
con el encanto triste de biteres  
o con la gracia de la fe pagana?

¡Yo he recorrido todas las escalas  
en el amor...! Para tu amor pudiera  
—bien lo podría si en amar me igualas—

abandonarme a lo que tu alma quiera  
sacar las garras o tender las alas,  
¡amarte cual paloma o como fiera!...



## MUSA ANTIGUA

## MELANCOLÍAS

Ni porque el tiempo es de rosas...  
Ni porque el jardín se viste  
de flores y mariposas  
deja el alma de estar triste.

No alegra el alma dormida  
ni un día de sol siquiera.  
¡Y recordar que en la vida  
sólo hay una Primavera!

Primavera, Primavera  
tu vida de mariposa  
agoste el ansia postrera  
junto con tu última rosa.

¡Ah, si pudiese alegrar  
al alma: la luz, las flores,  
la brisa suave, el cantar  
del agua en los surtidores!...

¿Mas sin dolor que le abruma  
qué fuera de su existencia?  
Quién sabe si en su perfume  
esté su misma dolencia.

Pero una vez de alegría  
que llegase—haciendo alarde  
de alegrarla—con el día  
y muriere con la tarde.

Un día de sol siquiera  
llegue hasta el alma dormida  
en brazos de su quimera.  
Acuérdate que en la vida  
sólo hay una Primavera...

## AUTUMNAL

Deshojó la tristeza de tus rezos  
una caricia sacrosanta y buena  
sobre la laxitud de mis excesos  
besó la herida y perfumó mi pena.

Tu oración... la piedad que ella atesora  
sahumó el recuerdo de un amor lejano,  
y al fulgor tenue de su nueva aurora  
mi gran dolor me pareció liviano.

Lo envejecido el corazón revive;  
y su afán de perennes soñaciones  
en las saudades de tus rezos vive.

hoy que al contento de tu amor exiguo  
la suprema fragancia de lo nuevo  
en lampos surge del jarrón antiguo.



## Alberto Rivas Bonilla

### SALUTACION

A LA REINA DE LOS JUEGOS FLORALES  
SEÑORITA MARGARITA SALINAS

Deja que hoy a tus plantas  
venga a volcar el ánfora galante de mis rimas,  
oh, tú, la más fragante y hermosa de las flores,  
oh, Reina Margarita!

Para ti es el tesoro de mieles que ella encierra,  
más dulce que las mieles que con empeño liba  
la abeja de oro. Guarda para ti los perfumes  
que llegan a ofrendarte las juguetonas brisas  
al estampar un beso de amor sobre tu frente,

oh, Reina Margarita!  
Recibe cariñosa  
las notas fugitivas  
que han de hablar a tu oído de aquel edén risueño  
donde corren las horas fugaces de tu vida.  
Ellas son los rumores de aquel pueblo querido  
que reflejó en el fondo de tus negras pupilas  
el derroche de luces  
de sus tardes. Mis rimas,  
son los murmullos vagos del rincón bendecido  
que en tus negros cabellos ha dejado prendido  
las sombras de sus noches  
calladas y tranquilas.

Tú eres el máspreciado tesoro de aquel suelo,  
¿qué flor entre sus flores tiene tu gallardía?  
¿cual ave entre sus aves atesoró tus gracias?

¿qué ardiente fantasía  
vió en sus locos ensueños tu serena hermosura?  
oh, blanca Margarita!

Si como eres hermosa eres clemente y buena,  
vuelve hacia mí tus ojos y escucha complacida  
la voz del más rendido de tus vasallos todos,  
que a ti llega y te dice, doblando la rodilla:

—Yo quiero de tus manos  
recibir el trofeo de mi grata conquista;  
yo quiero que tú seas  
la que el laurel me ciña.

Y en cambio, te he ofrecido  
ese florido emblema de tu soberanía,  
ese fragante cetro que ostentas en tus manos,  
oh, Reina Margarita!

FIN

# INDICE

*Págs.*

DOS PALABRAS. . . . .	5
-----------------------	---

## PRIMERA PARTE

FRANCISCO GAVIDIA

Kicab el Grande. . . . .	9
Los vientos del odio. . . . .	15
Balada. . . . .	16
Francisca de Rimini. . . . .	18
Psiquis y el amor. . . . .	20
En la última página de «María». . . . .	25
Romanza. . . . .	26
Safo.—Elegía. . . . .	28
Soneto.—El hombre y el mundo. . . . .	30
A Apolo.—En el álbum de María. . . . .	31

JOSÉ BATRES MONTÚFAR

Las falsas apariencias. . . . .	33
Yo pienso en ti. . . . .	41

RAFAEL CABRERA

La ceiba de mi pueblo. . . . .	43
Después de la orgía. . . . .	49
Su amor. . . . .	51

FRANCISCO CASTAÑEDA

En el álbum. . . . .	54
Dile que... . . . .	56
Amor. . . . .	57

## ANTONIO GUEVARA VALDÉS

De lejos, de cerca, por fuera y por dentro. . . . .	60
Epigrama.—A una nube. . . . .	62
Te amo. . . . .	63
Rayos y besos. . . . .	64

## JUAN JOSÉ BERNAL

El dolor. . . . .	66
El ciprés. . . . .	70
Votos de un proscrito. . . . .	75

## JUAN J. CAÑAS

A la salida del vapor «Gold-Hunter». . . . .	82
Un recuerdo. . . . .	84

## JOAQUÍN ARAGÓN

La mujer. . . . .	89
Tus ojos. . . . .	90
Tecum Umán. . . . .	91

## IGNACIO GÓMEZ

Elegía. . . . .	100
La canción de Medora. . . . .	104
A Juan Jacobo Rousseau. . . . .	105

## ENRIQUE HOYOS

Te conocí y lloré. . . . .	106
Lorenzana.—Soneto. . . . .	107
Canto popular. . . . .	108

## DOROTEO JOSÉ GUERRERO

La voz de la mujer. . . . .	110
Lo que es un rizo. . . . .	112
A Cuba. . . . .	114
Maravillas del progreso democrático. . . . .	115

## JOAQUÍN MENDEZ

Lo que dijo una niña. . . . .	117
Notas. . . . .	118
El parricida. . . . .	126
La música. . . . .	130

## LUZ ARRUE DE MIRANDA

A mi madre. . . . .	131
A él. . . . .	132

## ANA DOLORES ARIAS

Mis primeras ilusiones. . . . .	134
Recuerdos de mi infancia. . . . .	135
Mis tristezas. . . . .	139

## CARLOS BONILLA

Dios. . . . .	142
En la muerte de mi hija Mercedes de Zaldívar. . . . .	144

## VICENTE ACOSTA

Las garzas.—Lempira. . . . .	146
Los pinares. . . . .	147
Clemátide. . . . .	148
Oriental. . . . .	149
A una rubia.—Arbol de fuego. . . . .	150

## ROMÁN MAYORGA RIVAS

Invocación. . . . .	152
Beso nupcial. . . . .	153
Venus púdica.—Odor di femina. . . . .	154
Ray!—Ana Rita Trujillo. . . . .	155
Ceiba americana. . . . .	156
El sensonte y yo. . . . .	157

## CALIXTO VELADO

El periodista.	158
Deber del poeta.—A la sociedad.	159
Suprema ley.—¡Cave ne cadas!	161
A Spencer.—Epigrama.	163
Arpa bíblica.	164

## CARLOS A. IMENDIA

La nueva libertad.—A Dora.	165
En el baile.	167
Los primeros pasos.	168
Adúltera.	169
La avispa negra.	172
Las plumas del indio.	173

## JOSÉ MARÍA GOMAR

A Morazán.—Redención.	175
Eterna lucha.—En el campo santo.	176
Mi retrato.	177
Adela.	180

## MARÍA TERESA DE ARRÚE

La niña del jardín.	182
Madre dolorosa.	185
A Dios.	186
Atlántida.	187
A el álbum de Lolita Núñez.	188
A Julio Florez.	189

## JUAN ANTONIO SOLÓRZANO

Odio romántico.	190
Flores marchitas.—Rima.	191
Ensueño.	192
Celos.	193
Cantares.—A una artista.	194



## SEGUNDA PARTE

## MANUEL ALVAREZ MAGAÑA

Alma.	195
El indio.—Tríptico patriótico.	196
Apelación-Símbolo.	198
Espirita.	199
Oda.	200

## RAFAEL GARCÍA ESCOBAR

Invocación.	203
Himno a la patria.	204
Musa vieja.	205
Lejos de la tierruca.	206
El verdadero periodista.—Hora crepuscular.	207
15 de Septiembre.	208
Desmayo.—Espejismo.	210
En su álbum.	211
¿....?	212
La caridad.	213
Veloz.	214
Página de álbum.	215
Mensaje.—¡Nunca!	216
La niñez y la escuela. Flores de ensueño.	217
Una tarde de Enero.	218
Flores de pasión.	219
Floral.	220
Películas campestres.	221
Filigranas.—Páginas de álbum.	223
Cantares y epigramas.	225
Oyendo la serenata.	227
El trabajo.	228
¡Madre mía!—Para entonces.	229

## ARMANDO RODRÍGUEZ PORTILLO

Versos a Toto.	230
Entonces.—Angelus.	231

	<i>Págs.</i>
Año lírico.	232
Venus impúdica.	323
Tú eres poesía.	234
La siembra.—Rima.	235
Humo.	236

#### SALVADOR L. FRAZO

En el sendero.—Madrigal.	238
El arroyuelo.—Añorando.	239
A una artista.	240

#### GUSTAVO A. RUIZ

La gitana.	241
Aniversario.	243
A la luna indo-española de Enero	244
Sic...	245
Rosas galantes. A doña Clara Roblete Cabral.	246
Al retorno. Así es la rubia cabecita de ella...	248
Nocturno.	249
La misiva nocturna. La golondrina blanca.	250

#### JOSÉ C. MIXCO

Página de dolor.—Caléndula	252
Renaissance.	253
Musa postrera.	254

#### DAVID CORNEJO

La marimba	255
¡Madre!—Crepuscular.	257
Nanón.—Después de la lluvia.	258
Los años que vienen.	259
Dos personajes de «Quo Vadis?».	260
Nerón.	261

#### ALFONSO ESPINO

El carácter.—Sobre el lago.	262
A una artista.	263

	<i>Págs.</i>
Al despedirte.	264
Paisaje del trópico.	265
Oda a Centro América	268
Monólogo de la música.	271
Laurel solariego.	274

SALVADOR TURCIOS R.

Bronces patrios.	277
Bolívar.	281
El soneto.—El violín.	282
Laboremus.	283

JORGE F. ZEPEDA

Selva sagrada.	284
La encina y el roble.—El laurel.	287
El olivo.	288
El pino.—El sauce.	289
El poeta.	290
Ríe y canta.	291

O. CERNA SANDOVAL

Musa nueva.	292
Musa antigua	293
Autumnal.	294

ALBERTO RIVAS BONILLA

Salutación.	295
-------------	-----













861.70708 E65

708



a39001 008127147b

# OBRAS POÉTICAS

- Obras poéticas de José Espronceda.**—Magnífica edición ilustrada con ocho primorosas láminas.—2 pesetas.
- Obras completas de D. Ramón de Campoamor.**—Cuatro tomos ilustrados: 1.<sup>o</sup> *Los pequeños poemas*, 2.<sup>o</sup> *Doloras y Humoradas*, 3.<sup>o</sup> *Poemas*, 4.<sup>o</sup> *Poesías y Cantares*.—Cada tomo 2 pesetas.
- La poesía en el mundo, por M. R. Blanco Belmonte.**—Un hermoso tomo profusamente ilustrado.—2 pesetas.
- Parnaso argentino.**—Poesías selectas recopiladas. Edición ilustrada con veintiséis retratos, un tomo.—2 pesetas.
- Parnaso venezolano.**—Selecta recopilación de las mejores poesías, impresas sobre magnífico papel satinado. Un tomo de 470 páginas, ilustrado con más de treinta retratos.—2 pesetas.
- Parnaso cubano.**—Selectas composiciones poéticas coleccionadas por Adrián del Valle, con un prólogo del mismo.—Ilustrada con 42 retratos, 2 pesetas.
- Poesías completas de José Santos Chocano.**—Nueva edición cuidadosamente corregida por el autor, con un prólogo de *M. González Prada*, un tomo.—2 pesetas.
- Tesoro del Parnaso americano.**—Obra ilustrada con retratos, dos tomos.—4 pesetas.
- Poesías escogidas de Juan de Dios Peza.**—Única edición autorizada por el autor y aumentada con varias composiciones inéditas. Un tomo.—2 pesetas.
- Obras de Manuel de Acuña.**—Un tomo con 8 magníficas ilustraciones.—2 pesetas.
- Poesías de Antonio Plaza.**—Un tomo ilustrado con 8 primorosas láminas.—2 pesetas.
- Pasionarias, por Manuel Flores.**—Edición ilustrada con 8 preciosas láminas.—2 pesetas.
- Fuilezas, por J. Ferrer Esteller.**—Un precioso tomo ilustrado, encuadernado en tela, con planchas doradas.—2 pesetas.
- El Parnaso Mexicano.**—Antología completa de sus mejores poetas. Un tomo.—2 pesetas.
- Poesías de Andrés Bello.**—Un tomo.—2 pesetas.
- El Parnaso chileno.**—Un tomo ilustrado con 30 retratos.—2 pesetas.
- Poesías de Olegario V. Andrade.**—Un tomo, 2 pesetas.
- Poesías de José Asunción Silva.**—Con prólogo de Unamuno. Un tomo en rústica.—2 pesetas. Encuadernado en tela.—3 pesetas.
- La Araucana, por Alonso de Ercilla,** 2 tomos de 320 páginas cada uno: Precio de la obra completa: 3 pesetas.
- Poesías completas de Salvador Rueda.**—Un tomo en 4.<sup>o</sup> de 576 páginas, con el retrato del autor, 5 pesetas.
- Poesías completas de Ricardo Palma.**—Un tomo en rústica, con el retrato del autor, 2 pesetas.
- Parnaso nicaragüense.**—Un tomo con retratos, 2 pesetas.
- Poesías escogidas de Manuel Machado.**—Un tomo de 224 páginas, con prólogo de Miguel de Unamuno, 2 pesetas.
- Mi Patria y mi Dama.**—Poesías de Juan Luis Cordero, con prólogo de Cristóbal de Castro.—Un tomo de 304 páginas, 2 pesetas.
- Rosas de pasión.**—Poesías de Carlos Miranda, con un prólogo de Salvador Rueda.—Un tomo de 288 páginas, 2 pesetas.
- Parnaso español contemporáneo,** antología completa de los mejores poetas, por José Brissa.—Un tomo en 4.<sup>o</sup> de más de 500 páginas, 5 pesetas; encuadernado en tela con planchas doradas, 7 pesetas.
- Los tomos de 2 pesetas encuadernados en tela con plancha dorada: 250 pesetas.